

ALFONSO CARLOS SAIZ VALDIVIELSO

LA FUNDACIÓN VIZCAÍNA AGUIRRE

Y SU OBRA MÁS PRECLARA:



LA UNIVERSIDAD COMERCIAL DE DEUSTO

[1916-2016]

CRÓNICA DE UN COMPROMISO

© Del texto: Alfonso Carlos Saiz Valdivielso
© De la edición: Fundación Vizcaína Aguirre

Coordinación: Teresa de Icaza y Ampuero

Fotografías:

Manu de Alba

Borja Agudo

Archivo fotográfico de la Fundación Vizcaína Aguirre

Archivo fotográfico de Deusto Business Alumni

Archivo fotográfico de SRB

Archivo de Alfonso Carlos Saiz Valdivielso

Foto de portada: Manu de Alba

Diseño, maquetación y producción:

Estudios Durero

D.L.: BI-1803-2016

ISBN: 978-84-617-7360-2

Nuestro agradecimiento a:

Rafael de Icaza de La Sota, Javier de Icaza Aburto,
Teresa de Icaza y Ampuero, Mónica de Oriol de Icaza,
Alfonso de Icaza y Aresti y Pablo de Icaza y Ampuero;
Carmen de Icaza y Zabálburu, Pilar Aresti Victoria de Lecea,
Teresa de Ampuero y Osma, Carmen López-Niclós Estornés,
Pilar Aburto Laiseca, Juan José Sainz (Fundación Vizcaína Aguirre), Luis M. Diez (SRB),
José San Blas Contreras (Director General de “Deusto Business Alumni”),
Asier Añíbarro Arrutia (Director de Comunicación de “Deusto Business Alumni”),
Nieves Taranco (Directora de la Biblioteca de la Universidad de Deusto),
María Dolores Revuelta, y a los exalumnos y Decanos
que han tenido la deferencia de aportar sus testimonios.

Presentación

Quienes hoy constituimos el Patronato de la Fundación Vizcaína Aguirre somos bisnietos de Pedro de Icaza y Aguirre, aquel hombre de bien que aplicó el legado y la intención de sus tíos Pedro y Domingo de Aguirre y Basagoiti en beneficio de Vizcaya y de los vizcaínos.

Y con legítimo orgullo proclamamos que la Fundación Vizcaína Aguirre es hoy la materialización de una visión que, desde su nacimiento hace ahora un siglo, ha mantenido un entrañable vínculo con su creación más señera: la Universidad Comercial de Deusto, igualmente centenaria.

Al celebrar ambas conmemoraciones, hemos querido dejar constancia escrita de lo que como memoria nos pertenece, y como historia debemos divulgar. Porque estamos convencidos de que la mejor manera de conservar nuestra memoria, y también nuestra historia, es honrar a nuestros antepasados, plasmando sus inquietudes y sus desvelos en este libro, que da cuenta y razón del compromiso de la Fundación Vizcaína Aguirre con la Universidad Comercial de Deusto.

Nos sentimos orgullosos de nuestro bisabuelo, de su vida y de su obra, y de la de sus hijos, y de la de sus nietos. Y los que hoy somos sus biznietos patronos ponemos todo nuestro empeño en que su ejemplo permanezca en el tiempo.

El Patronato de la Fundación Vizcaína Aguirre

Bilbao, octubre de 2016

ALFONSO CARLOS SAIZ VALDIVIELSO

LA FUNDACIÓN
VIZCAÍNA
AGUIRRE
Y SU OBRA MÁS PRECLARA:
LA UNIVERSIDAD
COMERCIAL
DE DEUSTO
[1916-2016]

CRÓNICA DE UN COMPROMISO



Fundación
Vizcaína Aguirre

Índice

A MANERA DE PREÁMBULO.
El fulgor de un ideal 13

CAPÍTULO PRIMERO.
LA RAÍZ DE LOS HERMANOS AGUIRRE 17

CAPÍTULO SEGUNDO.
LA HUELLA DE PEDRO DE ICAZA Y AGUIRRE..... 37

CAPÍTULO TERCERO.
PEDRO DE ICAZA Y AGUIRRE, CREA LA FUNDACIÓN VIZCAÍNA
AGUIRRE Y FUNDA LA UNIVERSIDAD COMERCIAL DE DEUSTO..... 49

El nacimiento de la Fundación..... 51

Las enseñanzas de Economía y Comercio 53

Efervescencia sociopolítica 54

Primera piedra de la Comercial y Heráldica..... 55

La Comercial inaugura curso en el Colegio de Estudios Superiores de Deusto... 57

El P. Chalbaud explica “El Escritorio”..... 60

Literatura y periodismo en 1917..... 64

Distribución de espacios en la Comercial 66

Autonomía y huelga..... 67

Moreaga: sosiego en Berango 69

Pedro de Icaza y el Hospital de San Juan de Dios..... 71

Concluyen las obras de la Comercial 72

Pedro de Icaza y Gangoiti, primer Presidente de la Asociación de
Licenciados de la Comercial 73

Dos títulos nobiliarios para Pedro de Icaza y Aguirre..... 76

El Decreto incautador de la Segunda República..... 79

La Asociación de Licenciados, presidida por Francisco de Icaza y Gangoiti,
se hace cargo de la Comercial..... 81

CAPÍTULO CUARTO.
LA FUNDACIÓN AFRONTA LOS NUEVOS RETOS
DE LA COMERCIAL..... 87

Bodas de plata y un Boletín informativo	89
Muere el Fundador de la Comercial	90
La Comercial bajo la égida del P. Bernaola	95
La Fundación Vizcaína Aguirre patrocina el INSIDE	96
Muere el Padre Chalbaud	98
Bodas de Oro y Riqueza Nacional de España	99
Reconocimiento oficial	104
Muere el primogénito del Fundador	105
La definitiva ausencia de “Pacho”	107
CAPÍTULO QUINTO.	
NUEVOS HORIZONTES	109
Muere el P. Bernaola, y nace la Fundación que lleva su nombre	112
Bodas de Diamante de la Comercial	115
Los benefactores de la Comercial, en bronce y texto	122
Evocación y elogio	124
Deusto Business School	125
CAPÍTULO SEXTO.	
UN COMPROMISO RENOVADO	127
Una visión de la gestión artística, desde la Universidad	129
La Fundación corre con buena parte de los gastos de remodelación de la Comercial	131
Los dardos de la muerte se clavan en tres Icaza	133
Una nueva generación al frente de la Fundación Vizcaína Aguirre	135
El legado de don Pedro y los zapatos de Carmen de Icaza: una lección de vida. . .	136
Deusto Business Alumni	140
Centenario y Premio	142
EPÍLOGO	149
ANEXO 1. TESTIMONIOS DE ANTIGUOS ALUMNOS	155
ANEXO 2. TESTIMONIOS DE DECANOS	181
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA CONSULTADAS	197

*Caminante, son tus huellas
el camino y nada más;
caminante, no hay camino
se hace camino al andar*

ANTONIO MACHADO



Origen y destino. Tierra madre de sueños y aventuras. Remanso de paz de Aguirres e Icazas. ¡Berango en el corazón!

A MANERA DE PREÁMBULO. El fulgor de un ideal

Hubo, una vez, dos hermanos, entrañados en un linaje antiguo de Berango, que sucesivamente se hicieron a la mar, para soñar la aventura y para hacer realidad sus sueños.

Méjico fue el destino de Pedro y Domingo de Aguirre y Basagoiti, que tales eran los nombres y apellidos de aquellos hermanos.

No emigraron por necesidades económicas acuciantes, sino más bien por el afán de emprender unas vidas con mayor horizonte. El anclaje familiar en tierra mejicana fue baza y estímulo para que sus propósitos prosperasen. Y fue, precisamente, la interrelación familiar, la que, frente a otro tipo de carencias, contribuyó decisivamente a la creación y consolidación de un complejo empresarial que hizo historia en las fecundas tierras de Nayarit, y por el que pagaron un alto precio de trabajo, renunciás, salud y sinsabores. En esta región mejicana, numerosos apellidos vascos fueron acrisolando una manera de ser y de estar en la sociedad, en la economía y en la vida.

Los hermanos Aguirre, para mantener, fortalecer y desarrollar la dinámica de sus empresas reclamaron a otros parientes, de segunda generación, a los que habían encarecido que se formasen, a conciencia, en las disciplinas que todo negocio moderno requería. La relación de familia fortalecía la confianza; la preparación técnica garantizaba el futuro de sus empresas.

Así pertrechados, pudieron sortear los embates de revoluciones, revueltas, asaltos, quiebras y todo cuanto se derivaba de una situación socioeconómica y política caótica; y los Aguirre dieron medida de su capacidad para superar todo lo que se les pusiera por delante. Y cuando la paz se aposentó en aquellas tierras, tan castigadas, los negocios de los Aguirre –auténtico emporio de signo agrícola y ganadero–, bien respaldados por la energía de los sobrinos, se expandieron a impulso del trabajo, el talento y la innovación.

^[1] Esta actitud queda perfectamente expresada en el documentado libro de Icaza y Zabálburu, Pedro, y Chapa Imaz, Álvaro, *Los hermanos Pedro y Domingo Aguirre Basagoiti. Primer centenario de su muerte (1907-2007)*, edición de la Fundación Vizcaína Aguirre, Bilbao, 2007. En la misma línea, la conferencia *Lecciones de los que nos precedieron*, pronunciada por Mónica de Oriol de Icaza, en el Auditorio de la Comercial de Deusto, el 15 de abril de 2013.

^[2] Es el caso de la Fundación Vizcaína Aguirre, la Fundación Benéfica Aguirre y la Fundación Agrícola Aguirre, las tres constituidas y administradas, hasta su muerte, por Pedro de Icaza y Aguirre.

^[3] Así han de entenderse el impulso de actividades y programas de la Universidad Comercial de Deusto, primero, y de Deusto Business School, en el presente, y de su compromiso con el Museo de Bellas Artes de Bilbao y Guggenheim Bilbao, o con la Fundación Bilbao 700.

El sueño de Pedro y Domingo de Aguirre se había hecho realidad. Por él pagaron un precio extremadamente alto: la propia salud. A la distancia de nuestros días, tenemos el convencimiento de que aceptaron, estoicamente, un destino. Ellos sintieron el fulgor de un ideal, y plantaron, con decisión, la raíz de un árbol que, por haber sido adecuadamente abonado, ha dado cuantiosos frutos.

En la mente de aquellos hermanos que, en su propio decir, “eran dos cuerpos diferentes con el mismo corazón”, palpitó, hasta la muerte, la idea de hacer efectiva su responsabilidad social, devolviendo a la sociedad una buena parte de lo que la vida les había dado ^[1].

Y fue el sobrino de ambos, Pedro de Icaza y Aguirre, el depositario de aquella inquietud y de aquella voluntad, instituyendo Fundaciones benéfico-sociales para instruir a los futuros dirigentes de empresa; a los niños pobres enfermos; y para atender al mundo rural ^[2]. La primera fue consecuencia de la inquietud de Pedro de Icaza y de su encuentro con el jesuita P. Luis Chalbaud. De aquella inquietud nació la Fundación Vizcaína Aguirre; y de aquel encuentro la Universidad Comercial de Deusto. Fue en 1916, cuando junto a la raíz se hizo notar una huella indeleble que se inscribe, con orgullo, en un centro docente en el que se han formado –hasta el presente– decenas de promociones, y que ha proporcionado al mundo empresarial, al de la Administración Pública y al de la docencia, hombres y mujeres de altísima cualificación profesional. La historia puede acreditar que aquella Universidad Comercial de Deusto se adelantó en diecisiete años a la primera Facultad de Ciencias Económicas de carácter oficial establecida en España.

La raíz plantada por los hermanos Aguirre Basagoiti y la huella que dejó Pedro de Icaza con la Fundación Vizcaína Aguirre, que actualmente mantienen, con eficacia y entrega, sus descendientes, nos inducen a una reflexión sobre el espíritu y las tareas de esta Fundación, y sobre las claves del éxito de su creación más preclara: la Universidad Comercial de Deusto.

En cuanto a los primeros, es de justicia proclamar que la Fundación Vizcaína Aguirre no solo nació, y ha ido desarrollándose con el único propósito de hacer efectiva una decisión filantrópica, o de mecenazgo, porque iba más allá. Tanto Pedro de Icaza como sus descendientes, miembros de las distintas Juntas de Patronato, se han implicado en la gestión de cuantas iniciativas han promovido y patrocinado, ya se tratara de actividades docentes, o de fomento, difusión e innovación en el ámbito de las artes ^[3].

En cuanto a la segunda, Pedro de Icaza y Aguirre, su fundador, tuvo muy clara, desde el primer momento, la naturaleza de la enseñanza que se había de impartir, con el componente táctico que se asemeja a la tarea del médico, cuando este determina la mejor manera de nutrir al paciente. Y nunca se apartó de la idea de que el conocimiento es dado a dispersarse en análisis, y a ramificarse

en detalles, por lo que resulta fundamental orientarlo hacia el saber que, por su propia sustancia, busca conjunto y síntesis. Por eso convino con el P. Chalbaud en que el planteamiento docente de la Comercial debía desdeñar, tajantemente, la tentación de incurrir en el error de imaginar que la clase es lo único que se da, pues de lo que se trata es de potenciar la interrelación de teoría y práctica.

Icaza y Chalbaud, soñaron la excelencia, y la hicieron realidad, a base de exigir trabajo y disciplina a los estudiantes. Y así, la Comercial suministró a la sociedad gerentes óptimamente cualificados, hasta el punto de que para un empresario contar con los servicios de un exalumno de aquel centro, suponía ennoblecer su entorno de trabajo, dotándolo de un plus de calidad. Al asumir estas ideas, la Comercial, a lo largo de su historia, ha defendido, a ultranza, que una buena formación consiste en ofrecer conocimientos que sean inseparables del destino profesional que va a emprenderse. Tal es la clave de su éxito.

Pedro de Icaza y Zabálburu, nieto del fundador, refiriéndose a su abuelo y al P. Chalbaud, escribió con ocasión del 75 aniversario de la Comercial, que ambos “actuaron como unos verdaderos empresarios, detectando las necesidades del mercado; creando un producto nuevo y adecuado; aportando por lo que se refiere a la Fundación medios suficientes; distribuyendo el producto nacionalmente; implementando una imagen prestigiosa; y controlando la excelencia del producto” ^[4].

Lo que, a continuación, se cuenta es la crónica de un compromiso de los hermanos Aguirre con la sociedad, y de Pedro de Icaza y su Fundación Vizcaína Aguirre con una institución docente del máximo prestigio. Ambas cumplen, en este 2016, sus primeros cien años de existencia.

Hemos redactado esta crónica contextualizando muchas de sus secuencias con acontecimientos de la vida política, social y cultural, y con decisiones de las Juntas del Patronato de la Fundación Vizcaína Aguirre y de algunos de sus miembros, de tanto calado en una institución docente que, aún denominándose, hoy, “Deusto Business School”, nunca dejará de ser “la Comercial”...

Alfonso Carlos Saiz Valdivielso

De las Reales Academias de Bellas Artes de San Fernando
y Ciencias Morales y Políticas.

^[4] Pedro de Icaza y Zabálburu, Diario *El Mundo*, de 25 de marzo de 1992.

CAPÍTULO
PRIMERO

LA RAÍZ DE LOS HERMANOS AGUIRRE

*El que no vive para servir,
no sirve para vivir.*

MADRE TERESA DE CALCUTA

Pedro Pascasio de Aguirre y Basagoiti, natural y vecino de la anteiglesia vizcaína de Berango, donde nació el 23 de octubre de 1830, hijo de Francisco y de María Cruz, se formó en las artes de la mar, hasta hacerse piloto de altura, en Plencia.

Pedro Pascasio, a quien, en adelante, llamaremos Pedro, a secas, más que nada por ahorrarnos el segundo nombre, tan poco eufónico, se embarcó, en prácticas, con destino a La Habana. Esto debió de suceder sobre, poco más o menos, el año 1845, cuando, en Bilbao, se levantó, entre el Arenal y Ripa, un airoso puente de hierro con un tramo levadizo, que tomó como modelo el Puente de las Artes, de París, y que exhibía sobre el arco central cuatro templete de columnas con sus remates de armas, fabricados en “Santa Ana de Bolueta”. Cada templete albergaba un mecanismo destinado a subir o bajar la rampa que daba paso a las embarcaciones. Para cruzarlo en un sentido o en otro, había que pagar peaje.

Hubo otras travesías y otros mares.

Para Pedro, la mar era designio y aventura: olas, tempestades, brisa salobre y libertad.

Llegó un momento –fue un día de agosto de 1850– en que la mar resultó un medio bien útil para alcanzar las costas mejicanas del Pacífico, reclamado por su tío Juan Antonio de Aguirre y Zubiaga, piloto de navío, en su día, por la Escuela Náutica de Santurce, que se hizo a la mar para hacer las Américas. Arribó a Chile y en su capital, Santiago, se empleó como dependiente en un comercio que regentaba un pariente de nombre Manuel de Arteaga y Aguirre. No permaneció mucho tiempo allí. Se desplazó a California donde residió un año, y luego navegó otro por los mares de China, antes de retornar a Chile, concretamente a Valparaíso, donde hizo un capitalito que puso en manos de José M^a Castaños, comerciante oriundo de Portugalete y afincado en la localidad mejicana de Tepic, donde dirigía una importante casa comercial, cuya prosperidad se cimentó en los fletes, la manufactura textil, las plantaciones de caña de azúcar y la destilación de aguardiente ^[5]. Aquel José M^a Castaños era el más

^[5] Juan Antonio de Aguirre casó con su prima Jacoba de Oxangoiti. Para ello solicitó la correspondiente dispensa papal pues los futuros contrayentes eran primos. Al demorarse en demasía la dispensa, no dudó en presentarse en Roma para obtenerla directamente. Se casó, por poderes, con Jacoba el 27 de junio de 1842. Por amor a su esposa, mandó construir una fragata a la que puso su nombre.



Juan Antonio de Aguirre y Zubiaga. Un día dejó su Berango natal, se hizo a la mar, rumbo a las Américas, asentándose en Tepic, en el Pacífico mejicano. A su llamada acudieron sus sobrinos Pedro y Domingo de Aguirre y Basagoiti.

potente competidor de la Casa de Barrón y Forbes, competencia que supuso una derrota comercial, en toda regla, de Castaños.

Juan Antonio de Aguirre recibió a su sobrino Pedro con los brazos abiertos, no tanto por su vínculo familiar, cuanto por la necesidad que tenía de un hombre joven y de confianza que le ayudara en los negocios que tenía en Tepic, capital y enclave básico del territorio de Nayarit.

A Pedro, el nombre de Nayarit le sonó, desde el principio, a algo mágico. Su tío Juan Antonio le describió su significado en lengua *cora*: “Hijo de Dios que está en el cielo y en el sol”. Nayarit limitaba al norte con Sinaloa, Durango y Zacatecas, y por el sur con Jalisco. El poniente era una franja, unánimemente azul, del Pacífico.

Tepic fue fundada, en el año 1531, por Nuño de Guzmán, que la bautizó con el nombre de “Villa del Espíritu Santo de la Mayor España”, cambiándole, enseguida, el nombre por el de “Santiago de Compostela”, siendo reconocida, de este modo, como la capital de la provincia de “Nueva Galicia”, dentro del territorio de la “Nueva España”.

La prosperidad de Tepic comenzó cuando, en 1768, se refundó San Blas como puerto de altura. Y fue, precisamente, este puerto el que posibilitó el tráfico de viajeros y mercancías, antes de buscar el destino de Guadalajara.

No le costó demasiado a Pedro aclimatarse a aquel ambiente, tan distinto al de su Berango natal. Pronto disfrutó de los contrastes, como la violenta y cegadora luz del día, a la que ponía contrapunto balsámico la apacibilidad de los anocheceres, contemplados desde el Cerro de la Cruz, o desde el Mirador del Águila, o cuando la luna iluminaba con luz lechosa y fantasmal las ruinas de Jauja.

La zona era un conglomerado de etnias. Estaban la *huichol*, la *cora*, la *purépecha*, la *náhuatl*, la *zapoteca*, que generaban indiecitos, pequeños, enjutos y cobrizos, de miradas sumisas, acobardadas y, a la vez, inquietantes. La misma fisonomía que presentaba, por poner un ejemplo, Benito Juárez García, indígena zapoteca y cetrino, que coleccionó múltiples desventuras durante su infancia oaxaqueña, y que, de no saberse expresar en castellano, acabó dominando el latín. Aquel Juárez, el mismo año de la llegada de Pedro Aguirre a Tepic, participó en la revolución liberal que derrocó al ridículo y petulante general Antonio López de Santa Ana.

Sin reparar ni en la edad, ni en la falta de experiencia de su sobrino, sino guiado por la intuición y por sentido de lealtad familiar, Juan Antonio de Aguirre confió a Pedro responsabilidades que, en principio, no parecían acordes ni con su edad, ni con sus conocimientos. Aquella Casa Castaños en la que un día Juan Antonio de Aguirre metió sus ahorros, acabó en quiebra, pero los acreedores confiaron en la competencia y probidad de Juan Antonio, nombrándole administrador de los bienes embargados a Castaños.

Pedro de Aguirre no tenía más de veinte años cuando su tío le encomendó la supervisión de la Azucarera de Puga, a la vez que encargaba a otro joven vizcaíno, Manuel Ara, la dirección de la textil “Bellavista”.

Pedro era el bálsamo que necesitaba su tío Juan Antonio para apaciguar los desasosiegos derivados de aquella maldita quiebra de Castaños, y no tardó en advertir que tanto “Bellavista” como Puga estaban lejos de funcionar a pleno rendimiento debido a la disparidad de criterios de los socios mayoritarios acerca de la gestión de la Compañía. No se mordió la lengua Pedro cada vez que tuvo que censurar esta manera de proceder, lo cual, cuando menos, le franqueó el respeto de los disidentes.

Las aguas volvieron a su cauce cuando, tras numerosos avatares, se procedió a la subasta y remate de los bienes procedentes de la quiebra. Consumadas estas operaciones, quedó constituida, en 1852, la “Compañía Tepiqueña”, con aportaciones societarias de capitalistas ingleses y alemanes, que eran titulares de créditos refaccionarios. No faltaban españoles, entre los que figuraban Juan Antonio de Aguirre, Manuel Antonio Luzárraga y los hermanos Fernández Somellera, entre otros. Tal conglomerado de socios venía a representar a lo más selecto de las sociedades operantes en Tepic, Guadalajara y el oeste mejicano.

Juan Antonio de Aguirre, mediante contrato de arrendamiento, entró en posesión de la fábrica de hilados de “Bellavista”, mientras que su sobrino Pedro continuó administrando Puga hasta entregarla a la Casa Barrón que, en la subasta y remate de lo de Castaños, se había adjudicado dicho establecimiento.

Juan Antonio fue consolidando su participación en “Bellavista”, mediante compra de acciones de la Sociedad, y descargó en el sobrino la responsabilidad de la buena marcha de la fábrica textil, confirmando a Manuel Aras en la administración de “La Escondida” que producía, a buen ritmo, caña de azúcar y aguardiente, y que con el tiempo se erigirá en emblema y referente de su género.

Pedro de Aguirre, cuando duerme, lo hace con un ojo cerrado y otro abierto, pues aún siendo tan joven, sabe bien que la tarea encomendada por el tío requiere una dedicación superior a la normal. Hay que lidiar con proveedores, transportistas, obreros. La lucha diaria por la vida es mucho más de lo que pudo haber imaginado. Evoca sus días en la mar y los encuentra más apacibles que los de tierra firme. Se comprometió a sacar adelante los negocios que su tío le había encomendado y estaba dispuesto a hacerlo, aunque le fuera la vida en ello. No hay noche en que no reflexione sobre lo útil que le habría resultado tener una preparación más sólida para gestionar las cosas con mayor seguridad y sosiego.

Se libera de las tensiones cada vez que pone negro sobre blanco para escribir a los padres, en Berango, dándoles cuenta de sus trabajos y sus días, pintando la situación con colores más amables de lo que, en realidad, son. Tampoco olvida en su correspondencia a su tía Jacoba, la mujer de Juan Antonio, que se



La fábrica de hilados “Bellavista”, y “La Escondida”, dedicadas al cultivo de la caña de azúcar y destilación de aguardientes respectivamente, fueron el emblema inicial sobre el que los hermanos Aguirre sustentaron su formidable grupo empresarial.



quedó en Bilbao, para comunicarle que ya tiene ahorrado algún dinero con el que quiere sufragar los gastos por estudios de su hermano Domingo. No desea, ni por asomo, que Domingo se entregue a las ciencias del mar, que mucha ha sido la familia que se dedicó a ellas. A Pedro, en su actual trabajo, no le han servido de mucho, así que encarece a Domingo que se aplique en las disciplinas propias del comercio y parece que sus recomendaciones no han caído en saco roto. Domingo se esmera en sacar adelante, en Bilbao, las Matemáticas, el Cálculo, la Geografía, la Gramática y el Francés. Pedro, en su fuero interno, y no tan interno, desea que Domingo viaje a Méjico para trabajar juntos, para que el peso de la responsabilidad pueda compartirlo con él.

Hasta Tepic llega la convulsión social derivada de los vaivenes políticos que un día ponen en el poder a los conservadores y otro a los liberales. Aquella inestabilidad política afectó sensiblemente a la economía y, por ende, al empresariado mejicano.

Así las cosas, llegó un día en que Domingo recibió carta de Pedro en la que este le decía, bien a las claras, que había llegado el momento de reunirse.

Y así fue como, en junio de 1856, Pedro y Domingo de Aguirre y Basagoiti se abrazaron en Tepic, tras seis años de separación.

En los primeros días del reencuentro, la evocación de la tierra nativa llenó el espacio sentimental de los hermanos. Berango, siempre en el corazón, cobraba vida en los recuerdos. Tan lejos y, sin embargo, tan cerca el olor de la tierra mojada por la lluvia, el verdor de los campos, de los viñedos y de los manzanos, tan generosos para surtir de chacolí y sidra a la familia; los castaños y los maizales; los caseríos y los huertos pequeños; las vacas y los cerdos...

Nostalgia de los padres, Francisco y Mari Cruz, que al casarse, en 1829, sentaron las bases de un proyecto familiar, con buen soporte económico. Por los Aguirre llegaron al matrimonio el caserío Landaia Abadena, la viña Labeaga y el monte Jauncoerreca. Por los Basagoiti vino el dinero suficiente para construir un caserío que, en adelante, se llamaría Landaia Barri, en el que precisamente nacieron y se criaron Pedro y Domingo, y también los otros cinco hermanos.

La evocación se adueña de peripecias infantiles como aquellas incursiones al camarote del caserío al que se accedía por una escalera de elevados peldaños... y la visita diaria a los animales, en las cuadras, y al cobertizo que almacenaba los aperos de labranza y donde se hacía visible el horno donde se cocía el pan amasado con harina de maíz. No faltaban las excursiones improvisadas a las canteras que estaban en los cerros de Artechute y Achandi.

Recuerdan cuán orgullosos se sentían de sus padres, de quienes las gentes del pueblo alababan su honradez y buena disposición para con todo el mundo. También les satisfacía saber que el padre se había ganado, en justicia, fama de buen administrador, como Alcalde, y como Apoderado en las Juntas de Guernica.



Los hermanos Pedro y Domingo de Aguirre y Basagoiti, en recreación pictórica de Ciriaco Párraga. Perfeccionaron y consolidaron los proyectos empresariales iniciados por su tío Juan Antonio. El trabajo, talento e imaginación de los hermanos contribuyeron a crear un emporio empresarial de primer orden.

En resumen, un noble rural, rama de un tronco con buenas raíces que se nutrían de la savia de uno de los linajes más vetustos de Berango, con casa solariega desde el siglo XV.

* * *

Ya quedó dicho que la mujer de Juan Antonio de Aguirre, Jacoba, y su hijo Juan Víctor, llevaban tiempo en Bilbao, al resguardo de la inestabilidad política mejicana. Pero llegó un momento en que Juan Antonio, oyendo más a las que-rencias que a la razón, decidió que aquella separación forzosa debía terminar, por lo que encomendó a su sobrino Pedro que viajara a Bilbao y los trajera consigo. Dicho y hecho.

^[6] En aquella casa nacería Sabino Arana, fundador del nacionalismo vasco, hijo de Santiago.

^[7] Félix de Unamuno Larraza (Vergara 1823 - Bilbao 1870) a su regreso a España, casó con su sobrina Salomé de Jugo. No alcanzó a vivir la gloria de su tercer hijo, Miguel, nacido en 1864.

Reunida de nuevo la familia, afloraron noticias sobre los acontecimientos de la Villa. Y contaron los recién llegados cómo en aquel Bilbao de poco más de 17.000 habitantes, el 24 de agosto de 1857, abrió sus puertas al público el Banco de Bilbao, al que también se conocía como Banco de la Villa, en el número 7 de la calle de la Estufa. Lo habían fundado gentes de ringorrango. No hacía falta sino fijarse en las personas que formaban parte del primer Consejo de Administración para verificarlo. En él estaban Pablo de Epalza, José Pantaleón de Aguirre, Mariano de Zabálburu, Gabriel M^a de Ibarra, Felipe de Uhagón, Benito de Escuzza, Vicente de Arana, Pedro Antonio de Errazquin, Luis de Violette, Ezequiel de Urigüen y Francisco de Mac-Mahón.

Y según Jacoba, fue por aquellas fechas cuando Santiago de Arana Ansoategui comenzó a edificar su casa familiar en la anteiglesia de Abando, en las campas de Albia ^[6].

Para celebrar el regreso de la mujer y el hijo, Juan Antonio les obsequió con un suculento banquete, al que pusieron colofón los pastelitos y pastas que les llevó en persona Félix de Unamuno, panadero, confitero y comerciante en harinas que se vino a Tepic desde su Vergara natal y que amasó un capitalito con el que pensaba regresar muy pronto a España. Aquel Félix, mediano de estatura, además apacible, tenía los ojos abultados y un poco tristes, y gastaba bigote de guías caídas a lo mejicano ^[7].

El año 1859 fue clave en la vida de Pedro de Aguirre. Su tío Juan Antonio, mediante el oportuno poder, puso en sus manos la capacidad de hacer y deshacer en todo aquello que mejor conviniera al negocio que, en buena medida, se mantenía a flote gracias al crédito facilitado por los Somellera, leales amigos de Juan Antonio, dueños de una próspera Casa de Comercio, en Guadalajara y Mazatlán.

Tepic padecía los últimos coletazos de las revueltas y enfrentamientos armados, con sus secuelas de robos, saqueos, secuestros, asesinatos, que rebasaban a los conservadores y a los liberales de turno. Pero el azar o el destino habían querido que “Bellavista” y “La Escondida” permanecieran indemnes.

Domingo de Aguirre, a punto de ser herido en un par de ocasiones, desarrolló en no más de tres años una capacidad organizativa descomunal. De ahí que a nadie le extrañara que en 1860 accediera a la dirección de “Bellavista”.

La irresistible ascensión de Domingo vino a coincidir con el descaecimiento de la salud de Pedro. Los últimos diez años, de incertidumbre y sobresaltos, le habían pasado una elevada factura. Ninguna cura mejor que el descanso y un cambio de aires. La adquisición de maquinaria, de última generación, fue un buen pretexto para un trabajador incansable como él. A partir de abril de 1865, viajó durante unos meses, por los Estados Unidos de Norteamérica donde se dio de bruces con los finales de la guerra civil de secesión. Tal contingencia le

devolvió a Europa. Gran Bretaña, Francia y Alemania también tenían mucho que ofrecer en los asuntos que estimularon el viaje. Concluido el periplo, Pedro acabó recalando en Bilbao, donde no se hablaba de otra cosa que de la reciente visita de la reina Isabel II, con el Príncipe de Asturias, que acabaría reinando como Alfonso XII, y del recibimiento que les dispensó el Ayuntamiento, presidido por José Jané.

Lo evocado tantas veces se materializaba ahora. Era de ver lo que había mejorado la Villa. El Nuevo Teatro, neoclásico, vistoso y confortable, disponía de gas para el alumbrado de la sala. Allí al lado, frente a la calle del Correo, seguía la fuente que ideó el almirante Mazarredo, donde se señala el lugar por el que transcurre el meridiano que pasa por Bilbao. En el Arenal se seguía formalizando el ritual del paseo que contempla, enhiesto y fuerte, el tilo que una tarde de 1816 trasladaron, desde Abando, para transplantarlo donde ahora se encuentra, frente a la iglesia de San Nicolás de Bari. Pedro de Aguirre no puede sustraerse, como cada hijo de vecino, a la lectura del *Irurac-Bat*, diario liberal-fuerista, de mucho fuste, fundado por Juan Ernesto Delmas y que dirige, en el número 20 de la calle de Bidebarrieta, Camilo Villabaso.

Durante su estancia bilbaína, Berango le reclama algunos días. Allí se abraza a la tierra en los cuerpos de los seres queridos.

Bastante restablecido en lo físico, y con el espíritu bien oxigenado, Pedro de Aguirre llegó a tiempo de pasar las Navidades de 1865, en Tepic, con Domingo, sus tíos y su primo Juan Víctor.

Los meses de ausencia le habían permitido a Pedro una perspectiva suficiente como para vislumbrar los progresos de su hermano Domingo, que se había convertido en un eficazísimo gestor. Por ello, no le cogió de sorpresa la decisión del tío Juan Antonio de poner los negocios en manos de sus dos sobrinos, antes de embarcar rumbo a Bilbao, en busca de descanso. Ambas decisiones iban a tener su traducción empresarial. Por de pronto, va a surgir la razón social “Juan Antonio de Aguirre y Compañía”, con el fundador como socio capitalista que aporta como capital la hacienda “La Escondida” y dos novenas partes de la fábrica “Bellavista”. En la nueva Sociedad, los hermanos Pedro y Domingo Aguirre figurarán como socios industriales, con una participación en beneficios que, en el caso de Pedro será del 25%, y del 15% en lo tocante a Domingo, con el compromiso de ambos de permanecer en la Compañía, al menos, durante nueve años.

Nueva situación, nueva responsabilidad y nuevos retos que no hacen mella en el flanco sentimental de Pedro, que escribe a sus padres recomendándoles que arrienden las propiedades de Berango y se retiren a descansar a Algorta, *donde las hermanas tendrán más posibilidades de prosperar, bien entendido que*

^[8] De Icaza y Zabálburu, Pedro, y Chapa Imaz, Álvaro, op. cit., pág. 81.

no han de preocuparse por los gastos que su instrucción generen, pues yo correré con ellos, gustosamente...^[8]

Corre el año 1866. A estas alturas de su vida, Pedro se siente íntimamente satisfecho de su gestión empresarial. Los negocios están consolidados. Su talento, su denuesto, sus sacrificios y su prestigio han sido recompensados con el nombramiento de Vicecónsul de España y con la designación de diputado propietario del Tribunal de la Minería. Pero su satisfacción, como empresario, tiene su compensación negativa. A partir de 1868 su salud se resiente de manera alarmante. Una infección en las encías acaba con todos sus dientes; una serie, encadenada, de cólicos gastrointestinales le obligan a permanecer encamado durante una larga temporada. Esta dolencia exigirá una delicada intervención quirúrgica.

Durante este tiempo, Pedro encontró en su hermano el asidero que le hacía sentirse seguro y tranquilo, y a quien no podía oponer el más mínimo reparo, cuando Domingo, más que pedirselo, le exigió que se tomara un descanso, durante algún tiempo, en Bilbao. Aquí permaneció Pedro durante un par de años, los que van de 1870 a 1872. Se repuso bastante, pero no pudo quitarse de encima la inquietud que le causaba la conducta, poco prudente, de su tío Juan Antonio que, en vez de resignarse a la jubilación que él mismo se había impuesto, no paraba de dar instrucciones arriesgadas para sus negocios.

El regreso de Pedro a Tepic supuso una especie de relevo con su hermano Domingo, a quien encontró francamente desmejorado. Ahora era Pedro el que obligaba a Domingo a poner rumbo a Bilbao. Parece que fue ayer y, sin embargo, habían transcurrido dieciséis años desde que salió de Berango.

Cuando Pedro volvió a Tepic, en julio de 1873, concluía la historia política de Manuel Lozada, que el día 19 de aquel mes caía abatido por las balas de un pelotón de fusilamiento, dispuesto por orden de su enemigo más encarnizado, el general Ramón Corona.

El episodio trajo al recuerdo de los hermanos Aguirre pasajes de la historia mejicana, vividos en Tepic. Entre ellos, los últimos días del general López de Santa Ana, aquel estafalario personaje de abundante y encrespada cabellera negra, largas patillas, mirada de iluminado y ostentosos uniformes; o el entusiasmo popular que despertaba la presencia de Benito Juárez que acabó con la falsa grandeza de Maximiliano I, un rey de opereta, propuesto por los delirios de Napoleón III.

Entre todas estas evocaciones, cobraba especial relieve la del mencionado Lozada. Era como una visión recurrente, con su leyenda mestiza, de la tribu *cora*, a quien apodaban “El Tigre de Alica”, caudillo de las revueltas que hicieron temblar a Nayarit y que se hizo famoso entre 1855 y 1856, en el contexto de la pugna que mantuvieron las dos casas comerciales más importantes, asentadas en Tepic, que descargaban el “Galeón de Manila” en el puerto de San Blas: la de Eustaquio Barrón y la de José María Castaños. Fue entonces cuando Loza-



Aquí, entre las calles México e Hidalgo, de Tepic, Domingo de Aguirre y Basagoiti edificó su residencia. En esta mansión vivieron también sus sobrinos Domingo Hormaechea Aguirre y Esteban y Gonzalo Gangoiti Aguirre.

da dejó el bandidaje a un lado y decidió aliarse con una antigua y acreditada familia de Tepic, la de los Rivas, amiga de los Barrón y, enemiga, por tanto, de los Castaños, que buscaron apoyos políticos y militares en el gobierno liberal, asentado en Guadalajara.

Era sabido por todos sus contemporáneos que el mito Lozada empezó a forjarse cuando, en 1859, dispersó a las tropas gubernamentales, al mando del coronel Valenzuela, y más aún cuando, tras siete días de lucha sin cuartel, asaltó la ciudad de Tepic, el 2 de noviembre de aquel año. De la guerra convencional pasó Lozada a la “guerrilla”, irrumpiendo en caminos, pueblos y ciudades para hacer públicas las reclamaciones de los indígenas sobre las tierras que les habían arrebatado. Las

^[9] El Porfiriato es el periodo comprendido entre 1876 y 1911, interrumpido de 1880 a 1884, cuando fue Presidente Manuel González. En 1884, Porfirio regresó al poder. Méjico alcanzó, entonces, un considerable desarrollo económico, en beneficio, principalmente, de los empresarios extranjeros y de las familias acomodadas. Los indígenas fueron desposeídos de las tierras comunales, mediante decretos que favorecieron el latifundio.

ironías del destino quisieron que el revolucionario indigenista entrara al servicio del imperio francés de Napoleón III que le retribuyó con la Legión de Honor.

Pedro de Aguirre, volvió a España, en marzo de 1874, pero no pudo llegar a Bilbao, asediada por los carlistas. En vista de ello, optó por permanecer durante un tiempo en Bayona, a la espera de una situación más favorable, que llegó el 2 de mayo de aquel año, cuando las tropas liberales al mando del general Concha levantaron el sitio de la Villa, una vez más, invicta. Aquel acontecimiento fue presenciado por un niño de diez años, encaramado a un banco del Arenal, entre una multitud enfervorizada y vitoreante. El niño se llamaba Miguel de Unamuno y Jugo, y era hijo de Félix, el panadero-confitero de Tepic.

Pedro se instaló en la segunda planta del suntuoso edificio, señalado con el número 2 de la calle de la Estufa, la hermosa casa-palacio habitada, en su día, por los Gómez de la Torre, acaudalados comerciantes bilbaínos. No tardó mucho en llevarse a vivir con él a su hermana Leona, que había enviudado de Pedro de Icaza Múgica, y a su hijo Pedro.

La responsabilidad de los negocios mejicanos recaía ahora en Domingo, que dirigía la empresa familiar con pulso y tino, sorteando revueltas y bandolerismo, consecuencia de una situación social injusta a todas luces, pero también despiadada, que se llevó por delante a un miembro de la familia, incorporado a la empresa: su primo Tomás Basagoiti, asesinado por unos desalmados cuando todavía no había cumplido los veinte años. Aquella muerte sumió en una profundísima tristeza a los hermanos separados por la mar. No era para menos. Tomás Basagoiti y Larrondo era un ser adorable, y tan inteligente y dispuesto que estaba llamado a dirigir los destinos de la Compañía. Aquella muerte injusta y cruel venía a trastocar los planes de futuro para la empresa. En esta tesitura, Domingo escribió a Pedro sometiendo a su consideración la conveniencia de arbitrar una solución para el caso de fallecimiento o ausencia de cualquiera de ellos, proponiendo, como la persona más idónea para ello, a Faustino Somellera, honrado a carta cabal, con experiencia y buen conocedor de la región.

Corría el año 1876. Las deudas pendientes de la Compañía ya estaban liquidadas y Domingo, inquieto e innovador, empezó a experimentar con nuevas semillas de algodón, que habrían de proporcionar una materia prima de altísima calidad para elaborar hilados finos, sumamente competitivos.

Esta actividad vino a coincidir con los primeros pasos del “Porfiriato”, o sea, la paz de Porfirio Díaz, que traía un innegable desarrollo económico, si bien más en beneficio de las clases acomodadas que de las humildes^[9].

Pedro, en Bilbao, asistía a la abolición foral subsiguiente a la segunda guerra carlista, coincidente con nuevas perspectivas para la Villa. Bilbao acariciaba el sueño de extenderse más allá del puente que llevaba desde el Arenal a la otra orilla. La guerra carlista y una topografía adversa de la ciudad habían

sido serios obstáculos para hacer realidad aquel sueño. Pero ahora, concluida la contienda, era el momento de materializar el primer Ensanche de la Villa. El plan había sido ideado por los ingenieros Pablo Alzola y Ernesto Hoffmeyer y por el arquitecto Severino Achúcarro. Bilbao iniciaba su carrera hacia la modernidad. El Alcalde que iba a inaugurar esta nueva etapa era Pablo de Alzola y Minondo –coautor del Ensanche–, empeñado en que Bilbao fuera la capital más importante del norte de España, lo cual podría conseguirse acabando con las intrigas políticas y haciendo gala de un decidido espíritu de trabajo. Con esta perspectiva, el Ayuntamiento de Bilbao emprendió una política conducente a la prosperidad de la Villa y de sus moradores.

Con los negocios viento en popa y un buen horizonte político por delante, los hermanos Aguirre consideraron la coyuntura como la más apropiada para convencer a su tío Juan Antonio de la conveniencia de articular una nueva fórmula societaria, pues ya se habían cumplido, con creces, los nueve años fijados para la vigente. El nuevo proyecto situaba a Pedro y a Domingo como socios titulares de la mitad del capital. El asunto hubo de demorarse como consecuencia del fallecimiento, en Bilbao, en abril de 1878, de Juan Antonio de Aguirre y Zubiaga, a los 78 años de edad.

La década de los ochenta se desarrolló, en Méjico, bajo el lema “Orden y Progreso”, acuñado por Porfirio Díaz. Se produjo un fomento considerable de las infraestructuras, especialmente las ferroviarias, y de la instrucción pública, a lo que, en buena medida, favoreció la entrada en el país de capital extranjero.

La Casa Aguirre también contribuyó al progreso, encargándose, por ejemplo, de sufragar el coste del tendido eléctrico y la línea telefónica entre el Puerto de San Blas y Guadalajara.

Fue por aquel entonces, cuando Domingo de Aguirre es nombrado Presidente de la Junta de Sanidad, cargo que asumió con una eficacia increíble, sobre todo cuando le tocó coordinar los trabajos para neutralizar un agresivo brote de fiebre amarilla en la región.

Llegado el año 1885, y transcurrido un tiempo más que prudencial desde la muerte de Juan Antonio, Pedro y Domingo consideraron que no cabía más demora en la restructuración de la Compañía. De la misma opinión eran Jacoba, la viuda de Juan Antonio, y su hijo Juan Víctor. La participación de la viuda y el hijo ascendería a un 30% cada uno. Pedro y Domingo se repartirían, a partes iguales, el 40% restante.

El objeto social de la nueva Compañía no difería sustancialmente del escrutado en la anterior, esto es, la explotación de las haciendas “La Escondida”, dedicada al cultivo de la caña de azúcar y a la elaboración de azúcar y aguardiente, y “Bellavista”, que fabricaba hilados y tejidos de algodón y los comercializaba tanto en el mercado interior como en el exterior.

En octubre de 1885, a Domingo se le dispensó el mismo honor, que anteriormente había distinguido a su hermano Pedro, al nombrársele Vicecónsul de España en Tepic, cabecera comarcal del Pacífico mejicano.

De inmediato se puso a recorrer media Europa para adquirir maquinaria que mejorarse el rendimiento de “La Escondida” y “Bellavista”; pero en un momento dado el desánimo se apoderó de él. De un lado le pesaba como una losa el trabajo; de otro no soportaba la incompreensión de su tía Jacoba y la de su primo Juan Víctor. Era tanta su indignación, que estuvo a punto de abandonarlo todo, volver a España y que saliese el sol por Antequera; y si no lo hizo fue porque su amigo y entrañable colaborador Faustino Somellera, había decidido dejar la firma, y era preciso cubrir su ausencia.

En 1890, transcurridos los cinco años de duración fijados en la escritura de 1885, Domingo viajó a Bilbao. Quería reunirse con Pedro y cambiar con él, personalmente, impresiones sobre el futuro de sus negocios, revisando, con calma, los Estatutos de la nueva Sociedad que pretendían crear, y también para dejar bien sentado a su tía Jacoba y a su primo Juan Víctor que se acabó lo de la “sopa boba”, y que no estaba dispuesto a que de su trabajo se beneficiasen ellos, que se limitaban a “ver los toros desde la barrera...”

Las aguas de la tensión familiar volvieron a su cauce cuando, por escritura otorgada ante el notario Félix de Uríbarri, en octubre de 1890, se liquidaban todas las utilidades de la Sociedad “Juan Antonio de Aguirre y Compañía” hasta el 31 de diciembre de 1889, acordándose que la parte de aquellos beneficios correspondientes a Jacoba, a Juan Víctor y a Pedro de Aguirre, se percibieran en valores y en dinero en metálico, y que a cuenta de lo que correspondía a Domingo de Aguirre, se adjudicaran a este las factorías, haciendas, casas y terrenos de toda índole.

Una segunda escritura de aquel mes y año, y ante el mismo notario, determinaba la constitución de la Colectiva denominada “Aguirre y Compañía”, en la que se variaba sustancialmente la participación de los distintos familiares, reservándose Domingo el 72’73%, quedando, pues, para los otros tres socios (Jacoba, Juan Víctor y Pedro) un 9’09% cada uno. El capital de la nueva Sociedad quedó fijado en 275.000 pesos, de los cuales, doscientos mil serían suscritos por Domingo, y los setenta y cinco mil restantes, por terceras e iguales partes, por los tres socios restantes.

Domingo Aguirre había sacado a relucir su temperamento y autoridad dando un golpe de timón a aquella nave; un golpe arriesgado, pero certero y contundente, que satisfizo a todos y contribuyó a limar asperezas familiares.

Al margen de cuanto pudiera haberse resuelto, entre escribanos, a Domingo se le llenó el alma de alegría durante las horas que compartió con Pedro, que le dio cumplida cuenta de lo que acontecía en Bilbao. El año anterior, sin ir más lejos, Evaristo de Churruca había iniciado la construcción de un Puerto

Exterior en el Abra. Y ahora, en este de 1890, no se hablaba de otra cosa que de la autorización, concedida por la reina Regente, María Cristina, para que Bilbao tuviera una Bolsa de Valores. Sobre este asunto, Pedro le explica que cinco años antes ya estaba concebida por tres bilbaínos de pro: Antonio Plasencia, Casimiro Acha y Felipe Ugalde. Pedro le habla, también, de la inauguración del Nuevo Teatro ^[10], que tuvo lugar el 31 de mayo de aquel año. Era obra del arquitecto municipal Joaquín Rucoba, con capacidad para 1.568 espectadores; un teatro en línea con los diseños neobarrocos imperantes en el siglo XIX. Para la inauguración eligió la ópera de Ponchielli, *La Gioconda*, cuya representación no pasó de discreta.

El socialismo vizcaíno, con apenas cuatro años de vida, se extendía a lo largo y ancho de la cuenca minera, con espacios geográficos concretos como Triano, encajado entre dos cadenas montañosas que, arrancando de Baracaldo y San Salvador del Valle, casi llegan hasta Setares, en la provincia de Santander. Brazos foráneos llegaron hasta estos parajes buscando el pan que su tierra de origen les negaba. Brotan en los poblados mineros las cantinas en las que se obliga a comprar a los obreros, y barracones de alojamiento, infrahumanos, propiedad de las Compañías mineras.

En esa cuenca estalló la primera gran huelga de España en aquel 1890. Los trabajadores de las minas abandonaron sus tajos para reclamar la desaparición de cantinas y barracones. Se declaró el estado de guerra y la concentración de tropas, a las órdenes del capitán general de Vascongadas, el general Loma, quien, tras visitar el escenario de la protesta, dictó un Bando por el que se suprimían los establecimientos e instalaciones, determinantes del conflicto.

* * *

Atraídos por la buena marcha de los negocios, y sobre todo requeridos por Domingo, fueron llegando a Tepic, tras estudiar Comercio en Bilbao y perfeccionarse en Inglaterra, los hermanos Luis, Juan y Antonio Basagoiti Larrondo, y al poco tiempo Bernardino y Domingo de Hormaechea y Aguirre, así como Esteban y Gonzalo Gangoiiti Aguirre.

El tronco familiar había dado robustas ramas. Entraba en Tepic una nueva generación, dispuesta a empezar desde abajo y a batirse el cobre, que tales eran las exigencias del patrón Domingo de Aguirre, que cada quince días recibía carta de Pedro, con noticias puntuales de los progresos de Bilbao.

Transcurridos cinco años desde la última escritura, otorgada en Bilbao, o sea, en 1895, Domingo decide un cambio de denominación de la Compañía, que pasará a llamarse “Domingo G. Aguirre” ^[11], tras comprar a su tía, primo y hermano, todas sus acciones.

Los negocios en manos de Domingo y de los sobrinos que se han ido incorporando, florecen a pasos agigantados. Buena prueba de ello es la compra, a los

^[10] El teatro recibió la denominación Teatro Arriaga en honor del genial compositor bilbaíno, a instancia del maestro Aureliano Valle y de Juan Gaminde.

^[11] La letra G. correspondía a la inicial de su segundo nombre, que era Gregorio.



El Nuevo Teatro de la Villa, obra del arquitecto municipal Joaquín Rucoba.

Barrón, de la mitad de “El Salto”, un rancho espléndido situado en Jauja. Fue en 1896, un año fecundo, en el que se constituyó la Cámara de Comercio de Tepic, que acordó nombrar a Domingo su primer Presidente. Un año después sería designado Presidente de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad.

Desde Bilbao, Pedro sigue, con indisimulada satisfacción, los éxitos de Domingo, a quien escribe dándole noticia de los aconteceres bilbaínos. Entre ellos, la creación de la Escuela de Ingenieros Industriales, que empezó a gestarse a raíz de una reunión, convocada por el Presidente de la Diputación, el 28 de enero de 1895. A ella asistieron, entre otros, Pablo de Alzola, ingeniero de Caminos, Canales y Puertos; Evaristo de Churruca, ingeniero director de las Obras del Puerto de Bilbao; Fernando Landecho, ingeniero de Caminos y Presidente de la Junta de la Escuela de Artes y Oficios; Eduardo G. de Santa María, director del Centro; Enrique Disdier, ingeniero industrial y Jefe Administrativo de los Altos Hornos de Bilbao; así como los ingenieros directores de “La Vizcaya”, “Talleres de Zorroza” y “La Electra”.

Se creaba aquella Escuela con la finalidad de servir a las necesidades industriales de Vizcaya. De ahí la doble función de los integrantes del Patronato, compuesto por gestores y administradores, de una parte, y por miembros destacados del mundo político-financiero, de otra. En aquella Junta de Patronato, la Diputación de Vizcaya llevó la voz cantante al asumir en un 55% el presupuesto de la Escuela, con reserva de derecho, por otra parte, para proponer el nombramiento del profesorado. El 45% lo asumiría el Ayuntamiento de la Villa.

Pero no solo eran noticias sobre la Villa y sus gentes lo que los hermanos se intercambiaban. Había, también, sugerencias y reflexiones, alguna de tan intenso calado como la de creer llegado el momento de materializar la responsabilidad social que, como empresarios, les competía, entregando a Tepic, la ciudad que les acogió, una parte de lo ganado en forma de obras sociales y benéficas.

A falta de hijos, los sobrinos ya estaban significativamente integrados en la actividad de la Compañía, que incrementa su capacidad productiva con la adquisición de las haciendas de Puga, Mora y La Laguna, con sus campos de caña, arroz, maíz y extensos pastizales para la cría de ganado.

En adelante ya nadie le pedirá cuentas a Domingo sobre su gestión empresarial como la llevada a cabo, sobre todo, en los últimos años. A estas alturas de su vida es dueño absoluto de su intención y de sus decisiones. Por otra parte, la colaboración inteligente de los sobrinos le facilita, cumplidamente, la tarea de delegar responsabilidades. Ahora, el horizonte de Bilbao se le antoja cada día más cerca. Siente que sus días mejicanos tocan a su fin; por eso ha rescatado para la Compañía a Faustino Somellera, al que apodera como Administrador General, otorgando, también, poderes en áreas concretas a Juan Lanzagorta, a Pablo Sarría y a su sobrino Domingo Hormaechea.

Lo que tenía que hacer ya está hecho; aunque a decir verdad, en la vida de todo ser humano siempre queda alguna asignatura pendiente. La de Domingo, desde hace algún tiempo le cosquillea la mente. No quiere morir sin dejar instalada una gran turbina, capaz de suministrar electricidad a todas sus haciendas y a la ciudad de Tepic.

Para ponerse al corriente de esta problemática y para seleccionar la maquinaria y utillaje, rinde el último viaje de negocios de su vida por varias ciudades de los Estados Unidos de Norteamérica. Fue en noviembre de 1902, el año en que por el mes de junio visitó Bilbao la fragata argentina *Almirante Sarmiento*. Los marinos fueron hospitalariamente agasajados por las autoridades bilbaínas y por los que en su día emigraron a Argentina y regresaron de ella con las carteras repletas de billetes. De esta visita iba a nacer la calle Buenos Aires, para sustituir a la que, hasta entonces, se llamaba de la Sierra.

Cuando abril estrenaba la primavera de 1903, Domingo de Aguirre regresó definitivamente a España. Antes de partir, encomendó a su fiel Somellera dos encargos bien trascendentes. De una parte, que se procediera a la canalización, mediante tuberías, de las aguas de la ciudad; de otra, que dispensase toda la ayuda que fuera necesaria para fundar una “Casa Misión”, cuya finalidad sería procurar a las pobres tribus indias de Nayarit los beneficios de la civilización cristiana, para evitar la desaparición de una raza fuerte que, apenas iniciada la civilización, podría constituir un elemento de prosperidad para la República mejicana, en general, y especialmente para el territorio de Tepic ^[12].

Días de calma junto a su hermano Pedro, en Bilbao. Su retiro, en modo alguno significaba echar en el olvido la marcha de los negocios mejicanos, pero ya sin inquietudes ni sobresaltos, sino gozoso al saber que la raíz que plantó con su hermano había prendido con fuerza inalterable. Y así fue como le llegó, por carta del sobrino Domingo Hormaechea, una de las noticias que mayor felicidad podría proporcionarle. Decía la misiva que el 27 de septiembre de 1906 había quedado inaugurada la planta eléctrica que iluminó Tepic a base de 70 lámparas de arco y 126 incandescentes.

* * *

Domingo de Aguirre falleció en su casa de la Gran Vía bilbaína a las dos y cuarto de la tarde del día 15 de julio de 1907, a resultas de una hematemesis por arterioesclerosis e infarto hepático palúdico. Cincuenta años de estancia en territorios acosados por enfermedades y epidemias se cobraban, sin remisión, los más elevados intereses de un capital humano invertido en el trabajo hasta la extenuación. El último mes de su existencia fue un auténtico calvario: insomnio desesperante, intensos dolores en el vientre y en la espalda y una severa dificultad para ingerir alimentos sólidos ^[13].

^[12] La traída de aguas entubadas en cañerías de hierro, procedentes de los manantiales del Cerro de San Juan, supuso un desembolso de más de 200.000 pesos. En lo referente a la Casa-Misión, se colocó la primera piedra el 19 de mayo de 1910. El edificio costó 50.000 pesos. En previsión de que la obra sobrepasase lo presupuestado, Pedro de Icaza aportó de su propio peculio 10.000 más. La Casa-Misión se encomendó a los Misioneros del Corazón de María. En la actualidad, el edificio alberga a la Escuela Secundaria Luis Batista. De Icaza y Zabálburu, Pedro, y Chapa Imaz, Álvaro, op. cit., pág. 153.

^[13] *Ibíd.*, pág. 135.

[14] Ibíd., pág. 146.

[15] Ibíd., pág. 149.

La víspera de su fallecimiento reclamó la presencia del notario Agustín Malfaz Illera, ante quien otorgó testamento, nombrando heredero universal de sus bienes a su hermano Pedro, que le sobrevivió bien poco, pues falleció el primero de noviembre de aquel mismo año.

La muerte de Pedro dejó un hueco difícil de llenar en el ámbito sociocultural y económico de la Villa. Sus compañeros de Junta de la Santa y Real Casa de Misericordia, a la que pertenecía desde 1885, ya no podrían beneficiarse nunca más de sus sabios y prudentes consejos y sugerencias; ni los miembros del Consejo de Administración del Banco de Bilbao del que formaba parte desde 1891, de sus solventes y certeras reflexiones. Dejaba, igualmente, la herida cóncava de su ausencia entre sus correligionarios del partido liberal, por cuya formación fue concejal del Ayuntamiento bilbaíno entre 1883 y 1885, siendo Alcalde de la Villa Eduardo Victoria de Lecea; tampoco iban a olvidarle los directivos de la Cámara de Industria, Comercio y Navegación, entre los que se encontraba.

No volvería más a sus tertulias de la Sociedad “El Sitio”, ni a las de la Bilbaina, ni a los conciertos de la Filarmónica, ni a leer *El Noticiero Bilbaíno*, cada mañana, ni *El Nervión*, cada tarde.

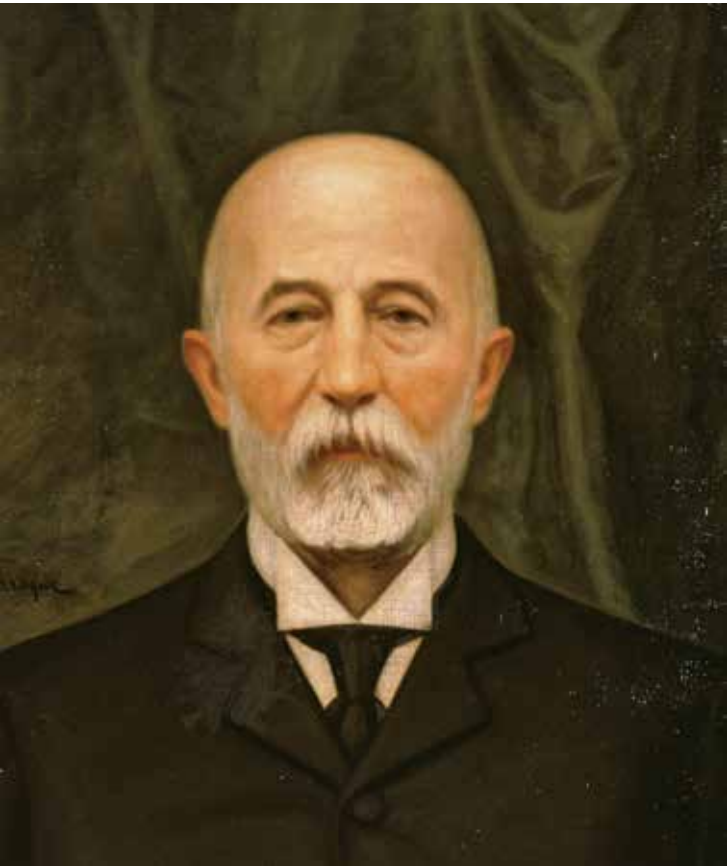
En su testamento, otorgado ante el notario Ildefonso de Urizar, instituyó por únicos y universales herederos “y sin reserva alguna a mis queridas hermanas Josefa, Leona, Jacoba y Mercedes”, dejando bien sentado que legaba a su “muy apreciado sobrino Pedro de Icaza y Aguirre la tercera parte que de mis bienes quedase líquido, después de deducir anteriores legados, gastos de funeral, etc., al objeto de que los invierta en esta provincia en obras de utilidad pública y de beneficencia, con arreglo a las instrucciones que le comunicaré verbalmente y por escrito, confiriéndole para ello plenas atribuciones, sin que persona alguna pueda pedirle cuentas” [14].

La herencia arrojó un remanente líquido de 21.571.927,50 pesetas, ¡todo un capital! Ello significaba que el legado de un tercio, a favor de Pedro de Icaza y Aguirre, ascendía a 7.190.642,36 pesetas.

De la testamentaria mejicana, que alcanzó la cifra de 925.728 pesos, se derivó un legado a favor de Pedro de Icaza que suponía la cantidad de 462.364,01 pesos.

El 28 de noviembre de 1908, los herederos de Pedro de Aguirre constituyeron, en presencia del notario Ildefonso de Urizar, una Sociedad colectiva que domiciliaron en la ciudad de Tepic, bajo la denominación de “D.G. Aguirre, Sucesores”, con el objeto de estimular el fomento, desarrollo y explotación de todos los negocios de comercio, agrícolas e industriales, que su antecesor Domingo Gregorio de Aguirre y Basagoiti giró en la ciudad de Tepic, en la República Mexicana, fijando como capital social el resultante de la testamentaria mejicana [15].

En la misma escritura, confirmaron poderes generales de administración a Faustino Somellera, Domingo Hormaechea, Fermín Maisterrena, Juan Ba-



Izda: Domingo de Aguirre y Basagoiti, regresó definitivamente en 1903. Falleció en Bilbao el 15 de julio de 1907.

Dcha: Pedro de Aguirre y Basagoiti regresó a España en 1876. Falleció en Bilbao el 1 de noviembre de 1907.

(Retratos de Angel Larroque).

Pedro de Icaza y Zabálburu, estudioso de la vida y trayectoria profesional de los hermanos Aguirre, escribió que ambos mostraron su eficacia hasta en su complementariedad. “Pedro era metódico y ordenado se ocupaba del Escritorio y de la Administración general de los negocios tepiqueños. Por su parte, Domingo, hombre de acción, se ocupaba directamente del buen funcionamiento de las fábricas y haciendas, viajando constantemente para verificar la maquinaria más moderna que ofrecían los mercados”.

sagoiti y Esteban Gangoiti. Ellos habrían de gestionar un patrimonio que comprendía seis fincas urbanas, doscientas veintiocho mil veintiún hectáreas de terreno rústico en Nayarit, una extensión mayor que en la que en su día midió la Diputación en el territorio de Vizcaya [16]. Las propiedades industriales se concretaban en dos fábricas de azúcar, dos de hilados y tejidos, una destilería de aguardiente y una planta hidroeléctrica.

La gran tarea empresarial de los hermanos Aguirre no ensombreció ni un ápice la labor filantrópica que, también, desarrollaron.

En un periódico de Tepic, con el curioso título de *Lucifer*, quedó escrito:

“Acciones como las de los señores Aguirre y sus sucesores se recomiendan por sí solas, y no han menester el inútil aparato de resonantes frases de elogio. La ciudad de Tepic inmensamente agradecida, guardará siempre el recuerdo de sus obras y bendecirá perpetuamente el nombre de los que le han hecho tanto bien” [17].

[16] La medición a que nos referimos se llevó a cabo en 1928, dando un total de 220.640 hectáreas.

[17] De Icaza y Zabálburu, Pedro, y Chapa Imaz, Álvaro, op. cit., págs. 153-154.

CAPÍTULO
SEGUNDO

LA HUELLA DE PEDRO DE ICAZA Y AGUIRRE

*Solo una vida, vivida para los demás,
es una vida que vale la pena.*

ALBERT EINSTEIN

Tras la muerte de los hermanos Pedro y Domingo Aguirre, su sobrino y legatario, Pedro de Icaza y Aguirre, dispuesto a cumplir la voluntad benéfico-social condicionante del legado que recibía, andaba ya por los cuarenta años. Había nacido en Berango, el 17 de septiembre de 1867, el mismo año en que, por junio, murió Antonio Echániz Ariznabarreta, jefe de bomberos de Bilbao, durante la extinción del fuego que devoró la imprenta y litografía que Juan Ernesto Delmas tenía en el número 24 de la calle Correo. Lejos quedaban los años de su infancia, ensombrecida por la orfandad, pues a su padre Pedro de Icaza y Múgica, de profesión marino mercante, un traicionero golpe de mar se lo llevó al otro mundo, en aguas cubanas, mientras capitaneaba la corbeta *La Estrella*.

A los días sombríos les llegó la luz cuando, junto a su madre Leona de Aguirre y Basagoiti, se fue a vivir a la señorial vivienda que habitaba su tío Pedro, en el número 2 de la calle de la Estufa. El tío Pedro fue un verdadero padre para él, vigilante –desde el otro lado del mar– de sus estudios en el Colegio de San José, de Valladolid, y de los que por encarecido consejo suyo cursó cada verano en Inglaterra, Alemania y Bélgica. Y bien que le vinieron los aires extranjeros, pues para cuando concluyó el Bachillerato ya estaba familiarizado con la lengua inglesa y con la francesa.

A mitad de camino de sus recuerdos, queda el año 1886, que fue el de su ingreso en el recién inaugurado Colegio de Estudios Superiores de Deusto, regido por los jesuitas, donde se había habilitado un curso preparatorio para quienes aspiraban a ingresar en la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos de Madrid, como era su caso.

Aquel 1886 fue un año prodigioso. Bilbao se acercaba a los 30.000 habitantes. Regía los destinos de la Villa, el Alcalde Vicente de Urigüen y Ansótegui. La Villa se aconchaba en el cogollo de las Siete Calles y el Arenal, entre la Ría y las verdes praderas de Begoña. Para entonces, una buena parte de sus moradores había tomado la decisión de cruzar el puente que llevaba al Ensanche,



Pedro de Icaza y Múgica. Un violento golpe de mar le arrebató la vida impidiéndole conocer al hijo que su esposa llevaba en las entrañas.



Leona de Aguirre y Basagoiti, viuda de Pedro de Icaza y Múgica y madre de Pedro de Icaza y Aguirre.

^[18] Debe quedar constancia de que Pedro de Icaza era un joven de costumbres morigeradas, que no eran óbice para que conociera la existencia de estos lugares de asueto.

^[19] Eran *El Noticiero Bilbaíno*, *El Norte*, *El Basco* y *El Porvenir Vascongado*.



Al final del puente del Arenal, a mano derecha, la Casa Mazas.



Al segundo piso de esta señorial casa señalada con el número 2 de la calle de la Estufa (después Viuda de Epalza), que en su día perteneció al acaudalado comerciante Gómez de la Torre, Pedro de Aguirre y Basagoiti se llevó a vivir con él a su hermana Leona y al hijo de ésta su querido sobrino Perico.

ideado por Alzola, Hoffmeyer y Achúcarro, hacía ya diez años. Y aquel puente que, a la vez, separaba y unía las dos orillas, entraba en el nuevo Bilbao por una calle que se llamaba de la Estación, en cuyo primer tramo, a mano derecha, se alzaba, sólida y cuadrangular, con sus cinco alturas, la primera casa de vecinos del Bilbao moderno, que mandó construir Joaquín de Mazas y Mijares, uno de los promotores de la fábrica Santa Ana, de Bolueta.

No había cumplido Pedro de Icaza los veinte años, y ya conocía, de primera mano, los espacios de la sociabilidad bilbaína, como la “Sociedad Bilbaina” que, desde 1839, estaba en la Plaza Nueva, con entrada por Correo, o la Sociedad “El Sitio”, baluarte de liberalismo que congregaba a los que defendieron la Villa del último asedio carlista. Sabía de la existencia de la Sociedad “Euskalerria”, en el número 6 del Arenal, en la que Ramón Bergé llevaba la voz cantante, y de “El Náutico”, aquel café que se aposentaba en la planta baja de la Casa Mazas, frecuentado por los hijos de los socios de la Bilbaina, a los que el ambiente de sus progenitores les resultaba excesivamente serio. Otro espacio de interés era el “Club de Regatas”, situado en el entresuelo de “El Suizo”, que todavía conservaba el piano en el que el maestro Villa compuso las canciones que los bilbaínos cantaban durante el último asedio carlista, tal vez para sacudirse los miedos que producían los bombardeos, o quizás para olvidarse de las penurias.

Pedro de Icaza frecuentaba, alguna vez, el “Café del Boulevard”, que tenía una buena bodega y unos sofás de terciopelo encarnado, francamente aparentes, aunque, a decir verdad, era más asiduo al “Suizo”, el café que Francesco Matossi y Pietro Franconi situaron entre la calle Correo y la Plaza Nueva, donde servían buen café y mejor chocolate, con azucarillo incluido, una excelente repostería y se daban veladas musicales todos los jueves del año, menos en agosto. A Pedro de Icaza y a varios de sus compañeros aspirantes a Caminos, lo que más les llamaba la atención de aquel lugar era el oso disecado que había en el vestíbulo, sosteniendo una lanza, francamente útil para colgar algún sombrero y más de un paraguas^[18].

Aquel Bilbao, que daba la sensación de haberse despertado de un largo letargo, iba poblándose de escritorios, y redactaba escrituras con la música de fondo del fragor extractivo del mineral de hierro, procedente de los montes cercanos, mientras contemplaba los astilleros que se abrían, en flor, al borde de la Ría, y sentía prosperar el comercio.

Pedro de Icaza, como todos los bilbaínos, en 1886 tenía la posibilidad de leer cuatro periódicos diarios, de tener tiempo y ganas para ello^[19].

Aquel año, el 28 de mayo, quedó constituida la Cámara de Comercio en el Salón de Actos del Instituto Vizcaíno, que estaba junto a los primeros escalones que conducían al Cementerio de Mallona y a la Basílica de Begoña. Y, el 11

de julio, se fundaba, en el domicilio del dirigente obrero Facundo Perezagua, de la calle Bailén, la Agrupación Socialista, que se instaló de inmediato en una modesta lonja de la calle de la Laguna. Aún hubo más, pues en agosto, concretamente el día 3, el Orfeón de Bilbao acordó constituirse en Sociedad Coral, bajo la presidencia de un prócer de la categoría de Julio Lazurtegui y la dirección artística del maestro Cleto de Zavala.

Pero de todas las instituciones nacidas en el prodigioso año de 1886, la que Pedro de Icaza sentía más cerca del corazón era el Colegio de Estudios Superiores que, en Deusto, habían levantado los jesuitas, bajo la dirección arquitectónica del marqués de Cubas. Se inauguró el 25 de septiembre para dar paso al curso 1886-1887. El superior del centro era el P. Luis Martín, natural de Melgar de Fernamental. Allí se podía estudiar Derecho, Filosofía y Letras, y también prepararse para ser ingeniero, que era donde encajaba él, y cuya fue la primera matriculación de aquel curso.

En aquel año de 1886, Bilbao afirmó las bases, políticas, económicas y culturales que iban a proyectarla a la modernidad. Un punto de partida hacia el futuro, en el que Pedro de Icaza y Aguirre quería participar activamente.

Buena debió ser la preparación que recibió en Deusto, o notoria su influencia, o tal vez las dos cosas, el caso es que superó con brillantez el ingreso en la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, de Madrid, y continuó su carrera con excelentes resultados académicos. En aquella Escuela coincidió con una lumbrera en ciernes y que, con el tiempo, acabaría siendo su cuñado: José de Orbegozo^[20].

El primer trabajo de Pedro de Icaza, poco tiempo después de concluir la carrera, fue como ingeniero de la Sociedad del Tranvía Urbano de Bilbao, empresa concesionaria de la línea Bilbao-Las Arenas y Portugalete. Esto fue en 1894. Al cabo de diez años se asociaría con José Orbegozo, que había promovido una empresa de estudios y ejecución de proyectos de ingeniería civil.

Icaza, Orbegozo y Valentín Gorbeña crearon la “Sociedad de Estudios y Obras de Ingeniería”, que puso en marcha varios de los inventos de un amigo común, el sabio e inventor Leonardo Torres Quevedo. Pero antes, hubo boda. Pedro de Icaza y Aguirre se casó con su prima Mercedes Gangoiti Aguirre en la iglesia de San Nicolás de Bari el 14 de septiembre de 1899^[21]. Casi al mismo tiempo recibió el encargo del Ayuntamiento de Portugalete para que diseñara su Ensanche, con el fin de descongestionar el casco antiguo.

Sobre las espaldas de Pedro de Icaza recaía el peso de la responsabilidad de dar buen fin el legado de un tercio de la fortuna de su tío Pedro de Aguirre para invertirlo “en esta provincia en obras de utilidad pública y beneficencia”.

Como no tenía suficientemente clara la manera de ejecutar el mandato testamentario, acudió a los jesuitas de Deusto, para él tan queridos y respetados,

^[20] José de Orbegozo y Gorostegui contrajo matrimonio, el 23 de septiembre de 1905, con Jesusa Gangoiti Aguirre, hermana de la esposa de Pedro de Icaza.

^[21] Del matrimonio de Pedro de Icaza y Aguirre y Mercedes Gangoiti Aguirre, nacerían dos hijos varones: Pedro y Francisco, y una hembra: Mercedes.



En el Instituto Vizcaino, al pie de las Calzadas de Mallona, se constituyó la Cámara de Comercio de Bilbao.



Pedro de Icaza y Aguirre.

Dotado de una lúcida inteligencia, se hizo Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, aunque bien pudo abrazar la vida religiosa, como jesuita, a juzgar por el afecto que sentía por los religiosos que habitaban el Colegio de Estudios Superiores de Deusto, donde cursó el Preparatorio de Ingenieros. Siguiendo, fielmente la voluntad de sus tíos Pedro y Domingo de Aguirre y Basagoiti, aplicó el legado que estos le encomendaron a obras de utilidad pública en la provincia de Vizcaya. Así nacieron la Fundación Vizcaína Aguirre, la Fundación Benéfica Aguirre y la Fundación Agrícola Aguirre.

en busca de orientación. De allí viajó a Loyola, donde cambió impresiones con el Provincial P. Bianchi. Se entrevistó, igualmente, con el Rector del Colegio de Orduña, P. Pedro Basterra.

En realidad el propósito de Pedro de Icaza, inicialmente, fue hacer entrega del legado a los jesuitas.

De todas estas reuniones salió Pedro convencido por los propios Padres de la Compañía de que lo más idóneo sería constituir una Fundación que canalizara los recursos necesarios para poner en marcha los proyectos que fueran surgiendo.

Corría el año 1912, y el jesuita Luis Chalbaud, religioso de múltiples inquietudes, tuvo más de una conversación con su hermano Pedro que era Presidente de la Cámara de Comercio de Bilbao. Este informó al jesuita de haber recibido una Memoria de la Universidad Comercial de Milán. El P. Chalbaud no tardó en analizar, al detalle, el documento.

* * *

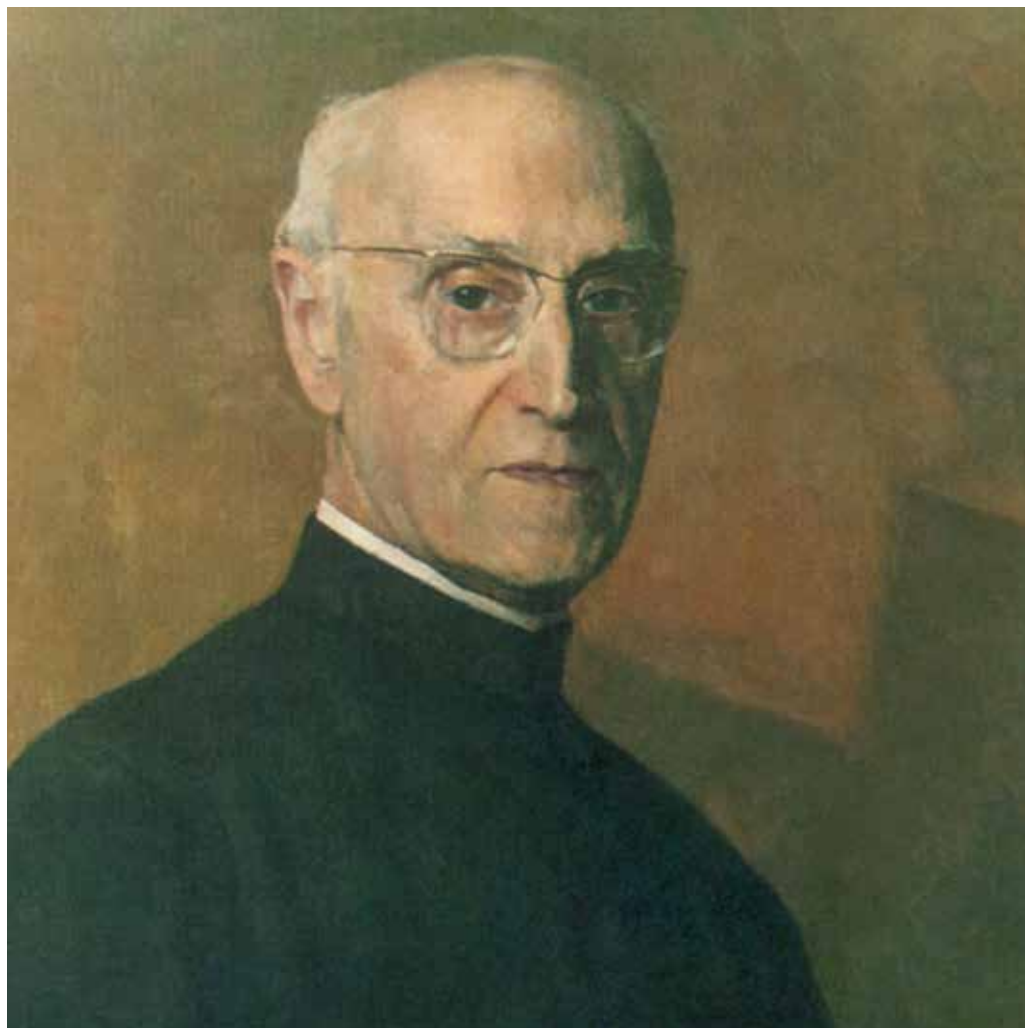
Fue en junio de 1913 cuando el P. Luis Chalbaud Errazquin, el inquieto jesuita deustense, se acercó hasta el escritorio de Pedro de Icaza para compartir con él una inquietud que desde hacía algún tiempo ocupaba buena parte de sus pensamientos: la conveniencia de crear en Bilbao un centro de estudios superiores destinado a la formación de dirigentes de empresa.

El avisado jesuita sabía de sobra que Pedro de Icaza era el interlocutor ideal, no solo por su querencia a la Compañía, sino también por su visión de futuro y sus recursos económicos. De entrada, y para hacer más estimulante su propuesta, el P. Chalbaud se apresuró a advertirle que su proyecto contaba con el beneplácito del Provincial de la Compañía, P. Pedro Bianchi. Chalbaud conocía perfectamente que el buen Provincial había encomendado al P. Juan Salcedo el desarrollo de un proyecto similar, a cuyo efecto le mandó a Amberes para que recabase toda la información posible para transplantar a Bilbao lo que allí se hacía. El sagaz P. Chalbaud, también sabía que los gastos derivados del viaje del P. Salcedo habían sido sufragados por Pedro de Icaza.

En aquel primer encuentro se fueron desvelando asuntos personales de cada interlocutor, lo que contribuyó a crear un confortable ambiente de simpatía, bien propicio para lo que, no tardando mucho, había de gestarse. Icaza le confesó su afecto hacia los jesuitas, su inquietud por la enseñanza, que empezó a experimentar en 1889 cuando ocupó la Secretaría de la Junta de Patronos de la Escuela de Ingenieros. Y no ocultó el compromiso de aplicar fondos a iniciativas como la que el P. Chalbaud le planteaba. El jesuita le narró algunos pasajes de su vida como que era hijo del donostiarra Facundo Chalbaud y de



El Colegio de Estudios Superiores más adelante Universidad de Deusto-inició, el 25 de septiembre de 1886 el primer curso de su fecunda vida académica.



P. Luis Chalbaud Errazquin.

Doctor en Derecho y Filosofía y Letras y reputado foralista, antes de hacerse jesuita. Ejerció la docencia en el Colegio de Estudios Superiores de Deusto. Le preocupaba, profundamente, la preparación académica de los futuros dirigentes de empresas. Con este planteamiento fue en busca de Pedro de Icaza y Aguirre, quien dio al inquieto jesuita la respuesta que esperaba. Del encuentro de estas dos relevantes personalidades iba a nacer la Universidad Comercial de Deusto. (Así vio Ciriaco Párraga al ilustre jesuita).

Isabel Errazquin, y que nació en Bayona porque la incidencia de la segunda carlistada llevó a sus padres al país vecino. Icaza conocía a Pedro, el hermano mayor del jesuita, que era ingeniero y que en su condición de tal se incorporó, en 1888, a la “S.A.E. de la Dinamita”, con factoría en Galdácano. Hombre de iniciativas empresariales, había participado en 1891 en la fundación del Banco de Comercio y cinco años después, intervino, junto a su tío Pedro de Errazquin, en la creación de la “Unión Española de Explosivos”.

El P. Chalbaud le comentó a Icaza que comenzó sus estudios de Derecho y Filosofía y Letras en 1888, en Deusto, finalizándolos en 1893. De cómo, casi inmediatamente, abrió bufete en Bilbao, simultaneando el ejercicio de la abo-

gacía con la creación de una academia para dirigentes de empresa en el Patronato de Iturrubide. No conforme con la Licenciatura, se doctoró en Derecho en 1898, con una tesis sobre *La troncalidad en el Fuero de Vizcaya*. Aquel mismo año, ingresó en la Compañía de Jesús, incorporándose al cuadro de profesores del Colegio de Estudios Superiores, de Deusto, en 1903. Dos años más tarde inauguró los Cursos de Práctica Forense. Su vocación religiosa corría en paralelo con su rigurosa afición a temas jurídicos vascos y con una inquietud sincera hacia las cuestiones sociales de las que dio cuenta y razón en su obra *Sindicatos y Cajas Rurales. Su administración y contabilidad*, publicada en 1905 por la editorial barcelonesa “La hormiga de oro”.

Durante el curso 1911-1912, ha impartido, en Deusto, Derecho Administrativo y Derecho Mercantil, y ha puesto en funcionamiento obras asistenciales de carácter mutualista en la factoría “Unión Explosivos” de Galdácano.

Poco antes de su visita a Pedro de Icaza, había terminado la *Tercera Probación* ^[22], y se disponía a reanudar sus clases en Deusto.

Una anécdota del pasado vino a afianzar el afecto entre ambos. Resulta que en la primera misa que se celebró en el Colegio de Estudios Superiores de Deusto, oficiada por el Rector P. Luis Martín, el adolescente Luis Chalbaud, expresamente llegado del Colegio de Orduña, actuó de monaguillo junto a José Manuel Oraá ^[23], y el azar quiso que Pedro de Icaza asistiera a aquella misa.

Tras esta primera reunión, el P. Chalbaud se apresuró a enviar a Icaza una amplia nota en la que matizaba, con detalle, algunos de los pormenores que habían sido objeto de una conversación que duró toda una tarde. En ella le facilitaba un ordenado boceto sobre el plan de estudios de la “Universitá Commerciale, L. Bocconi”, de Milán. Icaza le acusó recibo en unos términos que no ofrecían duda sobre la favorable impresión que le había producido el informe:

... Con gran satisfacción he leído la nota sobre una Universidad de Comercio en Bilbao. Se trata de un esbozo completo de lo que puede y debe hacerse para dar satisfacción a una necesidad que se deja sentir desde hace tiempo. En resumen, que no solo por el mejoramiento de los estudios comerciales sino, sobre todo, por elevar la categoría de los mismos, poniéndolos a igual o mayor altura que los de otra Facultad cualquiera, merece plácemes el autor de la nota, y si a esto se une el hecho de que el Plan de Estudios se halla concebido con entera independencia y al parecer con conocimientos de los mejores y más completos de otras Universidades extranjeras, se puede, racionalmente, asegurar que el éxito coronará sus esfuerzos y el beneficio que para la nación resulte será incalculable y de gran trascendencia ^[24].

Durante el año 1914, el P. Chalbaud, además de sus clases en Deusto, intensificó su labor de formar a obreros, a los que atiende cuando los interesados salen de las fábricas. Es, precisamente, en este año cuando publica su *Confe-*

^[22] Fase por la que pasan los jesuitas, tras su ordenación sacerdotal, y haber superado la Teología, antes de acudir a su primer destino sacerdotal.

^[23] Tuvo lugar el 13 de noviembre de 1886.

^[24] Así se desprende de la información que el P. José Antonio Colinas encontró en los Archivos de la Compañía, en Roma, correspondientes al año 1914.

^[25] Archivo de la Fundación Vizcaína Aguirre.

^[26] Según el P. José Antonio Colinas Aguirrebengoa, *Historia de la Universidad Comercial de Deusto (1916-1966)*, Bilbao, 1966, pág. 26, una de las personas que más influyó en esta decisión fue el P. Isidoro Zameza, que unos años antes estuvo de Superior en Deusto y conocía a fondo al P. Chalbaud, sus ideas y capacidades.

^[27] El 27 de noviembre de 1914, el P. Chalbaud explica al Rector de Deusto y a Pedro de Icaza el desarrollo general del Plan de Estudios, horas que se dedicarán a cada asignatura en el curso Preparatorio y en los cuatro cursos subsiguientes. A los idiomas se les dedicaría la segunda hora de la mañana y a las prácticas siete horas y media semanales.

^[28] En aquella finca había una casa-torre perteneciente a la familia Hoffmeyer Zubeldia. (Archivo Fundación Vizcaína Aguirre).

rencia de Sociología. Con todo, no descuida su obsesión por la Universidad de Comercio. A tal fin, redacta un borrador sobre las razones que estimulan la creación de una Universidad Comercial, que ha de localizarse en Bilbao, y más concretamente en Deusto; las secciones que habrá de tener; modos de captación del profesorado; fórmulas para atender a su financiación, abordando, por último, lo relacionado con la propiedad de la misma, inclinándose por lo que “desde un punto de vista legal, resulte más conveniente”, si bien consideraba que sería deseable que estuviera controlada por la Compañía de Jesús^[25].

Convencido de que no bastaba con la aportación dineraria, sino que merecía la pena implicarse personalmente en el proyecto, rara era la semana en que Icaza no dedicara la tarde de cada sábado, junto al P. Chalbaud, para ir modulando todo lo concerniente a su proyecto docente. Por recursos económicos no había que preocuparse. Había lo suficiente –insistía Icaza– para la construcción del edificio y la retribución del profesorado. Quedaba pendiente de determinar lo referente al Plan de Estudios, si bien se iba a tener muy en cuenta lo que se estaba haciendo en Milán, Amberes y otros centros de Bélgica y Alemania.

Finalmente, en noviembre de 1914, el Vicario General de la Compañía de Jesús, P. Eduardo Fine, máxima autoridad de la Orden tras el fallecimiento del Padre General, Franz Xaver Wernz, acaecido en agosto, concedió su autorización para la creación de la Universidad Comercial de Deusto^[26].

Dando muestras de su carácter previsor, el P. Chalbaud ya tenía perfectamente planificado el calendario del curso, horarios, asignaturas^[27]. Por su parte, Pedro de Icaza ya había puesto la mirada en las fincas contiguas al Colegio de Estudios Superiores. Tanto a él como al P. Chalbaud no les cabía la menor duda de que la futura Universidad Comercial se tendría que ubicar en aquellos terrenos.

La superficie sobre la que se levantaría el edificio principal y la que se extendía por el lado de la vía del ferrocarril Bilbao-Las Arenas, formaban parte de la finca llamada “Luzarra”, también conocida como heredad “Goicosolo”. Este terreno lo adquirió Pedro de Icaza el 21 de marzo de 1914, a través del corredor de fincas Fernando Batarrita^[28]. La semana anterior ya se había hecho con la propiedad del viñedo Aldecoa, ubicado en aquellos parajes. Al finalizar el mes de marzo, concretamente el día 30, Icaza adquirió otra finca del entorno, perteneciente a Félix Herrero. El 18 de mayo compró el caserío “Goicoeche” con sus terrenos y pertenencias, y el 28 de junio, el chalet “Montiano” con su jardín y huerta.

El total de la adquisición alcanzaba una extensión de 127.000 metros cuadrados.

La voluntad de Pedro y Domingo de Aguirre empezaba a cumplirse.

* * *

La Gran Guerra, desatada en 1914, produjo en Bilbao una excitación negociaril sin precedentes. Hacían falta barcos para el transporte de material bélico

y mercancías diversas. El riesgo para las tripulaciones era tremendo. Minas y submarinos acechaban por doquier. Los fletes se dispararon. No había barcos suficientes, y es sabido que toda escasez, por paradójico que parezca, genera ganancias entre quienes chapotean en los lodos especulativos, aunque haya que reconocérseles una buena dosis de audacia y riesgo. En tales excepcionales y arriesgadas circunstancias, Bilbao pone toda la carne en el asador e inaugura, en medio de la neutralidad española, uno de los periodos de mayor auge de su historia. Y la Bolsa acusará el impacto. Quienes poco antes de 1914 arriesgaron sus dineros construyendo barcos o comprándolos, van a ser agraciados con una suculenta recompensa...

También hubo algún espacio para las actividades del espíritu, como la inauguración, el 8 de febrero, del Museo de Bellas Artes, en el caserón del antiguo Hospital de Achuri. Y para ver desaparecer el teatro Arriaga, devorado por un incendio que se produjo en la madrugada del 21 al 22 de diciembre, tras una representación del *Alma de Dios*, en plena temporada navideña, a cargo de la Compañía de Salvador Videgain.

La euforia deportiva vuela con los éxitos del Athletic, que en este año de 1914 va a enlazar el primer eslabón de tres Campeonatos de Copa consecutivos. El equipo, dirigido por el técnico inglés Mr. Barness, alinea a futbolistas míticos como son los hermanos José María y Ramón Belausteguigoitia, Esteban Eguía, Luis Iceta, Luis Solaun, Cecilio Ibarreche, Luis Hurtado, Rafael Moreno “Pichichi”, Alfonso González “Apón”, Seve Zuazo y Germán Echevarría, vistos así, de izquierda a derecha, tal y como los pintará José Arrúe en 1916, cuando alcancen su tercera Copa de España consecutiva.

Para ellos fue el emblemático “Alirón”, entonado por la cupletista Teresita Zazá, una noche de 1913 –el año que se inauguró San Mamés– en el “Salón Vizcaya”, de la calle de San Francisco:

*En España entera triunfa
la canción del ¡Alirón!
y no hay chico deportista
que no sepa esta canción.
Y las niñas, orgullosas
hoy le dan su corazón
a cualquiera de los once
del Athletic campeón.*

¡Alirón! ¡Alirón!
El Athletic es campeón.

CAPÍTULO
TERCERO

PEDRO DE ICAZA Y AGUIRRE CREA LA FUNDACIÓN VIZCAÍNA AGUIRRE Y FUNDA LA UNIVERSIDAD COMERCIAL DE DEUSTO

*La felicidad consiste en
comprometerse con causas nobles*

NORMAN V. PEALE

Llegado el año 1916, a Pedro de Icaza le llena de satisfacción el buen ritmo que llevan las obras del transbordador sobre las cataratas del Niágara que, a partir de un proyecto de Torres Quevedo, está llevando a cabo la empresa de “Estudios y Obras de Ingeniería” en la que participa^[29]. Se localiza sobre el remolino conocido como Whirpool, en territorio canadiense.

El nacimiento de la Fundación

Ese mismo año, el 21 de junio, Icaza acude a la notaría de Francisco de Santiago y Marín para formalizar, en escritura pública, la constitución de la Fundación Vizcaína Aguirre, en la que explícitamente se dice que *“con objeto de atender en la provincia de Vizcaya a obras de utilidad pública y beneficencia, mediante la inversión de bienes, sobre los cuales tiene el compareciente plenas atribuciones para ello, por haberlas recibido en legado, de su señor tío Pedro de Aguirre y Basagoiti, y en cumplimiento de un encargo confidencial del mismo”*^[30], *ha determinado crear un establecimiento permanente”*^[31].

El establecimiento en cuestión, se regulaba por unos Estatutos, cuyo artículo primero especificaba que el compareciente *“crea e instituye una Fundación que tendrá la condición de persona jurídica particular, de carácter permanente”*. Según el artículo tercero, *“la institución se denominará Fundación Vizcaína Aguirre en memoria de Pedro y Domingo de Aguirre y Basagoiti, tendrá su domicilio en Bilbao o en sus cercanías, según el Patronato resuelva, pudiendo establecer las sucursales que necesite para su desenvolvimiento”*.

Quedaba, meridianamente claro, que el objeto de la Fundación era la *“implantación y sostenimiento, en Vizcaya, de una o más instituciones tendentes a contribuir al progreso de las ciencias, letras o industrias, mediante enseñanzas orales o escritas, o museos, exposiciones, centros informativos, o a través de orga-*

^[29] A estos efectos, la Sociedad “Estudios de Ingeniería”, constituyó la Sociedad “Spanish Aerocar Co.”, de capital íntegramente español. En el Consejo figuraban los nombres de Leonardo Torres Quevedo, Horacio Echevarrieta, Enrique de Aresti, José de Orbegoza y Pedro de Icaza.

^[30] En alusión a que es lo que también quería su hermano Domingo.

^[31] Escritura de constitución de la Fundación Vizcaína Aguirre (Archivo de la Fundación).

^[32] Según se deducía del artículo cuarto de los Estatutos.

^[33] Obsérvese que se trataba de personalidades de reconocido prestigio en la vida social, cultural y empresarial de Bilbao. No es aventurado suponer que estos componentes de un futuro Patronato fueran consensuados por Pedro de Icaza, el P. Luis Chalbaud y su hermano Pedro.

^[34] Libro de Acuerdos de la Fundación Vizcaína Aguirre.

nismos protectores de emigrantes, o de clases determinadas, en cuanto convenga a la eficacia práctica de las enseñanzas, o por cualquier otro medio que las circunstancias de los tiempos aconsejen, dentro de una tendencia moralizante^[32].

Llama la atención la referencia a organismos protectores de la emigración, que ha de entenderse como un palpito sentimental del que participaron íntimamente los hermanos Aguirre, emigrantes al fin y al cabo.

La alusión a la “eficacia práctica de la enseñanza”, es un planteamiento del que tanto Icaza como Chalbaud no abdicarían nunca. El principio de utilidad que fue observado en Bilbao, desde el siglo XVIII, quedaba bien patente.

De una extensa relación de bienes y valores, incluida como *Anexo* a la Escritura, Pedro de Icaza hace donación irrevocable a la Fundación “*a fin de que con su importe se pudieran adquirir terrenos y edificios necesarios y construir en ellos, si el caso lo requiriera, a tenor del artículo quinto de los Estatutos*”.

Pedro de Icaza se cuidó de que la Fundación pudiera recibir y retener cualquier clase de bienes, ya fueran muebles, inmuebles, dinero, valores, etc., y de prever la configuración del Patronato como órgano rector de la Fundación. Así, en el artículo once, se prescribía que “*Los patronos iniciales serán cinco, nombrados por el fundador, y los sucesivos por los restantes patronos, especificando que el cargo de Patrono tiene carácter honorífico, y por lo tanto gratuito*”.

Pedro de Icaza se constituyó en primero y único patrón, mientras viviera, designando para sucederle, cuando faltare, no quisiere, o no pudiere ejercer el cargo, incluso para suplirle, en caso de ausencia, incapacidad o impedimentos transitorios, a los siguientes señores:

Fernando de Ybarra y de la Revilla.

Pedro Chalbaud y Errazquin.

Ramón de La Sota y Llano.

Víctor Chávarri Anduiza.

Juan Sagarmínaga e Iriondo^[33].

No debe pasarse por alto un detalle bien significativo, consignado en el primer acuerdo del “Libro de Acuerdos” de la Fundación Vizcaína Aguirre. En él, Pedro de Icaza fija como directriz para sus sucesores en el cargo que su propósito, como fundador, ha sido entregar, con carácter perpetuo, la dirección y administración del objeto de la Fundación a los Padres de la Compañía de Jesús “*acomodándose de este modo a las instrucciones recibidas de Pedro de Aguirre, que le puso a la Universidad de Deusto como modelo a imitar, para la ejecución de sus designios*”^[34].

En este tenor, Pedro de Icaza se apresuró a suscribir un convenio con el Superior de Deusto, P. Vicente Leza, en virtud del cual, aquel confiaba a la

Comunidad de la Compañía de Jesús, establecida en Deusto, la organización y ejecución de las obras benéfico-docentes tales como “*una Universidad de Estudios Económico-Financieros con la extensión y complementos que estimase pertinentes; un Museo Comercial y Económico y Social, y un centro de información comercial, junto con cualesquiera estímulos para acumulación de datos, hechos y prácticas de los estudios económicos, y un centro de protección, a base de enseñanzas adecuadas para amparar y auxiliar a las enseñanzas a emigrantes vizcaínos hasta efectuar su repatriación*”^[35].

Pedro de Icaza se comprometía a costear, a través de la Fundación, la adquisición de inmuebles, muebles y todo lo necesario para el proyecto universitario.

La Comunidad deustense puso en marcha un plan para seleccionar al profesorado más cualificado. Hubo acuerdo con Icaza en que la enseñanza y todos los servicios, en general, habían de ser gratuitos. Se consideró, igualmente, la posibilidad de recibir alumnos internos, así como dedicar una partida presupuestaria para atender viajes de instrucción y pensiones. El convenio se extendería a diez años, como mínimo, entendiéndose prorrogado indefinidamente, salvo que la Comunidad jesuita comunicase al Patronato Fundador, con un año de antelación, su voluntad de rescindir el acuerdo.

Las enseñanzas de Economía y Comercio

En los finales del siglo XIX y comienzos del XX, los referentes europeos en los estudios de Comercio y Economía, impartidos por universidades públicas, pero sobre todo privadas, están, básicamente, en Bélgica con sus enclaves más emblemáticos de Lovaina, Lieja y Amberes, y en Italia, donde la universidad de Turín goza de un merecido prestigio por la capacidad docente de su profesorado. Pero de las universidades italianas, hay una que sobresale sobre el resto. Tiene su sede en Milán y lleva el nombre de “Università Commerciale Luigi Bocconi”, fundada en 1902 por Ferdinando Bocconi, un acaudalado comerciante milanés que quiso perpetuar el nombre de su hijo muerto en la batalla de Adua (Etiopía), en 1896. Esta universidad era una de las primeras del mundo y la primera, en Italia, en ofrecer una Licenciatura en Economía.

Retrocediendo en el tiempo, y por lo que a España se refiere, habría que remontarse al Real Decreto de 8 de septiembre de 1850, que organiza, por primera vez, la carrera de Comercio, entre cuyas materias figuraba la asignatura *Elementos de Economía Política, Balanza Universal, Banca y Seguros y Aranceles Comparados*, que se empezó a explicar en el Curso 1852-1853. En la Exposición de Motivos de dicho Real Decreto había un párrafo bien signifi-

^[35] Se combinaba lo que se hacía en algunas universidades comerciales europeas con la inquietud de Icaza, heredada de sus tíos, por el mundo de la emigración.

cativo que decía: “*Indispensable es crear Escuelas en las que puedan adquirirse conocimientos, tanto para ilustrar a aquellos que se dediquen a la profesión, como para formar subalternos y dependientes entendidos, que a la vez puedan servir de grande auxilio a las Compañías y empresas mercantiles*”.

Pero aquel Real Decreto no generó Escuelas boyantes, sino más bien languidecientes.

Dentro del panorama español, el marco vizcaíno viene determinado por los cambios socioeconómicos, generadores de un paisaje cuyas características más sustanciales son la concentración de capitales, el talento de los empresarios punteros, la innovación tecnológica y la ampliación de mercados.

En este contexto, y en el ámbito de la enseñanza superior, surge en 1886 el Colegio de Estudios Superiores de Deusto, más tarde Universidad, que fabricará abogados responsables para atender los negocios de una burguesía mercantil.

En 1897 se crea la Escuela Superior de Ingenieros Industriales que abrirá sus puertas a la docencia en el Curso 1899-1900, con Pablo de Alzola y Evaristo de Churrua como activos promotores.

En la Escuela van a tener cabida dos conceptos que la singularizan: es oficial en cuanto que sus títulos son oficiales, pero la Corporación provincial y municipal tienen amplio poder para dirigir el centro, a través de una Junta de Patronato, de la que formaban parte prohombres de los negocios vizcaínos, entre ellos Pedro de Icaza y Aguirre.

La diferencia entre ambos centros docentes es considerable. La Escuela de Ingenieros tiene autonomía, mientras el Colegio de Estudios Superiores de Deusto, no.

Al inaugurarse la Universidad Comercial, en 1916, las cosas empiezan a cambiar. La Comercial se había proyectado en la modernidad educativa. Había acertado de lleno mirándose en el espejo de la Università Commerciale Luigi Bocconi, de Milán, en objetivos y planes de estudio con el fin de preparar gestores, directivos de empresa para atender la demanda de una burguesía industrial.

Efervescencia sociopolítica

Atrás, pero reciente, quedaba la primavera, en la que el liberal Santiago Alba, Ministro de Hacienda del gobierno presidido por Romanones, se puso a darle vueltas a la máquina de hacer proyectos de ley en materia económico-financiera. Algunos de esos proyectos de ley le salieron a don Santiago más bien avanzados para lo que se llevaba en la época. Uno de ellos fue especialmente llamativo. Trataba de establecer una contribución especial y directa sobre los beneficios obtenidos por las Sociedades particulares durante los dos primeros

años de la guerra europea. Al político castellano no le animaba otro propósito, con aquella medida, que sanear la Hacienda española que no gozaba de buena salud, precisamente.

Tan pronto como se difundió lo que Alba preparaba, las derechas enriquecidas se pusieron a clamar al cielo, calificando el proyecto de desorbitado; las izquierdas, por su parte, lo estimaron insuficiente; y las entidades económicas no dudaron en considerarlo injusto.

La industria vasca y la catalana se sintieron agraviadas. En este plan, los burgueses catalanes, enriquecidos entre telares y lanzaderas, y la potente clase empresarial vizcaína organizaron líneas de defensa frente a lo que consideraban agresión *albista*, y prácticamente toda la prensa del País Vasco secundó el movimiento empresarial hostil al proyecto.

El capitalista republicano, Horacio Echevarrieta, se trasladó a Madrid comisionado por las fuerzas vivas bilbaínas para paralizar el proyecto albista. Por su parte, el nacionalista Ramón de La Sota y Llano, convocó en la Cámara de Comercio de Bilbao a los poderosos representantes de los organismos económicos locales. Esto sucedió el día 23 de junio, es decir, dos jornadas después de la creación de la Fundación Vizcaína Aguirre. El día 25, Alba y el catalanista Cambó, cruzan sus floretes en el Congreso de los Diputados. Fernando M^a de Ybarra, monárquico, y Horacio Echevarrieta, republicano, hicieron causa común con el catalán.

Primera piedra de la Comercial y Heráldica

El día 31 de julio de 1916, festividad de San Ignacio de Loyola, a las cinco menos cuarto de la tarde, el Superior del Colegio de Estudios Superiores de Deusto, P. Vicente Leza, en presencia de la Comunidad jesuita, de Pedro de Icaza y Aguirre y de los arquitectos autores del proyecto del edificio de la Universidad Comercial, José M^a Basterra y Emiliano Amann, bendijo la primera piedra, bajo la cual se enterró un cofrecillo que contenía una medalla de plata, en cuyo anverso figuraba la efigie del fundador de la Compañía de Jesús, y en el reverso la siguiente inscripción: “*Universidad Comercial-Fundación Vizcaína Aguirre*”. 31 de julio de 1916”.

Al día siguiente, esto es el 1 de agosto, se formalizó un contrato privado entre la Fundación Vizcaína Aguirre y La Enseñanza Católica^[36], en virtud del cual esta cedía cuatro locales del Colegio de Estudios Superiores, que venían dedicándose a Gimnasio, para que fueran habilitados como aulas, por cuyo alquiler pagaría la Fundación un precio alzado de quinientas pesetas por cada uno.

El día 24 de este mismo mes, Pedro de Icaza se dirigió por escrito a la Diputación de Vizcaya, al Ayuntamiento de Deusto y al de Berango solicitando

^[36] Tal era el nombre de la Sociedad Anónima generadora de la Universidad de Deusto.



El escudo de la Comercial.



Colocación de la primera piedra de la que sería Universidad Comercial de Deusto, con asistencia del P. Rector y la Comunidad deustense, los arquitectos autores del proyecto, el P. Chalbaud, y Pedro de Icaza y Aguirre.

^[37] Cit. por Alberto Díez Sáiz en su libro *Berango, 40.000 años de historia*, Ayuntamiento de Berango, 1990, pág. 26.

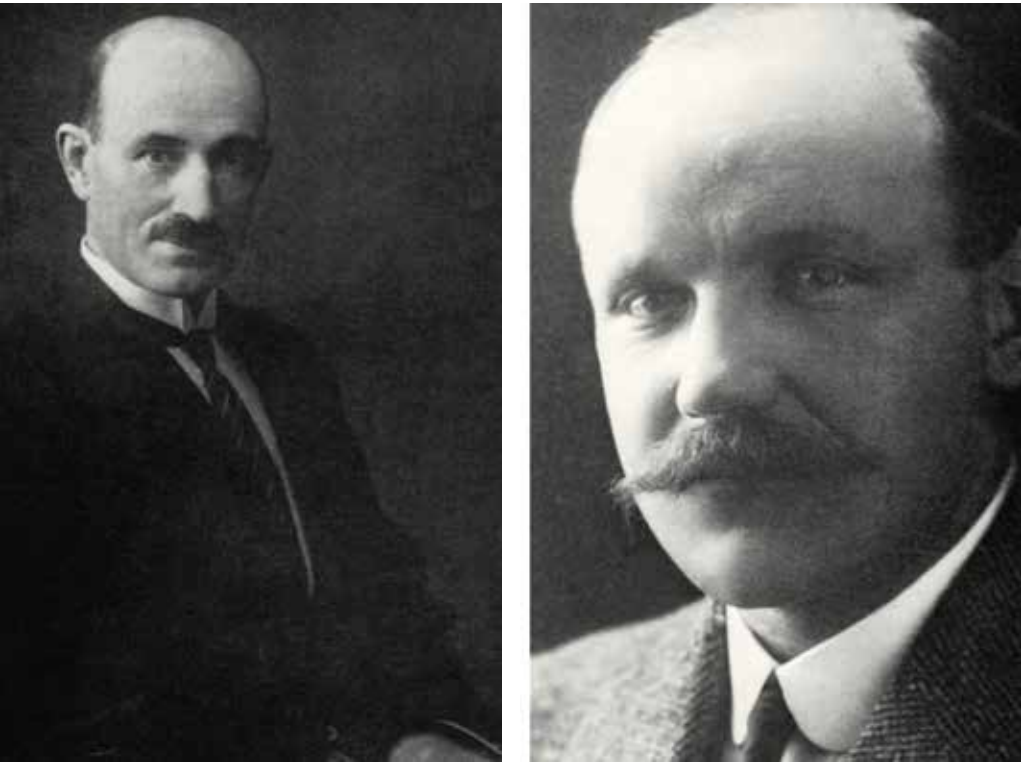
^[38] Estos mismos elementos heráldicos se llevaron a las vidrieras de la escalera principal del edificio y a la que cubría el techo del “Escritorio”, en cuya parte central ostentan rango de honor las armas de la Ilustre Universidad y Casa de Contratación de la Muy Noble Villa de Bilbao. Un detalle de buen gusto histórico, este de vincular el centro docente con el Consulado de Bilbao.

autorización para utilizar sus respectivos escudos como parte integrante del que sería emblema de la Universidad Comercial.

El Ayuntamiento de Berango no pudo complacer al solicitante, pues Berango carecía de escudo.

En carta del heraldista Juan Carlos Guerra al arquitecto, Emiliano Amann, fechada el 4 de septiembre de 1916, aquel manifestaba: *No conozco el escudo de Berango, pero si resultase que carece de timbres propios y peculiares, se podría suplir con el escudo de la casa solar de Aguirre de dicha anteiglesia, que es cortado, primero de plata con un árbol verde acompañado de un lobo andante, y segundo, verde con torre de plata y bordura roja con ocho aspas de oro* ^[37].

El escudo o emblema de la Universidad Comercial se compuso de la siguiente forma. El escudo de Vizcaya ocupaba el cuartel izquierdo; el medio superior de la derecha correspondía al de la Anteiglesia de Deusto; el inferior al de la casa Aguirre de Berango; en el centro, y en óvalo, la inscripción jesuita *JHS*. Orlando el escudo, una banda en la que se leyese: Fundación Vizcaína Aguirre ^[38].



Los arquitectos de la Comercial.

José Mª Basterra Madariaga (Bilbao, 1859-Neguri,1934) (Izda.)
Destacó como arquitecto diocesano, en Bilbao y Vizcaya (Iglesia de los Trinitarios de Algorta; Residencia de los Jesuitas, de Bilbao). En el ámbito de la arquitectura civil, colaboró con el marqués de Cubas en el diseño arquitectónico del Colegio de Estudios Superiores de de Deusto; en el proyecto originario del palacio de Lezama Leguizamón, en Neguri, reformado, posteriormente por Manuel Mª Smith; la casa de Lezama Leguizamón, en la Gran Vía de Bilbao, con intervención final de Ricardo de Bastida. Firmó con Emiliano de Amann el proyecto de la Universidad Comercial de Deusto.

Emiliano de Amann y Amann (Bilbao 1882-1942) (Dcha.)
Ya en 1909 ganó el concurso para la edificación del Club Marítimo del Abra; posteriormente, el convocado pa la construcción del edificio de la Sociedad Bilbaina, en la calle de La Estación (hoy Navarra). A él se deben, entre otras obras, el Hospital de San Juan de Dios, en Santurce, creación de la Fundación Benéfica Aguirre, y la Universidad Comercial de Deusto.

La Comercial inaugura curso en el Colegio de Estudios Superiores de Deusto

Los trabajos y los días personales de Pedro de Icaza y el P. Luis Chalbaud, y los institucionales entre la Fundación Vizcaína Aguirre y la Compañía de Jesús culminaron el 2 de octubre de 1916, con un acontecimiento que en el “Acta Romana Societatis Iesu” se concreta, en latín, con estas palabras:

^[39] Hoy, en el Aula Magna del Colegio de Estudios Superiores de Bilbao, en la provincia [jesuita] de Castilla, ante la presencia de un ilustre grupo de ciudadanos, del Nuncio Apostólico en Madrid, del Obispo de Vitoria, de las autoridades civiles y militares, tiene lugar el comienzo solemne de la Universidad Comercial, promovida por la “Fundación Vizcaína Aguirre” en el nombre de los fundadores, siendo entregada para regirla a los Padres de la Compañía. Esta Universidad con todas sus enseñanzas es la primera de todas las que hayan sido fundadas en España. Transcripción de Colinas Aguirrebengoa, José Antonio, op. cit., pág. 27.

^[40] Este plan estuvo vigente hasta el Curso 1931-1932.

^[41] Que tituló: *La Universidad Comercial o la Formación Económica Superior*.

Hodie in Aula Magna Collegii Studiorum Superiorum Bilbaensis, in provincia castellana, adstantibus lectissima civium corona, Nuntio Apostolico Matritensi, Episcopo Victoriensi, magistratibus et praefectis militum, Universitas Studiorum Commercialium, a nomine conditorum nuncupata Fundacion Vizcaína Aguirre, ortum solemnem habet ac Patribus Societatis regenda committitur. Haec est omnium prima quae in Hispania condita sit, eius modi disciplinarum Universitas^[39].

Desde aquel 2 de octubre, en que se inaugura el curso 1916-1917 de la Universidad Comercial en el Colegio de Estudios Superiores de Deusto, Pedro de Icaza y el P. Luis Chalbaud se entregan en cuerpo y alma al nuevo centro docente.

El Plan de Estudios se redactó sobre lo abocetado en 1913 por el propio P. Chalbaud. En esta ocasión, además del P. Chalbaud y el P. Enrique Gómez de la Torre, intervinieron Pedro de Icaza y Pedro Chalbaud Errazquin. El Plan contemplaba un curso Preparatorio que se estimaba “fundamental para compensar deficiencias del Bachillerato”. Luego venían cuatro cursos, al cabo de los cuales se alcanzaba el grado de Licenciado, tras el cual había que enfrentarse a un curso de Especialidades que incluía Finanzas, Actuariado, Industria y Comercio^[40].

En aquel Plan, nutrían los contenidos docentes, de manera fundamental, las Ciencias Económicas, las jurídicas y los idiomas, con el aditamento de conocimientos de Matemáticas, Física y Química.

El P. Chalbaud marcaba los ritmos de conocimiento, con una racionalidad y coherencia apabullantes.

Lo primero, estudios que familiaricen al alumno con la *Producción*, después con la *Distribución* y, finalmente, con el *Consumo*.

El sistema se pondría en práctica, con una metodología más acabada, en el curso 1921-1922.

Se aspiraba a conseguir que cada curso supusiera el estudio del precedente al que complementaba.

De estas cosas y otras más trató el memorable discurso inaugural de la Comercial, pronunciado por el P. Chalbaud^[41].

Justificó la necesidad de una Universidad Comercial, *para suplir las carencias de una formación superior científica que estuviera en armonía con la elevada cultura que ha de tener quien ocupe cargos de responsabilidad social*.

Señaló los propósitos, *formar a los jefes de empresa, a los hombres de negocios, en una palabra a los jóvenes, a los directores*, y la edad para ingresar en ella: dieciséis años.

Se refirió a la titulación, o sea, a la de *Licenciado en Ciencias Económicas con sus doctorados de especialidades, cuyo valor no será oficial, sino el que merezca en la consideración pública*.

Sobre las características de la enseñanza, insistió en que su calidad dependerá, no de que los profesores sepan mucho, sino de que sepan enseñar.



Solemne acto académico de inauguración del curso 1916-1917 de la Universidad Comercial. Tuvo lugar el 2 de octubre de 1916 en el Paraninfo del Colegio de Estudios Superiores de Deusto.

El Plan de Estudios se centraría en la progresividad, en la atención a los idiomas, en armonizar la enseñanza teórica con la práctica, todo ello conducente a la formación integral del hombre imbuyéndole del sentido moral que debe aplicar a los negocios. El método a seguir sería la *Ratio Studiorum*, propio de la Compañía de Jesús.

La responsabilidad social del centro que se inauguraba tenía un enunciado específico: disponer de los recursos económicos para formar a los hombres de mañana, de todas las clases sociales, de ahí la determinación de una enseñanza gratuita.

En tal consideración el P. Chalbaud sabía que podía contar con su amigo Pedro de Icaza.

El P. Chalbaud se extendió, de inmediato, en la programación de los estudios:

...En el primer curso se estudiará la base de todo. En el segundo el fenómeno económico de la producción en todos los órdenes y los beneficios que de ella se derivan, incluyendo la renta de la tierra, el salario del obrero, así como el estudio técnico de los objetos de la producción y de los elementos, materias y procedimientos de la misma. El curso tercero estará dedicado al estudio del valor y sus alteraciones, debidas a causas extrínsecas, por lo que se insistirá en los elementos económicos del valor, sus signos, los transportes y su técnica según sean terrestres o



Dos imágenes del célebre Escritorio, santo y seña de la Comercial hasta tiempos relativamente recientes. Fue obra personal del P. Luis Chalbaud.



^[42] El Escritorio, elemento docente, típico de la Comercial, durante muchos años, fue creación del P. Chalbaud, que había investigado lo suyo a través de ponencias francesas, belgas y americanas.

marítimos, los correos, telégrafos y la regulación jurídica de todos ellos. El cuarto curso comprenderá el estudio del consumo, las finanzas y los impuestos, así como el de las instituciones que ponen en contacto al productor con el consumidor y con el intermediario, como Bolsas, Ferias, o facilitan la recepción de mercancías, como los puertos comerciales, así como los fenómenos derivados de los cambios de población y migraciones y de su vida (Hacienda, Servicios Locales, Seguros...).

El P. Chalbaud explica “El Escritorio”

Se explayó al situar “El Escritorio” –creación suya– en el núcleo vital de las técnicas administrativas, consistente en una reproducción, a escala, de una plaza comercial, con referencia material de diversos establecimientos, oficinas y servicios, para que los alumnos llevaran a la práctica cuanto iban aprendiendo en las diferentes clases teóricas ^[42].

Aquel instrumento suponía una innovación absoluta. Así lo explicó el P. Chalbaud en el discurso inaugural:

A él asisten todos los alumnos de los cuatro cursos generales simultáneamente, durante hora y media; por eso el local tiene que ser un espacio amplio, de dos pisos, con una superficie utilizable de ochocientos metros cuadrados. Los de primer año juegan el papel de dependientes de comercio, que van pasando, a medida que aprenden contabilidades especiales, por las oficinas existentes en el

Escritorio, o las que se vayan creando. Los demás, han de actuar como si fueran gerentes o empresarios, que es el papel para lo que se les ha de formar.

Aquel ejercicio práctico continuado, lo explicó el P. Chalbaud con naturalidad, no exenta de gracejo, al proponer un supuesto concreto, como aquel cuyo enunciado y desarrollo se planteaba de la siguiente manera:

...Le ofrecen a usted, a cuatro kilómetros de Solares, una mina de hierro por 200.000 pesetas. Con estos datos y llenando los que falten según los deducidos de la realidad por los estudios de geografía minera y de transportes, va haciendo, bajo la dirección del ingeniero profesor, una Memoria técnica de la mina en cuestión, su situación, calidad y riqueza probables según los análisis y las investigaciones practicadas, obras necesarias de instalación, etc., etc. Ya con esto, una vez aprobado, hace la Memoria económica, la que, partiendo de la base del estudio técnico, aprecia la conveniencia de la explotación según las condiciones del mercado, el precio resultante del mineral en los mercados de venta, duración de ella, amortización necesaria, etc., etc., para concluir con el capital que se necesitaría, forma de hallarlo, medio de atraerlo, su beneficio probable, etc., etc.

Con estas Memorias aprobadas, y señalado un dependiente de primer curso, lugar para la oficina y material de la misma, ha de empezar por hallar el dinero necesario. Comienza por buscarlo entre sus compañeros, sea directamente, sea valiéndose de los agentes de bolsa u otros. Cada alumno ha recibido al comienzo del curso, en una cuenta corriente del Banco de Deusto, un capital privado en proporción con los puntos obtenidos en el curso precedente en el Escritorio, y según el curso en que se halla, y puede oscilar de 50.000 a 300.000 pesetas, sin contar lo que los del primer año han podido ahorrar de sus sueldos mensuales, ganados también según los puntos obtenidos y mermados con lo que pagan por su sustento. A ellos, pues, acude mi hombre buscando el capital necesario, completado con lo que los profesores, de la cuenta que para esos efectos tienen, aportan. Y por ahí reúne su capital, si no es que directamente comienza por arreglarse con el Banco Industrial, que para esos efectos constituyó este año un alumno, como ejercicio de clase, el cual se encarga de colocar el negocio después de estudiado por sí mismo, promoviéndolo y sirviéndole de apoyo financiero.

Preparado el negocio, se va a formalizarlo, y para eso, en el Consultorio Jurídico halla Notario que otorga la necesaria escritura, Registro Mercantil que la inscribe, oficina liquidadora que le cobra los impuestos correspondientes de timbre y derechos reales, o tramita la exención de ellos, si hubiere lugar y lo solicita, Registro Minero y de la Propiedad, o en su caso, Registro de la Propiedad Intelectual o de la Industrial, etc., etc. El protocolo y los libros todos se llevan con regularidad exquisita, cobrándose los derechos según los aranceles aprobados.

Y comienza el negocio a funcionar. Una sociedad de importación y exportación o unos talleres mecánicos le proporcionarán los materiales de tranvía aéreo,

[43] Transcripción literal recogida por Colinas Aguirrebengoa, José Antonio, en op. cit., págs. 74-76. Sobre el *Escritorio* escribió laudatoriamente el conocido profesor y político italiano Amintore Fanfani, en un opúsculo titulado *L'unica Università Commerciale Spagnola*, Società editrice “Vita e Pensiero”, Milano, 1935.

etc., etc.; concertará con la Compañía de Ferrocarriles los transportes; venderá los minerales a la Sociedad de Exportación o a unos Altos Hornos fundados por otros compañeros; se analizarán los minerales tomando las muestras según los usos, se resolverán las divergencias acerca de su riqueza, se celebrarán contratos de arranque o se hará por administración, se llevarán las hojas y fichas de jornales, estableciéndose los jornales medios ordinarios o aplicando modernas fórmulas de primas; pagará el seguro de accidentes a la agencia o a la Compañía que hay establecida, o el seguro de retiro al Instituto Nacional de Previsión, y salvando los derrumbamientos de tierras y las huelgas de obreros y los retrasos de entregas del material y de transporte y las faltas de ventas, etc., etc., llegará al final del ejercicio para presentar su Memoria, primero al Consejo de Administración y luego a la junta General, pagando sus impuestos y proponiendo la distribución de beneficios, si los hay, en tanto que sus acciones se cotizan en la Bolsa y pasan de mano en mano.

Supongamos que esta marcha se sigue normalmente con algunas explotaciones mineras, agrícolas y forestales, que se implantan y viven o liquidan fábricas de papel y de tanino, metalúrgicas, talleres de cobre, de ácido sulfúrico, ferrocarriles, agencias de transportes, negocios navieros y de seguros, de comisiones y de importación o exportación, los Agentes de Aduanas y de Bolsas, un gran Banco Comercial y otro Industrial; que allí, para todas esas operaciones, circula el dinero metálico necesario que se ha creado; pero sobre todo, mucho talón, pues todos tienen cuentas corrientes como particulares, y las sociedades todas funcionan con algún Banco; que se giran letras y hacen remesas de dinero al extranjero y compra y venta de valores y de productos en todas partes del mundo; que se traducen en ese mundo pequeño los valores usuales en el grande de los negocios reales, estando siempre a la vista de todas las cotizaciones de productos y valores de las principales Bolsas del mundo y los Anuarios de Valores, y que llegan y se extractan y hacen fichas de Memorias de las principales sociedades y del curso de valores y de los nuevos inventos industriales, etc., etc., y se comprenderá lo complejo y lo vivo y real y lo ameno de una hora y media de vida intensa económica, donde no hay un aspecto de la economía que no tenga su reflejo y su intervención, donde no hay profesor que no vea practicada su materia, desde el uso de las máquinas de escribir, reproducir y calcular, hasta las tablas de interés compuesto y de amortizaciones, y las leyes y la ingeniería; donde no hay un minuto libre, porque acucia el deseo del trabajo con el estímulo del premio y la vigilancia y la dirección de los profesores y la exigencia ineludible de terminar por escribir concisamente en una escueta ficha cada uno lo que ha hecho aquel día, para que al final lo entregue al profesor, que lo comprueba, y, firmado, lo entrega al Director para su ulterior comprobación. ¡Eso es el Escritorio! [43]

El Escritorio, que ocupaba la parte central del edificio de la Comercial, con una superficie de ochocientos metros cuadrados, pretendía ser la reproducción de una gran plaza mercantil, donde los alumnos se empeñaban en poner en práctica las lecciones teóricas que recibían. Era una especie de gran seminario o academia que simulaba la realidad del mundo empresarial.

En *el Escritorio* había Bancos, explotaciones mineras, empresas de transportes y de servicios, navieras, una Bolsa de Comercio y otras instituciones como Cámaras, Consulados, Tribunales, etcétera.

Estas empresas e instituciones eran creadas, dirigidas y gestionadas por los alumnos que, vigilados y motivados por los profesores, realizaban toda clase de operaciones y transacciones mercantiles entre ellas.

El paso del tiempo, la complejidad de los planes de estudios oficiales, la necesidad de espacio físico ante la masificación de la enseñanza y otras causas, hicieron languidecer primero y desaparecer al fin el atractivo y original *Escritorio*.

Si prescindimos del curso Preparatorio y del año de Especialidades, fijándonos solamente en los cuatro cursos generales, los porcentajes docentes eran los siguientes:

Ciencias administrativas	25,40%
Derecho	13,93%
Economía	15,57%
Lenguas	19,67%
Matemáticas	7,37%
Tecnología	14,75%
Religión	3,27%

Salta a la vista la importancia que se daba a las Ciencias Administrativas y a las Lenguas, y a la Economía, la Tecnología y el Derecho. Por la menor atención prestada a las Matemáticas, se desprende el carácter práctico y orientado a la empresa, que se quería imprimir a la preparación que se impartiera en la Universidad Comercial. Digamos finalmente que toda esta formación quedaba completada con los trabajos escritos que durante las vacaciones de verano debían realizar los alumnos de primero, segundo y tercero acerca de diversos temas de economía y administración. Los de cuarto año habían de preparar el trabajo de Licenciatura, asimismo por escrito.

El P. Luis Chalbaud Errazquin iba a ser el primer Prefecto de Estudios de la Universidad Comercial de Deusto. En aquel curso de 1916-1917, siete jesuitas fueron asignados a la docencia del nuevo Centro.

^[44] Saiz Valdivielso, Alfonso Carlos, *Triunfo y tragedia del Periodismo Vasco*, Editora Nacional, Madrid, 1977, pág. 152.

^[45] Sobre la figura de Jesús de Sarría, hay un libro altamente recomendable: *Jesús de Sarría, el nacionalista heterodoxo*, de Germán Yanke, Muelle de Uribitarte Editores, Bilbao, 2012. En cuanto a la vinculación de la familia Sota con *Hermes*, resulta imprescindible el estupendo libro-catálogo de la exposición *Hermes, La ciudad, el hombre, la revista*, de Joseba Agirreazkuenaga, Área de Cultura y Turismo del Ayuntamiento de Bilbao, Bilbao, 2000.



Ramón de La Sota y Llano, empresario y mecenas, patrocinó a Jesús de Sarría, su revista *Hermes*.

Literatura y periodismo en 1917

En el año 1917, por el que transcurría el primer curso de la Universidad Comercial, se produjeron en Bilbao acontecimientos de sumo interés cultural y político.

El primero de enero, hacía su aparición la que habría de ser la mejor publicación cultural del País Vasco, hasta la fecha. Vistieron su cuna con los encajes que en Bilbao estaban dejando los beneficios de la guerra europea. El padre de aquella criatura de papel se llamaba Jesús de Sarría, un hombre nervioso, menudo y miope, vasco de estirpe, criado en La Habana, soltero, que vivía con dos tías del mismo estado en “Villa Donerilla”, en la algorteña Avenida de Basagoiti.

Sarría, hombre culto, lector impenitente de Baroja, con sueños intelectuales, se había forjado en su mente una gran revista cultural, como otros sueñan con una novia de ojos azules, o con un caballo de pura sangre. Sarría era un epicúreo *boulevardier* que gustaba lucir exóticos chalecos; que escribía recostado en la cama y mantenía a la puerta de su casa una berlina de alquiler, en la que había instalado calefacción capaz de ambientar su interior con temperatura cubana. Su vecindad algorteña le permitía buenas relaciones con gente de posición que vive en los alrededores, y no tardará en acercarse a la Sociedad Bilbaina, círculo de recreo que posee una de las mejores bibliotecas de España.

El bautizo de la criatura de papel tuvo padrino de tronío. Se llamaba Ramón de La Sota y Llano, el fabuloso empresario e insigne naviero ^[44].

Una generación joven influida por los hombres del 98 y de manera especial por sus tres cabezas vascas, Unamuno, Baroja y Zuloaga, empezaba a crear en Bilbao una atmósfera cultural que pretendía modernizar el concepto vasco de la cultura, haciéndola mirarse en Europa.

Entre aquellos jóvenes, de los que pudiéramos llamar *Generación del 17*, estaban Ramón de Bastera, Pedro Murlane Michelena, Rafael Sánchez Mazas, Joaquín de Zuazagoitia, Ricardo Gutiérrez Abascal, Gregorio de Balparda, José Félix de Lequerica, Fernando de la Quadra Salcedo, Alejandro de La Sota...

Aquella *generación bilbaina del 17*, dividida por políticas pero estrechamente unida por el común amor a su tierra, fue conquistada por los proyectos de Sarría ^[45].

Así nació *Hermes*. En un tiempo en que a Bilbao llegaban naufragos porque los submarinos alemanes torpedeaban; cuando en Vizcaya gobernaba Javier Molina, un cordobés muy taurino y muy poco político; cuando la “sanrocada”; cuando el bizkaitarrismo cubría puestos en el Ayuntamiento, con Mario Arana de Alcalde, y en la Diputación con Ramón de La Sota Aburto, de Presidente, y cuando el vespertino *El Nervión* llamaba a la guerra mundial, con impagable benevolencia, *gravísimo conflicto entre varias naciones*.

La primera redacción quedó instalada en uno de los cuartos de dormir de la Bilbaina. El comité directivo inicial, compuesto por Ignacio de Areilza, José Félix de Lequerica, Joaquín de Zuazagoitia y el propio Sarría, encomendó la ilustración de la portada a Aurelio de Arteta, que dibujó, en negro, a Mercurio, poniéndole gárgolas Félix Agüero.

En el primer número de *Hermes*, Ramiro de Maeztu escribe de “La autoridad, la libertad y la función, a la luz de la guerra”; Ramón de Olascoaga, caballero que gasta barba y se toca con hongo, colaborador de *El Pueblo Vasco* y tertuliano del Lion d’Or, sobre “Políticos y economistas”; Pedro Murlane Michelena inaugura una sección titulada “Hombres, hechos, intereses, ideas”; Julio Carabias, sobre “Aspectos de la economía vizcaína”; José María Salaverria, sobre “Baroja y su nihilismo”; Manuel Aznar, que firma como “Imanol”, que es redactor de *Euzkadi* y que con el seudónimo de *Gudalgai* se acaba de revelar como cronista bélico, escribe “De las ciudades y de los pueblos”; “Juan de la Encina” (Ricardo Gutiérrez Abascal), sobre “Los hermanos Zubiaurre”; Miguel de Unamuno manda desde Salamanca su poema de “El Cristo de Velázquez”; Gregorio Balparda analiza “Los caracteres de una cultura vizcaína”; Ignacio de Areilza, sobre “Divagaciones pedagógicas”; José Félix de Lequerica hace una semblanza de “Disraeli”, y Rafael Sánchez Mazas habla de “El pasajero en Bilbao”. Cierra el número una crónica de Federico García Sanchiz para la sección “Del gran mundo”, en la que también colabora Alejandro de La Sota.

Pronto trasladaría *Hermes* su dirección al Ensanche bilbaíno (calle Ibáñez de Bilbao) para acabar instalándose, definitivamente, en la calle del Correo.

Hermes no quiso limitarse a una vida provinciana. Aspiraba a algo más. Por eso, en la primavera del año de su nacimiento, coincidiendo con la Feria de San Isidro, un grupo encabezado por Alejandro de La Sota y por Sarría, hace un viaje de propaganda a Madrid. Allí, en el “Palace”, reciben un entrañable homenaje de los intelectuales madrileños, a cuyo frente está Ortega y Gasset. Comparten mesa y comida Ortega, Urgoiti, Salaverría, los Zubiaurre, Arteta, Moisés Huerta, Alcalá Galiano, Tellaeche, Gustavo de Maeztu, Bagaria, “Juan de la Encina”, Sota, Lequerica, Zuazagoitia, Díez Canedo, Sarría, García Sanchiz. Hablaron Sarría y Ortega; éste para decir que *Hermes* le parecía como la prueba o iniciación de lo que él, “paseándose por el Arenal, solía imaginar: el orgullo de un Bilbao con peso adecuado en la política y en la cultura españolas”.

También, en enero de 1917, irrumpió en Bilbao un extraño periódico vespertino que nadie esperaba. En su breve biografía, pocos detalles pudieron detectarse que arrojaran información suficiente como para hacerse una idea acerca de los propósitos que estimularon su nacimiento. De lo que no cabía la menor duda era de ser antibizkaitarrismo y de su simpatía por la Liga Monárquica de Vizcaya, de la que formaban parte, entre otros, Luis de Salazar, Gre-



Jesús de Sarría, el imaginativo creador de *Hermes*.



Primer número de *Hermes*, expresión literaria de una generación, dividida por políticas, pero estrechamente unida por el común amor al País Vasco.

^[46] Desapareció el 10 de noviembre de 1919.

gorio de Balparda, el conde de Aresti, Eduardo Barandiaran, Cosme de Palacio y Julián Munsuri.

El periódico se titulaba *Diario de Vizcaya* y navegó, mientras pudo, en las aguas turbulentas de la última fase de la Gran Guerra con bandera germanófila ^[46].

El año 1917 enmarca los momentos culminantes del diario *Euzkadi*, el gran periódico nacionalista, fundado en 1913, que casi dobló su tirada habitual, gracias, en buena medida, a las excelentes crónicas de guerra del gran periodista Manuel Aznar Zubigaray, que las firmaba –como quedó dicho– con el seudónimo de *Gudalgai*. Aparte de su calidad literaria, tenían una gran precisión técnica en el manejo de conceptos tácticos y estratégicos. Se leían y comentaban hasta en el Cuarto de Banderas del Regimiento de Garellano.

Aquel mismo año, Pedro de Icaza se incorporó, con su cuñado José de Orbeagozo, a la Sociedad General de Transportes Eléctricos, firma creada en 1906 para explotar dos concesiones eléctricas en el Duero, en el tramo fronterizo con Portugal, que serían asumidas posteriormente por la Sociedad “Saltos del Duero”, antecedente de Iberduero.

Distribución de espacios en la Comercial

Pedro de Icaza y el P. Luis Chalbaud habían convenido en proporcionar, a los arquitectos del futuro edificio de la Comercial, algunas indicaciones en las que se insistía sobre los tres elementos básicos del mismo: la Biblioteca, el Museo y las Escuelas, o sea, los espacios docentes propiamente dichos, aconsejando sobre estos la conveniencia de que estuvieran suficientemente separados del exterior y con fácil comunicación con el edificio del Colegio de Estudios Superiores, para facilitar mejor el tránsito habitual de profesores y alumnos.

Especificaron, también, otros elementos que deberían contener los espacios destinados a Escuelas o Aulas. A saber: laboratorios, salas de máquinas de escribir y de calcular, copiadoras, un salón-anfiteatro con capacidad para unos doscientos alumnos, el Escritorio (en el que debían caber holgadamente, algo así como ciento sesenta alumnos y en el que había de situar un espacio elevado que ocuparía el director de las actividades que allí se llevasen a cabo), locales para vestuarios, aseos, despacho y recibidor para el Prefecto de Estudios, salas de profesores y secretaría.

Se formuló, asimismo, una advertencia de tipo general, indicativa de que había que atender más a la funcionalidad que a la estética, y que para la hipótesis de tener que construir dos edificaciones, se atendiera prioritariamente a la facilidad de comunicación entre ellas.

Tanto Icaza como Chalbaud, recomendaron a los arquitectos que el edificio tuviera tres plantas. La primera para el Curso Preparatorio, la segunda



Distintas fases de la construcción de la Universidad Comercial de Deusto.

para los Cursos Generales y la tercera para los Especiales. Icaza, al que asistían notables conocimientos técnicos por su profesión, concretó el modo de proceder a partir de la base de un edificio en forma de E. En el cuerpo central iría el Escritorio, la Mecnografía y la Capilla; en el lateral, orientado al norte, las aulas para Física y Química, así como las de Especialidad; el lateral, orientado al sur, se reservaría a la Comunidad y, si el desarrollo del centro lo exigiera, a habitaciones, cocinas y otros servicios ^[47].

Autonomía y huelga

El 26 de enero de 1917, llegaron a Bilbao, en el expreso procedente de Barcelona, Francesc Cambó, Josep Beltrán y Musitú, Joan Garriga, Ramón Massó y Josep Puig y Cadafalch. Les acompañaba, desde Miranda de Ebro, el diputado a Cortes, Luis Aznar. Ese mismo día, a las seis de la tarde, en el escenario del teatro Coliseo Albia, Horacio Echevarrieta presentó al Sr. Cambó, quien advirtió al auditorio de que al acabar la guerra se establecerían grandes impuestos a las industrias de los países beligerantes, matizando que aunque España permanecía neutral, no sería la excepción, si bien en menor cuantía, lo cual animaría a muchos extranjeros a establecerse aquí. No desaprovechó la ocasión, el dirigente catalanista, para arremeter contra la política fiscal de Alba y su batería de impuestos que iban a gravar los beneficios de las empresas vascas y catalanas.

Al día siguiente, tras el almuerzo que los anfitriones bilbaínos ofrecieron a los llegados desde Barcelona, en el aristocrático Club Marítimo de El Abra, el grupo giró visita a los astilleros “Euskalduna”, guiados por Ramón de La Sota.

^[47] Colinas Aguirrebengoa, José Antonio, op. cit., pág. 60.

De seguido, cambio de escenario teatral; en esta ocasión el del teatro Campos Elíseos, y de obra a representar. Esta vez, anfitriones e invitados comparecieron en el palco escénico ante una abigarrada multitud nacionalista que abarrotaba la sala y que coreaba, enardecida, el “Itxarkundia” y “Els Segadors”. Ofició de maestro de ceremonias, el escritor euskérico del diario *Euzkadi*, Evaristo de Buztinza “Kirikiño”, que en lengua vasca presentó a Cambó, quien abrió su discurso con la inequívoca frase: “¡Nacionalistas vascos!” Después, iría entrelazando, con habilidad, conceptos nacionalistas y regionalistas, en un afán de definir adecuadamente la personalidad de Euzkadi y Cataluña. Se refirió a Santiago Alba como alguien que estaba empeñado “en perjudicar los intereses bien legítimos de estas dos realidades nacionales...”

Llegado el mes de julio, las Diputaciones de Vizcaya, Álava y Guipúzcoa consideraron que había llegado el momento de plantear, abiertamente, los anhelos autonomistas del País Vasco. Llevó la voz cantante la Diputación vizcaína, presidida por el nacionalista Ramón de La Sota y Aburto, hijo del poderoso naviero. La reunión de los representantes de las tres Diputaciones vascas, tuvo lugar en Vitoria, el día 16, donde se tomaron los siguientes acuerdos:

Primero. Solicitar de los poderes públicos, dentro de la unidad de la nación española, así para las Diputaciones, como para los Ayuntamientos, una amplia autonomía, en consonancia con las constantes aspiraciones del País.

Segundo. Comisionar a los Presidentes de las Diputaciones de Vizcaya, Guipúzcoa y Álava para que en fecha próxima convoquen a los representantes en Cortes y se les haga entrega del presente acuerdo, no sin recomendarles que hicieran valer, de modo eficaz, ante los poderes públicos los deseos del País Vasco.

El verano de 1917 venía cargado de tensiones. La política nacional se estaba enrareciendo con el malestar del Ejército, que denunciaba una mala distribución de jerarquías, escasas remuneraciones, inflación de oficiales, despopularización, temas que acabarán confluyendo en la complicada problemática de las Juntas de Defensa.

Pero había más. Los jornales de aquel 1917 quedaban muy por debajo de los precios que había que pagar. Desde el año anterior, la UGT y la CNT venían acercando posiciones para presionar al Gobierno con el fin de que acometiera una política de abaratamiento de los artículos de primera necesidad, so pena de encontrarse con una huelga general que, finalmente, se produjo el 10 de agosto. Al cabo de tres días, la huelga se generalizó en toda España. Solo en Vizcaya se contabilizaron 100.000 huelguistas. En Bilbao, la situación se agravó con el atentado criminal que provocó el descarrilamiento, en La Peña, del ferrocarril, con resultado de seis muertos y decenas de heridos graves. Los Regimientos de Garellano y Andalucía ocuparon la Villa. Chocaron soldados y huelguistas, con bajas en ambas partes.

Bilbao tardaría en olvidar la noche del 17 de agosto de 1917, infernal maremagnum de maldiciones, disparos y ulular de ambulancias, con olor a pólvora y tacto de sangre.

El día 20, el Ejército dominó la situación. El Ministro de la Gobernación ordenó detener al Comité de Huelga y, en Bilbao, a Juan de los Toyos, secretario del Sindicato Metalúrgico de Vizcaya; a Cristóbal Aznar, Vicepresidente de la Casa del Pueblo, distribuyéndose órdenes de busca y captura contra los socialistas Felipe Merodio, Claudio Cerezo, Felipe Carretero e Indalecio Prieto. Este último consiguió cruzar la frontera francesa.

De la represión resultaron setenta muertos, cientos de heridos y más de dos mil detenciones en toda España.

Moreaga: sosiego en Berango

En aquel conflictivo año 1917, Pedro de Icaza y Aguirre construye una preciosa mansión en el lugar llamado Moreaga, situado en la finca Landaida la vieja, un lugar apacible, un parque-jardín de seis hectáreas.

Era de estilo montañés, puesto de moda por el arquitecto Leonardo Rucabado, exento, de planta quebrada y cubierta a múltiples aguas.

La fachada principal constaba de tres cuerpos y acceso en soportal; primer piso en galería, y por la derecha, en esquina, una torre de sección cuadrada, con balcón y escudo en ángulo.

El río quedaba a un lado, y a su paso por allí no pasaba de riachuelo; pero eso sí, cuando arreciaban las lluvias, metía sus aguas hasta el centro del jardín, formando una especie de lago oval.

Se accedía a la casa por un camino de piedra bordeado por plátanos que, de tanto juntar el ramaje, en el verano, organizaban una formidable sombra vegetal.

Delante de la casa había una explanada nutrida de césped y en medio un estanque de piedra con una fuente en el centro, rematada con la figura de un angelito. Las aguas de aquel estanque estaban habitadas por peces de colores, que fueron desapareciendo por la voracidad con que las ranas se comían las huevas.

En el lado que daba al sur había un frontón y una cancha de tenis; otro de los laterales daba a un pabelloncito que disponía de cocina y una mesa grande y alargada donde se montaban unas maravillosas chocolatadas. Algo más retirada había una casita que Mercedes Gangoiti, la esposa de Pedro de Icaza decoró muy a la andaluza, con azulejos sevillanos y una bonita imagen de la Virgen de los Reyes.

^[48] En la descripción de este lugar, me ha guiado la evocación de Carmen de Icaza y Zabálburu.

^[49] Publicado en el diario *Euzkadi*, el 25 de octubre de 1918.

^[50] Eran estos, José Horn Areilza, Arturo Campión y Pedro Chalbaud, senadores por Vizcaya; Ramón de La Sota, Domingo Epalza, Antonio Arroyo, Anacleto Orueta y Ignacio Rotaache, diputados por Vizcaya; José de Eizaguirre, diputado por Guipúzcoa y Manuel de Aranzadi, diputado por Navarra.

Aquella era una apacible y confortable casa familiar, hecha para la felicidad de los niños y para la tranquilidad de sus padres ^[48].

* * *

El 25 de octubre de 1918, en medio de una pavorosa epidemia de gripe que había causado, oficialmente, seiscientas cuarenta y seis defunciones, el “Euzkadi Buru Batzar” difunde un manifiesto alusivo a la doctrina del Presidente Wilson sobre el derecho de libre determinación, en el que, entre otras cosas, señalaba que *“en el momento en que las nacionalidades todas comparecen para formular ante el mundo sus justas reivindicaciones, los vascos han de recordar que la más antigua de las nacionalidades europeas, la que presenció los triunfos y la caída de Aníbal, la gloria y ruina de Roma, la formación, desenvolvimiento y disolución de los imperios de Carlomagno, Carlos V y Napoleón, es precisamente la suya, y han de recordar que esa nacionalidad fue santuario de la libertad, cuando la libertad política era un mito en el mundo, y que por ello los Estados ingleses, norteamericanos y franceses llegaban al roble de Gemika en busca de luz y fortaleza. Y es innegable que cuando las nacionalidades todas de la tierra, ven reconocida su personalidad, España sigue impávida su obra multiseccular anti-vasca...”* ^[49]

Cuatro días más tarde, los diputados y senadores nacionalistas que consiguieron acta tras las elecciones de aquel año ^[50], enviaron un telegrama al Presidente Wilson, abogado de las nacionalidades irredentas, clamando por la devolución de la independencia perdida, según ellos, el 25 de octubre de 1839.

Este mensaje y el discurso de Manuel de Aranzadi, exponiendo, por primera vez, en el Congreso de los Diputados, la doctrina del Nacionalismo Vasco, originó un acalorado debate, en el que los contradictores más ácidos fueron Víctor Pradera, tradicionalista, e Indalecio Prieto, cabeza visible del socialismo bilbaino.

En el ecuador de la construcción de la Comercial, esto es, en el año 1919, Bilbao asiste a un acontecimiento cultural de primer orden. La primera Exposición Internacional de Pintura y Escultura, con respaldo económico de la Diputación de Vizcaya que aportó dineros, tanto para los gastos de organización y montaje de la muestra, como para la adquisición de obras. Artistas, críticos y público tuvieron la oportunidad, por primera vez en España, de contemplar a los artistas españoles ya consolidados, o a punto de serlo, en el ámbito internacional, y de admirar obras de artistas extranjeros.

En las salas españolas expusieron sesenta y un artistas, entre los que descolaban Beruete, Nonell, Picasso, Rusiñol, Sunyer, Vázquez Díaz, Iturrino, Anglada Camarasa, Juan de Echevarría, Darío de Regoyos e Ignacio Zuloaga. En las salas extranjeras, también sesenta y un nombres, entre ellos los de Cassatt, Cezanne, Denis, Gauguin, Van Gogh, Renoir...

La muestra tuvo lugar en las Escuelas de Berastegui.

Pedro de Icaza y el Hospital de San Juan de Dios

El 28 de julio de 1920, Pedro de Icaza suscribe un protocolo entre la Fundación Benéfica Aguirre (otra de las obras de beneficencia derivada del legado de los hermanos Aguirre) y la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, que iba a responsabilizarse de la organización de un hogar para niños pobres, lisiados y tullidos y que acabaría denominándose “Hogar y Clínica de San Juan de Dios”. El lugar elegido por Icaza fue Santurce, localidad que se estimaba sumamente idónea por sus salutíferos aires marinos.

Icaza se ocupó de adquirir los terrenos y de encargar a los arquitectos de la Comercial, señores Basterra y Amann, el proyecto de centro asistencial.

La historia de la Fundación Benéfica Aguirre, se remonta a un día del verano de 1912, cuando llegó a Bilbao un Hermano de la Orden Hospitalaria, con el propósito de entrevistarse con personas pudientes, de buen corazón, que estuvieran dispuestas a aportar donativos para poder mantener el asilo madrileño de San Rafael.

Uno de los entrevistados fue Pedro de Icaza, que escuchó atentamente los avatares de la institución asistencial que atendía a niños pobres y enfermos sin recursos. Icaza fue afablemente contundente con el religioso:

–Pueden ustedes contar conmigo, con una condición.

–¿Cuál es ella?– respondió un tanto desconcertado el visitante.

La réplica de Icaza fue directa:

–Que su Orden lleve a cabo, en Vizcaya, una labor idéntica a la que desempeña en Madrid.

–Lo haríamos de mil amores si dispusiéramos de recursos económicos suficientes.

Icaza respondió:

–Yo les construyo un hospital, si ustedes se comprometen a atenderlo.

Y así se hizo.

El hospital de San Juan de Dios, de Santurce, fue posible por la confluencia de dos voluntades: la de la Fundación Benéfica Aguirre que era tanto como decir la de Pedro de Icaza y Aguirre, y la de la Orden Hospitalaria fundada por Joao Cidade Duarte, canonizado como San Juan de Dios, que desde el primer momento se dedicó al cuidado de enfermos sin recursos, y a la formación de quienes habían de atenderlos.

Pero sería injusto olvidar al Dr. Manuel Salaverri, una de las grandes figuras de la medicina bilbaína del siglo XX, formado a la vera del eminente Dr. Areilza en los Hospitales mineros de Triano, antes de desempeñar la Jefatura del Servicio de Traumatología del Hospital de Basurto. Dirigió los servicios traumatológicos del Hospital San Juan de Dios de Santurce desde 1924 hasta 1956, desinteresadamente.



El hospital de San Juan de Dios, de Santurce, obra emblemática de la Fundación Benéfica Aguirre; institución entrañablemente querida por todos los miembros de la familia Icaza.



^[51] Los escindidos publicaron, el 15 de abril de 1921, un comunicado del que derivaba, oficialmente, el Comunismo en España: el de las Juventudes Socialistas (Partido Comunista de España) y el de los desgajados del PSOE (Partido Comunista Obrero Español).



El edificio de la Comercial, prácticamente terminado. El arquitecto José M^a Basterra al describirlo, certificó que ocupaba una extensión de 3.679, 90 metros cuadrados, ascendiendo su coste a dos millones setecientas mil quinientas veinticinco pesetas, con diecisiete céntimos.

En aquel centro modélico se daba tratamiento ortopédico a niños con severos problemas osteoarticulares invalidantes, sin medios económicos, a los que se proporcionaba, no solo tratamiento quirúrgico y ortopédico, sino también rehabilitación e instrucción escolar.

Concluyen las obras de la Comercial

En 1921 finalizaron, prácticamente, las obras de la Universidad Comercial de Deusto. Era el año en que concluía sus estudios la primera promoción de alumnos de esta institución docente. En realidad, aún quedaban pendientes de rematar los espacios que habían de albergar la Biblioteca, el Museo y el Salón de Actos. Incluso al edificio principal, en forma de E, le faltaban, en sus alas laterales, los dos pisos que se levantarían sobre las plantas bajas.

En aquel año 1921, el socialismo español venía jugándose a una carta sus señas de identidad. Desde hacía casi dos años chocaban en su seno dos tendencias enfrentadas. De un lado, estaban los partidarios de la Segunda Internacional, fieles a la línea tradicional del partido fundado por Pablo Iglesias. De otro, estaban los partidarios de la Tercera Internacional, dispuestos a aceptar las 21 condiciones que imponía Moscú y que acabarían fundando el Partido Comunista Español ^[51].

En este contexto, el 21 de marzo, el dirigente socialista Indalecio Prieto subió a la tribuna de la Sociedad “El Sitio” para combatir el comunismo que propugnaban los “terceristas”, con una conferencia titulada *La libertad, base esencial del socialismo*, en la que fustigó despiadadamente a los pro-soviéticos.

Distraída con los conflictos domésticos, España apenas dispensaba atención a lo que se estaba cociendo en Marruecos. El 19 de julio algunas kábilas atacaron nuestras posiciones en Annual. Viajeros procedentes de aquella zona describían la situación africana como comparable a la de 1909.

El Liberal, de Bilbao, mandó a Melilla a Indalecio Prieto, como corresponsal de guerra; *El Pueblo Vasco*, hizo otro tanto con Rafael Sánchez Mazas.

El 2 de agosto, en plena efervescencia marroquí, salió en Bilbao un nuevo periódico, de título sugestivo –*Las Noticias*–, bien compuesto y redactado y perfectamente impreso. Lo dirige Jesús Escartín; lo inspira Oscar Pérez Solís, un comunista que tiene la consigna de zaherir a los socialistas y de manera especial a Indalecio Prieto.

Fue aquel año de 1921 el de la terminación de la carrera, en la Comercial, de los 10 primeros alumnos, y el de la constitución de la Fundación Agrícola Aguirre, que Pedro de Icaza y Aguirre promovió con la finalidad de favorecer el desenvolvimiento y mejora de la agricultura vizcaína, sobre la base de una labor didáctica que llevaban a cabo sacerdotes y maestros rurales, asistidos por especialistas en la materia ^[52].

Pedro de Icaza y Gangoiti, primer Presidente de la Asociación de Licenciados de la Comercial

El 25 de noviembre de 1922, cinco Licenciados de la promoción de 1921 y cuatro de la del año siguiente, formalizaron el nacimiento de la “Asociación de Licenciados en Ciencias Económicas por la Universidad Comercial de Deusto”. Así se da noticia del hecho en el Libro de Actas de la Asociación:

En la anteiglesia de Deusto, partido judicial de Bilbao, provincia de Vizcaya y diócesis de Vitoria, a cinco del mes de Diciembre de 1922, reunidos los señores que al margen se expresan, se hizo constar que el día 25 de Noviembre del corriente año se habían presentado en el Gobierno Civil de la provincia los Estatutos por los que ha de regirse la ‘Asociación de Licenciados en Ciencias Económicas’ y, habiendo transcurrido el plazo que establece el artículo 5º de la Ley de Asociaciones, se acordó dar por terminados los trabajos preparatorios para constituir esta entidad titulada ‘Asociación de Licenciados en Ciencias Económicas’ y declararla formalmente constituida con arreglo a la ley eligiendo: Presidente a D. Pedro de Icaza y Gangoiti; Vicepresidente a D. Sebastián Mantilla; Secretario a D. Andrés de Soloaga; Vicesecretario a D. José A. Campuzano; Tesorero a D. José María de Laka; Vicetesorero a D. Ignacio Amann; y Vocales a D. Francisco de Azaola, D. Eugenio de Guerricabeitia, D. Antonio de Satrustegui y D. Juan P Velázquez, y mandando se expida por el Secretario,

^[52] Esta Fundación colaboró, hasta el estallido de la guerra civil, con las Hermandades Agrícolas establecidas en determinados pueblos, tarea que continuó durante la postguerra, en colaboración con la Asociación de Amigos del Caserío, hasta que desapareció. La actividad de la Fundación Agrícola Aguirre empezó a decaer a medida que iban desapareciendo la Federación Católica Agraria y las figuras del cura rural y del maestro rural.



Pedro de Icaza y Gangoiti, primogénito del fundador de la Comercial. Perteneciente a la primera promoción salida de sus aulas, fue el primer Presidente de la Asociación de Licenciados, constituida en noviembre de 1922.



Alumnos del curso 1922-23. El segundo por la izquierda es Francisco de Icaza y Gangoiti (“Pacho”) segundo hijo de Pedro de Icaza y Aguirre, y segundo Presidente de la Asociación de Licenciados. Tras la expulsión de los jesuitas por decreto de la Presidencia de la Segunda República, “Pacho”, junto a otros antiguos alumnos se ocupó de que las clases no se interrumpieran en la Comercial.



Pedro de Icaza y Aguirre efectuó el saque de honor en el partido que se jugó en la inauguración del campo de fútbol de la Universidad de Deusto, ubicado en terrenos de la Comercial.

^[53] Transcripción literal que María Dolores Revuelta incluye en su libro *La Asociación de Licenciados de la Universidad Comercial de Deusto*, Ed. BBK/Temas Vizcaínos, n° 277, Bilbao, 1998, pág. 12. Sobre la *Asociación de Licenciados*, es imprescindible consultar el libro del P. José Antonio Colinas, *50 años de historia de la Asociación de Licenciados en Ciencias Económicas por la Universidad Comercial de Deusto (1922-1972)*, Bilbao, 1974.

con el V°B° del Presidente una certificación de la presente acta y que se presente en el Gobierno Civil antes de cinco días. Y no habiendo más asuntos que tratar se levantó la sesión ^[53].

La finalidad de la Asociación se ramificaba en múltiples actividades, con un contenido hondamente solidario: defensa de los intereses profesionales de los asociados; fomento de compañerismo entre ellos; unión con el centro universitario en el que se formaron; apoyo para la realización de prácticas, viajes de estudios, ayuda mutua para colocaciones...

Muchas de las ideas que habrían de hacerse realidad en la Asociación fueron enunciadas con sencillez, pero a la vez con energía por el exalumno Pedro de Icaza y Gangoiti, primogénito del fundador de la Comercial. Sebastián Mantilla le secundó con entusiasmo.

Ciertamente los constituyentes de la Asociación acertaron plenamente al elegir Presidente a Pedro de Icaza y Gangoiti –perteneciente a la primera promoción de la Comercial–, pues reunía los requisitos indispensables para un cargo de tal naturaleza: talento, discreción y capacidad decisoria. Pedro de Icaza y Gangoiti no era hombre de muchas palabras; ahora bien, cuando las pronunciaba, resultaban irrefutables. Además, su bondad y espíritu solidario le granjeaban el respeto y el

cariño de todos sus compañeros. Y, también, una enorme admiración que se puso de manifiesto tras el hermoso discurso pronunciado en la presentación de la Asociación, en el que explicó lo que son y lo que significan estas asociaciones y la finalidad social que persiguen. Una prolongada ovación ahogó sus últimas palabras.

* * *

El 21 de enero de 1924, el Prefecto de Estudios de la Comercial salió a recibir, con el Rector P. Matías Ibinagabeitia y el claustro de profesores, a SS.MM. los Reyes de España, Alfonso XIII y Victoria Eugenia de Battemberg, deseosos de conocer el centro.

Ese mismo año, el 25 de octubre, se inauguraba el Museo de Arte Moderno, en la parte trasera del Palacio de la Diputación, cuya dirección quedó encomendada al pintor Aurelio Arteta. Este museo fue creado como consecuencia de una clarividente moción presentada por Lorenzo Hurtado de Saracho, y quedaría bajo el patrocinio de la Diputación y el Ayuntamiento.

El 17 de agosto de 1925 se da lectura en la Universidad de Deusto al texto que acompaña al Diploma expedido por el P. General de los jesuitas, por el que se declara a Pedro de Icaza y Aguirre *Fundador en la Compañía de Jesús*.

^[54] Cit. por el P. José Antonio Colinas, *Historia de la Universidad Comercial...*, pág. 62.

Y el 22 de noviembre de ese mismo año, el Ayuntamiento de Berango le otorga el título de Hijo Predilecto de la localidad.

* * *

El 14 de enero de 1926, el arquitecto José M^a Basterra Madariaga expidió certificación acerca de los terrenos y fincas de la Fundación Vizcaína Aguirre, en la que, entre otras cosas, describe el edificio de la Comercial, de la siguiente manera:

Dentro del pertenecido primero de la finca C, se ha erigido una nueva construcción, destinada a la Universidad Comercial de Deusto. Ocupa una extensión de 3.679'90 metros cuadrados, con inclusión de sus galerías adosadas.

La planta está constituida por la de un cuerpo pral., de fachada y a su parte zaguera lleva tres cuerpos de edificación, uno central, el mayor, y otros, menores, en los extremos del cuerpo pral. de la edificación. Dicho cuerpo pral, y uno de los extremos encierran sótanos, y el cuerpo pral. y el central zaguero, consta de planta baja, dos pisos superiores y desván bajo cubiertas. Los dos cuerpos de la edificación zaguera y extremos tan sólo tienen planta baja y desván, bajo cubiertas.

Su construcción es de fáb.^a de mampostería, sillería caliza, sillarejo de piedra areniza y fáb.^a de ladrillo. Los entramados horizontales, verticales y oblicuos son de hormigón armado. El ensamblage, parte ha sido ejecutado de roble, y de pino tea y la mayor parte de pino del Norte. Los pavimentos son de losa areniza, mármol, granito, baldosín de cerámica, de pasta, de castaño y asfalto. La escalera pral, es de hormigón armado, con zanca y pilaretes de piedra de Ontoria, peldaños de mármol y balaustrada de hierro fundido con pasamano de olmo. Las escaleras secundarias han sido ejecutadas a la catalana con peldaños de granito y balaustradas de hierro estirado. La teja que protege las cubiertas es de la llamada plana. El interior del edificio está decorado y pintado y dotado de instalaciones sanitarias, de luz y timbres eléctricos y calefacción de aire caliente y de agua a baja presión.

Al edificio descrito se adosan, además, unas galerías de paso para ponerlo en comunicación con la prolongación de la misma galería perteneciente al Colegio de Estudios Superiores, y para dar paso, también, al edificio de Museo y Biblioteca que aún está por edificar. Estas galerías tan sólo constan de planta baja, y la construcción de las mismas es de igual clase que la del edificio descrito.

El valor del mismo es de dos millones setecientas mil quinientas veinticinco pesetas con diecisiete céntimos ^[54].

Dos títulos nobiliarios para Pedro de Icaza y Aguirre

Siendo ministro de Gracia y Justicia, Galo Ponte, el rey Alfonso XIII expidió un Real Decreto de fecha 1 de marzo de 1926. En él se decía textualmente:

Queriendo dar una prueba de Mi Real aprecio a D. Pedro Icaza Aguirre, a propuesta del Ministro de Gracia y Justicia, de acuerdo con el parecer de mi Consejo de Ministros. Vengo en hacerle merced de título del Reino con la denominación de Vizconde de Moreaga de Icaza, para sí, sus hijos y sucesores legítimos.

En el número de veinte de julio se explicitaba la distinción:

Alfonso XIII, por la Gracia de Dios y la Constitución, Rey de España, a Vos Pedro Icaza Aguirre, queriendo daros una prueba de mi Real aprecio, a propuesta del Ministro de Gracia y Justicia, de acuerdo con el parecer de mi Consejo de Ministros, por mi Decreto de primero de marzo último, tuve a bien de haceros merced del título del Reino con la denominación de Vizconde de Moreaga de Icaza, para vos, vuestros hijos y sucesores legítimos. He resuelto expedir el presente Real Decreto por el cual es mi voluntad que vos, el referido Pedro Icaza Aguirre, vuestros hijos y sucesores legítimos varones y hembras, por el orden de sucesión regular, cada uno en su respectivo tiempo y lugar, podáis usar y uséis el título de Vizconde de Moreaga de Icaza y que, en adelante, con él os podáis llamar o titular ^[55].

Tras esta distinción, Pedro de Icaza y Aguirre cedió las armas de su blasón a la anteiglesia de Berango para que le sirvieran de escudo ^[56].

* * *

El 16 de mayo de 1927, el Papa Pío XI, en su sexto año de pontificado, dicta un Breve, que firma el Secretario de Estado, cardenal Gaspari, haciéndose eco de los informes facilitados por los religiosos de la Compañía de Jesús, de los Ermitaños de San Agustín, de los Salesianos, de los de la Congregación del Inmaculado Corazón de María y, sobre todo, por los de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, por el obispo de Vitoria, por nuestro Nuncio en España, que dan noticia de que:

Tú varón excelentísimo, encendido en el amor de la Religión y del espíritu de caridad cristiana has procurado fundar muchas e ingentes y piadosas instituciones para incremento de la Iglesia y honor de España.

Continúa el Breve del siguiente y expresivo modo:

Estamos informados de que tú, intérprete de la voluntad de tus antepasados y heredero de sus bienes, no has regateado gastos ni trabajo para levantar en Deusto-Bilbao, diócesis de Vitoria, una Universidad de Estudios Comerciales, encomendándola a los religiosos de la Compañía de Jesús y para que así se fundara una sociedad próspera y muy provechosa en favor de los labradores. Hemos sabido, también que, por tu iniciativa y bajo tu patronato se ha erigido una institución para instruir, en religión y en las artes liberales a los obreros; ni se nos oculta que en la villa de Santurce has fundado un Asilo y un Hospital Clínico, dotados de los medios más modernos que el progreso que la Medicina hoy exige, y en el cual los Hermanos de San Juan de Dios recogen y alimentan a niños abandonados y enfermos ^[57].

^[55] Documentación facilitada por Teresa de Icaza y Ampuero.

^[56] Según asegura el heraldista guerniqués Javier de Zamudio. El blasón representa, en campo de azur, una torre de oro y bordura de plata, con ocho sotueres de gules.

^[57] Alusión a las tres Fundaciones que promovió Pedro de Icaza y Aguirre con el apellido de sus tíos: la Fundación Vizcaína Aguirre, la Fundación Benéfica Aguirre y la Fundación Agrícola Aguirre.

^[58] Documentación facilitada por Teresa de Icaza y Ampuero.

En el Breve se hace constar, finalmente que:

Se nos ha referido, también, que has gastado sumas ingentes de dinero para sostener estas obras, olvidándote de tu propia comodidad. Por todo lo cual, nos es gratísimo acceder a los deseos de los excelentes postuladores, y concederte un premio que iguale tu munificencia, y otorgarte un título de honor que no se encierre en los límites del tiempo, sino que su esplendor honre, también, tu posteridad, para que tus futuros descendientes procuren imitar tan ilustres hechos. Con esta carta, por nuestra autoridad, te hacemos y anunciamos Marqués de Casa Icaza a ti, a tus descendientes, solo en la línea masculina y primogénitos, siempre que sean nacidos de legítimo matrimonio, y no hayan abandonado la religión católica y perseveren en la debida reverencia a esta Santa Sede ^[58].

Un título del Reino y otro Pontificio venían a reconocer las virtudes cívicas y morales de un hombre que se marcó como objetivo existencial plantar su huella junto a la raíz de sus antepasados.

* * *

Con fecha 3 de julio de 1923, una Real Orden había clasificado a la Fundación Vizcaína Aguirre como de Beneficencia particular. Pedro de Icaza la aceptó. Lo que ya no le hizo tanta gracia fue otra Real Orden de 26 de octubre del año siguiente, que matizaba la anterior, declarando a la Fundación como institución benéfico-docente de carácter particular. Y es que Icaza no quería renunciar a que fueran reconocidas oficialmente las peculiaridades de la Fundación. De ahí la impugnación que formalizó mediante el correspondiente recurso presentado el 11 de abril de 1928. El Tribunal Supremo, con fecha 19 de noviembre de 1929, falló a favor del recurrente, determinando que la Fundación Vizcaína Aguirre debe regirse en primer término por los Estatutos de la misma insertos en la Escritura fundacional, y por lo tanto corresponde a los Patronos las facultades allí consignadas, y los bienes con los que el fundador la dotó, tienen y deben conservar la condición y el régimen que en dichos Estatutos se previene, sin que el protectorado ejercido por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes pueda intervenir en la vida de esta institución más que para ejercitar los derechos que le otorgan el artículo 8º del Real Decreto de 27 de septiembre de 1912 y los artículos 3º y 4º de la instrucción de 24 de julio de 1913.

* * *

El 21 de septiembre de 1928, la Asociación de Licenciados creó una Comisión para que estudiase la viabilidad e interés de una publicación que respondiera a planteamientos informativos y científicos. La Comisión estuvo formada por Román de Perpiñá, Francisco de Icaza y José Manuel Aniel-Quiroga. En la Junta General de 18 de diciembre salió elegido Presidente Francisco de Icaza y Gangoiti, que sucedía en el cargo a su hermano Pedro, aprobándose por una-

nimidad, la propuesta de los comisionados, determinándose que la publicación tuviera periodicidad cuatrimestral. De nuevo Francisco de Icaza, Presidente de la Asociación, y José Manuel Aniel-Quiroga fueron comisionados para que presentaran un proyecto definitivo. El itinerario se recorrió con prudencia, hasta el punto de que el 8 de febrero se amplió la Comisión con los nombres del P. Chalbaud, Miguel de Egusquiza y el P. Pedro González Lasa.

El Decreto incautador de la Segunda República

El 24 de enero de 1932, la *Gaceta de Madrid*, publica el Decreto fechado la víspera por el que se declaraba disuelta la Compañía de Jesús e incautados todos sus bienes, fijándose, en diez días, el plazo que el Gobierno de la Segunda República daba a los jesuitas para que abandonaran sus casas en toda España.

El Decreto derivaba directamente de la Constitución republicana que, en su artículo 26, declaraba disueltas aquellas Órdenes religiosas que estatutariamente impusieran, además de los tres votos canónicos, otro especial de obediencia a autoridad distinta de la legítima del Estado, debiendo ser nacionalizados sus bienes y afectados a fines benéficos y docentes ^[59].

Refiriéndose concretamente el precepto constitucional a la Compañía de Jesús, que se distingue –de todas las demás Órdenes religiosas– por la obediencia especial a la Santa Sede, como lo demuestran, entre innumerables documentos, la Bula de Paulo III que sirve de fundamento canónico a la institución de la Compañía y las propias Constituciones de esta, a propuesta del Ministro de Justicia, Fernando de los Ríos y de acuerdo con el Consejo de Ministros, Manuel Azaña, Presidente del Gobierno, expidió el Decreto.

El día 29, el Rector de Deusto, P. Antonio Sagarminaga, intuyendo lo que se le venía encima, se apresuró a convocar a Pedro de Icaza en la Notaria de Manuel M^a Gaitero. Allí, el Rector manifestó la voluntad de la Compañía de Jesús de devolver las instalaciones y la administración de la Comercial a la Fundación Vizcaína Aguirre, en la persona de su Patrono-Fundador, Pedro de Icaza.

Al cabo de unos días, el Delegado Gubernativo se presentó ante el P. Sagarminaga para ejecutar lo dispuesto en el Decreto disolutorio de la Compañía y, por ende, a la incautación del Colegio de Estudios Superiores, ya conocido como Universidad de Deusto, y de la Universidad Comercial. Respecto de la primera, poco se podía oponer; ahora bien, cuando se trató de la segunda, el Delegado Gubernativo se quedó con un palmo de narices al comprobar, por la documentación que le fue presentada, que la propiedad de la Comercial no pertenecía a los jesuitas, sino a la Fundación Vizcaína Aguirre.

^[59] Ante el sectarismo de aquel artículo 26 de la Constitución de la Segunda República, Miguel de Unamuno, en el Ateneo de Madrid, el 28 de noviembre de 1931, arremetió contra el Gobierno con palabras tan duras como estas: “*Ahora dicen los políticos que se está haciendo la revolución; lo malo es que se hace con actos verdaderamente temerarios como fueron la quema de conventos y la disolución de la Compañía de Jesús y la confiscación de sus bienes, con el subterfugio del cuarto voto como consagra el artículo 26 de la Constitución republicana*”.



*Fue una especie de gentleman hasta que renunció a toda clase de pompas y vanidades para hacerse cartujo. A “Pacho” de Icaza, bien secundado por otros compañeros de la Asociación de Licenciados, debe la Comercial que las clases no se interrumpieran durante la Segunda República.
(Retrato de Ciriaco Párraga).*

La Asociación de Licenciados, presidida por Francisco de Icaza y Gangoiti, se hace cargo de la Comercial

La fórmula jurídica ideada por Pedro de Icaza y por el P. Chalbaud había blindado a la Comercial, quedando a salvo el inmueble y todas sus pertenencias, pero, ¿qué sucedería con las clases? En la hipótesis de que se siguieran impartiendo, ¿quién se encargaría de ellas?

La Junta Directiva de la Asociación de Licenciados se ofreció al Patrono fundador de la Fundación Vizcaína Aguirre para tales menesteres ^[60].

Aceptada por Pedro de Icaza y Aguirre la propuesta, la Asociación de Licenciados se puso manos a la obra. De la dirección inmediata de los estudios van a responsabilizarse Francisco de Icaza y Gangoiti (en adelante “Pacho”, pues así era conocido por sus familiares y amigos), Pedro González Lasa y Miguel de Egusquiza, al que sustituiría en el curso siguiente Rafael Uribe Uriarte, y en el siguiente Juan Rodríguez Lacín. “Pacho” de Icaza y Gangoiti, Presidente de la Asociación, asumió el cargo de Prefecto de Estudios, y Egusquiza el de Prefecto de Disciplina.

Tras el Decreto disolutorio, el P. Chalbaud se instaló, con otros cinco jesuitas, en el chalet “Aldabe”, propiedad de su familia, en “La Cava”, situado sobre la Ría. El 30 de septiembre de 1932 se abre una Residencia para estudiantes de la Comercial en un chalet alquilado a la familia Landecho. Desde ambos edificios se seguía la marcha de los estudios que dirigían “Pacho” de Icaza, Pedro González y Rafael Uribe.

Había que configurar un entramado administrativo que permitiera a la Asociación de Licenciados hacerse cargo de la Comercial. “Pacho”, hombre resolutivo, con gran capacidad organizativa, escuchó los consejos de su hermano Pedro, al que había sucedido en la Presidencia de la Asociación, y los contrastó con los de su padre. Con todas estas reflexiones se diseñó un organigrama, en el que había una Dirección que entendía de la administración de la Universidad y que llevaban a cabo, básicamente, “Pacho” de Icaza y Pedro González Lasa. Con carácter consultivo se arbitró una Junta de Gobierno que presidía Pedro Chalbaud Errazquin, y de la que era Vicepresidente Pedro Galíndez Vallejo. Como vocales figuraban Julio Arteche Villabaso, Víctor Chávarri Anduiza, Juan Sagarmínaga Iriondo, Tomas Urquijo Aguirre, Pedro González Lasa, “Pacho” de Icaza y Gangoiti y Rafael Uribe Uriarte.

Entre la Dirección y la Junta de Gobierno, se articulaba una Comisión Permanente constituida por Julio de Arteche Villabaso, Víctor Chávarri Anduiza, Pedro Galíndez Vallejo, Juan Sagarmínaga Iriondo, Pedro González Lasa y “Pacho” de Icaza y Gangoiti.

De la observación de este organigrama puede deducirse la influencia de Pedro de Icaza y los Chalbaud, así como la importancia de la figura de “Pacho”

^[60] Sobre este particular, aporta una excelente información Colinas Aguirrebengoa, en *Historia de la Universidad Comercial de Deusto*, op. cit., págs. 129-133, y también en *50 años de historia de la Asociación de Licenciados en Ciencias Económicas por la Universidad Comercial de Deusto (1922-1972)*, Bilbao, 1974, págs. 54-58.

^[61] Estos Cursos quedaron interrumpidos de 1936 a 1940. Se reanudaron el 3 de febrero de 1941. Aunque estaban dirigidos básicamente a alumnos provenientes de la administración bancaria (Banco de Bilbao y Banco de Vizcaya) el número de los no bancarios fue incrementándose hasta el punto de que en el curso 1965-1966 se crearon tres unidades didácticas diferenciadas: una bancaria, otra administrativa general y, la tercera, comercial. Hasta 1962 dirigió estos cursos el P. Bernaola. A partir de ese año, tomó el relevo el P. José Antonio Colinas, hasta su fallecimiento en 1986.

de Icaza y Gangoiti, presente en los tres órganos de la estructura. Esta presencia fue fundamental para que los alumnos de la Comercial tuvieran clases y para que su preparación académica no sufriera mengua alguna.

Y era digno de ver cómo “Pacho” se esforzaba hasta la extenuación para que la Universidad Comercial de la Fundación Vizcaína Aguirre, funcionara con la precisión de un reloj suizo. “Pacho” llegaba en su *Austin 9cv* a las ocho de la mañana de cada día lectivo, y no se retiraba hasta pasadas las seis de la tarde. Para un Prefecto General de Estudios y Profesor en el Escritorio, las horas eran minutos.

Por aquellos años de la Segunda República, fraguó un proyecto docente sobre el que en más de una ocasión hablaron largo y tendido Pedro de Icaza y el P. Luis Chalbaud. Ambos estaban animados por un alto sentido de la responsabilidad social, y entendían que era necesario elevar a planos superiores de instrucción a quienes no hubieran tenido la oportunidad de adquirir en sus años jóvenes una preparación técnica universitaria.

Durante el curso 1930-1931 se orientó esta labor hacia los empleados de oficina, para lo cual el P. Chalbaud había implantado en la Comercial unas clases nocturnas destinadas a administrativos de empresas y a empleados de banca.

Pero fue en 1933 cuando la Dirección para la Administración y Gobierno de la Comercial presentó a la Junta de Gobierno, –el órgano que sustituía a los jesuitas proscritos–, un proyecto de enseñanzas nocturnas dedicado exclusivamente a la especialidad bancaria. Y fue “Pacho” quien propuso a la citada Junta de Gobierno que estudiase el trabajo, que le había proporcionado Guillermo Ibáñez, titulado *La Escuela Especial de Preparación para los Bancos de París*. El programa que propuso “Pacho” de Icaza, a partir de este texto, con la estrecha colaboración del P. Chalbaud, recibió el nombre de *Instituto de Bancarios*. Las clases dieron comienzo durante el curso 1933-1934 con el nombre de *Cursos de Perfeccionamiento Profesional* ^[61].

Fue en este tiempo de crisis cuando se fraguó un nuevo Plan de Estudios para la Comercial, que sin desdeñar el que se venía impartiendo, pretendía que los estudiantes estuvieran mejor pertrechados para dar respuesta a lo que la sociedad iba a demandarles. Se pensó que sería bueno que los economistas obtuvieran el título de Licenciados en Derecho en la universidad oficial.

A partir de este planteamiento, se organizaron los estudios con una nueva perspectiva. Se prescindiría del año de Especialidades, estructurándose la carrera en dos cursos Preparatorios y cuatro Generales. Se incrementaría el estudio del Derecho que, de un 13’93% anterior, pasaría a un 23’52%. Las Ciencias Administrativas y la Economía se mantendrían como estaban. Se intensificarían las Matemáticas y decrecerían la Tecnología y los Idiomas.

En cuanto a las Ciencias Jurídicas, no era propósito del nuevo Plan que se impartieran todas las asignaturas de la carrera de Derecho, sino las más sus-

tanciales o troncales. El resto se dejaría al arbitrio de los alumnos que podrían prepararlas por su cuenta, bien en periodos vacacionales, o bien tras haber terminado sus estudios en la Comercial.

El proyecto del nuevo Plan de Estudios fue presentado a la Asociación de Licenciados, que lo aprobó. En el mes de junio de 1933 fue refrendado por la Junta de Gobierno de la Comercial.

Aquel nuevo Plan de Estudios entró en vigor en octubre de 1933. Los alumnos de Segundo empezaron a prepararse para rendir, cuando llegara el momento, exámenes en la Universidad estatal, con el fin de homologar oficialmente el título de Deusto.

Las materias para el curso 1933-1934 se distribuyeron en dos categorías: Asignaturas básicas y Cursos complementarios. Las primeras agrupaban Economía, Derecho, Matemáticas, Ciencias Administrativas y Escritorio.

Fue, por aquel entonces, cuando el Ministro de Instrucción Pública presentó a las Cortes un proyecto de Ley de Bases para la Reforma Universitaria, en el que se contemplaba la creación de una sección con una Facultad de Economía y otra de Ciencias Sociales.

Y, véase por donde, para cuando la autoridad educativa del Estado tomaba en consideración la necesidad de abrir su ámbito universitario a los estudios de Economía, la Universidad Comercial de Deusto llevaba ya diecisiete años impartiendo los.

Al finalizar el curso 1934-1935, y tras una concienzuda reflexión, se llegó al convencimiento que era necesario reestructurar lo relativo a las asignaturas jurídicas, concluyéndose que de las diecinueve existentes, catorce se cursarían dentro del Plan establecido, demorando las cinco restantes al año señalado al término de la carrera.

El curso siguiente tiene especial relevancia, toda vez que, en su transcurso, se abordó una modificación del Plan de Estudios sobre la base de seis años lectivos y un año dedicado a las Especialidades. Aquel curso tuvo una significación muy especial para la Comercial, pues la calidad de sus estudios empezó a reconocerse en el extranjero. Así, en la Memoria Académica de este curso, se daba cuenta de los contactos que se habían establecido con universidades de diferentes países europeos. En este tenor se destacaron un par de Comisiones que viajaron a Milán, Friburgo y Lovaina. Fueron viajes muy fructíferos pues se consiguió que vinieran a Bilbao el profesor Boldrini, Decano de la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales de la Universidad de Milán, y el eminente catedrático Amintore Fanfani, perteneciente al mismo claustro. Se consignaba, igualmente, la correspondencia cruzada con el profesor Robinson, de la “London School of Economics”, de la Universidad de Londres, y con el profesor Vaes, de Lovaina.

Este interés por parte de otros foros europeos, reafirmó en los deustenses confianza y seguridad, al alcanzar un nivel muy cercano a la excelencia.

En este contexto, y hasta 1936, fue Prefecto de Estudios y de la Sección de Ciencias Administrativas, “Pacho” de Icaza; Prefecto de Disciplina y de la Sección de Derecho, Pedro González Lasa; Prefecto de la Sección de Economía, el P. Sebastián Mantilla Aguirre que, por razones obvias, figuraba como Sebastián; y Prefecto de la Sección de Matemáticas y Ciencias Aplicadas, Juan Trueba Aguirre.

La Comercial pudo terminar con normalidad el curso 1935-1936, pero el 7 de septiembre de este último año, la Junta de Defensa de Vizcaya, a través de su Comisario de Enseñanza pidió una relación del personal docente, administrativo y de los órganos de gobierno del Centro. El día 21 del mismo mes, un Delegado gubernativo, acompañado de dos agentes de policía se presentó ante “Pacho” de Icaza, exhibiéndole una Orden que le autorizaba a la suspensión de cualquier actividad y la ocupación del edificio. Levantada el acta correspondiente, “Pacho” de Icaza, entregó las llaves de la Comercial y de sus puertas exteriores al representante de la autoridad.

No tardando mucho, aquel lugar iba a convertirse en cuartel de las milicias socialistas.

Una vez más, y en contra de la adversidad, Pedro de Icaza y Aguirre, su hijo “Pacho”, el P. Chalbaud, Miguel Egusquiza, Pedro González Lasa y el P. Mantilla, se las ingenieron para que los estudios no se interrumpieran. A tal fin dispusieron clases improvisadas en la casa de Lund, que estaba en las Rampas de Uribitarte, y en un par de pisos de la calle Colón de Larreátegui, cuyo alquiler corrió a cargo de Pedro de Icaza y Aguirre.

De esta manera, entre angustias y bombardeos, se sacó adelante un curso cuyo final coincidió con la entrada en Bilbao de las tropas del general Franco.

Curiosamente, en aquel año 1936, de tanta inquietud y amargura, los estudios de la Comercial fueron reconocidos por la Columbia University, de Nueva York, por la London School of Economics y por las universidades de Milán y Lovaina.

Mucho tuvo que ver con estos reconocimientos la titánica labor de comunicación llevada a cabo por “Pacho” de Icaza.

* * *

En el mes de enero de 1936, actúa en el teatro Arriaga la Compañía de Margarita Xirgú. A una de las representaciones de *Doña Rosita la soltera o el lenguaje de las flores*, asiste el poeta y dramaturgo Federico García Lorca, autor de la obra. La actriz y el poeta fueron agasajados en la Sociedad “El Sitio”. Fue la última vez que se vieron.

El deterioro institucional que sufre el país, precipita la disolución de las Cortes y la convocatoria de elecciones anticipadas, para el mes de febrero, que gana el Frente Popular, con un programa radical en el que se promete la amnistía de los presos políticos encarcelados a raíz de la revolución de octubre de 1934, la readmisión de los trabajadores despedidos por la misma circunstancia y la Reforma Agraria. El triunfo del Frente Popular lleva a Manuel Azaña a la presidencia de la República.

En el mes de junio, “La Basconia” emprende la construcción del puente de Deusto.

El 2 de julio, Aurelio Arteta consigue la Primera Medalla en la Nacional de Pintura.

El 18 de agosto de 1936, muere Ramón de La Sota y Llano. Con su muerte se cierra el libro de los grandes capitanes de empresa vizcaínos. Personalidad equivalente a la de Víctor Chávarri y Salazar, a la de Horacio Echevarrieta, a la de José M^a Martínez Rivas. Fue uno de los constituyentes de la Cámara de Industria, Comercio y Navegación; alma y vida de la Sociedad Euskalduna, de Construcción Naval, de la Sociedad Minera de Setares, Sierra Menera, Siderúrgica del Mediterráneo, Naviera Sota y Aznar; consejero del Banco de Bilbao; fundador del Banco de Comercio; consejero de la Compañía de Seguros “La Polar”. Diputado a Cortes, nacionalista, apoyó económicamente a la Sociedad Filarmónica, a la Sociedad Coral, a la Sociedad de Estudios Vascos y a la revista *Hermes*. En suma, una personalidad irrepetible, en la que había pensado Pedro de Icaza para que formara parte del Patronato de la Fundación Vizcaína Aguirre cuando él dejara de ser Patrono único.

El Estatuto Vasco de Autonomía, tres veces frustrado, en función del respaldo político que tuviera en el Congreso de los Diputados, se otorga, por fin, sin reflexión y con urgencia, mediante ley de 6 de octubre de 1936. Indalecio Prieto ha sido su valedor definitivo, pues le conviene amarrar al nacionalismo vasco a la República ^[62].

En los primeros días del mes de octubre de 1936 quedó constituido el primer Gobierno Vasco, bajo la presidencia de quien fuera Alcalde de Guecho y adalid del Estatuto, José Antonio de Aguirre y Lekube, figura indiscutible del nacionalismo vasco. En este Gobierno Vasco se integran, junto al PNV, representantes del Partido Socialista, Acción Nacionalista Vasca, Izquierda Republicana y Partido Comunista.

La “Lehendakaritza” se instaló en el hotel Carlton.

Tras la entrada en Bilbao de las tropas del general Franco, el 19 de junio de 1937, el edificio de la Comercial se destina a hospital-prisión.

En el mes de marzo de 1938 se promulga la primera de las leyes que, años más tarde, en 1947, se denominarían Fundamentales. Se trata del *Fuero del Tra-*

^[62] Para sumar efectivos a favor de la causa republicana, durante la guerra civil.

bajo con la que se estructuraba jurídicamente el régimen franquista. El *Fuero del Trabajo* venía a regular los derechos y obligaciones de los trabajadores. Entre los derechos, figuraba, con carácter preeminente, el del Seguro Obligatorio de Enfermedad. Aquel mismo año, quedaba instituida la Cartilla de Racionamiento. En vista de la penosa situación de penuria de muchos trabajadores, la Caja de Ahorros Vizcaína estableció un subsidio familiar en función del número de hijos de cada empleado y de aquellos que no ganasen más de seis mil pesetas anuales.

Finalmente, Pedro de Icaza y Aguirre, tras revolver Roma con Santiago, consiguió que el edificio de la Comercial le fuera devuelto a la Fundación Vizcaína Aguirre. Esto ocurría el 16 de agosto de 1940.

CAPÍTULO
CUARTO

LA FUNDACIÓN AFRONTA LOS NUEVOS RETO S DE LA COMERCIAL

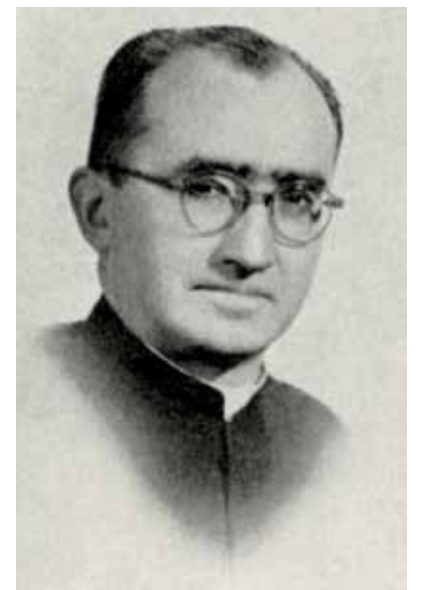
*Cuando estás rodeado de personas
que comparten un compromiso
con entrega, todo es posible.*

HOWARD SCHULTZ

En el mes de octubre de 1940 reanudaba la Comercial su actividad académica en su “hábitat” natural, con el P. Luis Bernaola Churruca como Prefecto de Estudios a partir de 1941.

Personaje singular este jesuita marqués que vino al mundo el 5 de octubre de 1903. Estudiante de Bachillerato en Tudela, concluyó sus estudios en la Comercial en 1925. La vocación religiosa le llevó a ingresar en la Compañía de Jesús en mayo de 1931, ordenándose en julio de 1939. Conocía el mundo empresarial, no por mera referencia, sino por haberlo vivido. Antes de su ingreso en la Compañía de Jesús ya se había batido el cobre en Méjico, donde trabajó como adjunto a la dirección de una fábrica textil. Por enfermedad de su padre, regresó a Marquina, donde se puso al frente de la oficina del Banco de Vizcaya y de la Delegación de la Tabacalera.

A finales de junio de 1941 entró en funcionamiento el primer trolebús en Bilbao. Lo inauguró el Alcalde de la Villa, José M^a de Oriol y Urquijo. Y a finales de septiembre se prohibió la circulación de vehículos que no se sirvieran de gasógeno.



El P. Luis Bernaola Churruca, marqués y jesuita, tomó las riendas de la Comercial, a partir de 1941.

Bodas de plata y un Boletín informativo

Los días 8 y 9 de diciembre de 1941 se celebraron, con austeridad, los primeros veinticinco años de vida de la Universidad Comercial de Deusto. No podía faltar la presencia de destacadas jerarquías del Régimen, como era el caso de José M^a de Areilza, quien, tras inaugurar el 9 de diciembre, a las seis y media de la tarde, una lápida dedicada “A los Alumnos muertos en la Cruzada”, pronunció una conferencia, titulada *La economía española y el nuevo orden de Europa*, de tinte fascistoide.

A este y otros actos invitaba, mediante atento Saluda, el Rector de la Universidad de Deusto, R.P. Julián Pereda, S.J.

Como quiera que Pedro de Icaza y Aguirre, patrono fundador, no pudo asistir a los actos de las bodas de plata, por encontrarse gravemente enfermo, una comisión formada por exalumnos, alumnos y el Rector de Deusto, acudieron a su domicilio para expresarle su afecto y agradecimiento y una placa conmemorativa con su nombre y el indicativo *Diciembre de 1941*. Otras placas les fueron entregadas a su hijo “Pacho”, que dejaba la presidencia de la Asociación de Licenciados, y a Pedro González Lasa por su entrega a la labor docente durante el periodo de disolución de la Compañía de Jesús.

Como si previera su final, el 16 de noviembre de 1940, Pedro de Icaza y Aguirre formalizó, ante el notario Joaquín Antuña, una reforma parcial de los Estatutos de la Fundación Vizcaína Aguirre, con el fin de dar paso a una Junta de Patronato colegiada, tal y como había previsto al constituir la Fundación. Por haber fallecido, de muerte natural, Ramón de La Sota y Llano y Fernando María de Ybarra, asesinado durante la guerra en el barco prisión *Cabo Quilates*, la Junta de Patronato que había de sucederle quedaba reducida a tres miembros. La reforma estatutaria se hacía para completar el número de patronos hasta cinco.

Pedro de Icaza y Aguirre, en ese acto, designó para formar parte de la Junta de Patronato de la Fundación Vizcaína Aguirre a su hijo “Pacho” y al Prefecto de Estudios de la Comercial P. Luis Bernaola Churruca.

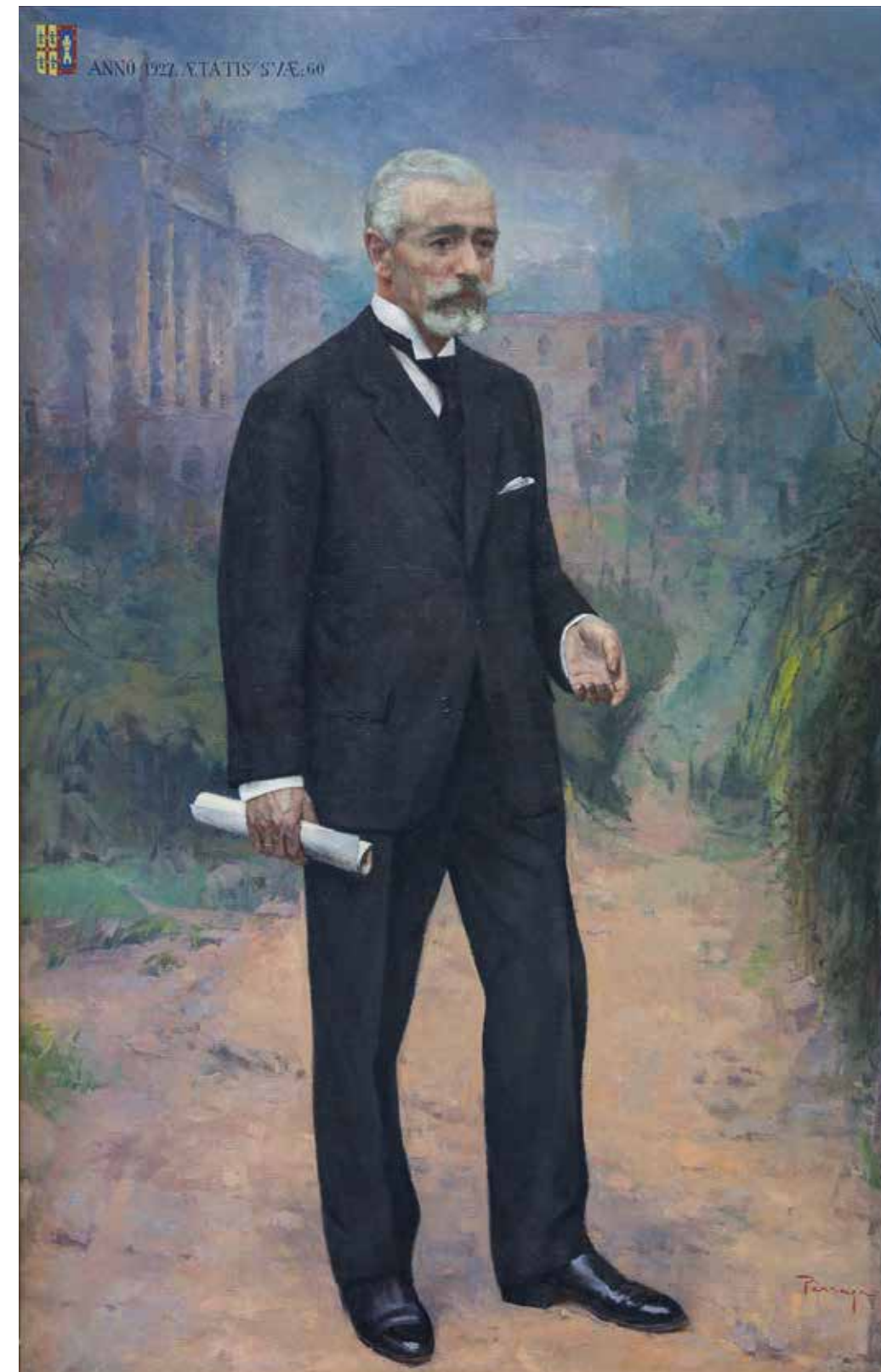
Muere el Fundador de la Comercial

El 20 de enero de 1941 se reunió en su domicilio de Gardoqui, 1, que era el de Pedro de Icaza, el Patronato de la Fundación, bajo la presidencia de “Pacho” de Icaza y Gangoiti, con asistencia del P. Luis Bernaola, Víctor Chávarri y Juan Sagarmínaga. En aquella reunión se acordó nombrar vocales suplentes del P. Bernaola, al Rector de la Universidad de Deusto; de “Pacho” de Icaza, a su hermano Pedro de Icaza y Gangoiti; de Víctor Chávarri Anduiza, a Gabriel Chávarri Poveda.

Quedó pendiente la respuesta de Pedro Chalbaud Errazquin, acerca de la persona que habría de sustituirle, llegado el caso.

Por unanimidad se acordó nombrar Presidente de la Junta del Patronato de la Fundación Vizcaína Aguirre a “Pacho” de Icaza y Gangoiti. Se acordó, igualmente, realizar gestiones cerca del Banco de Bilbao, en su oficina de la Plaza de los Mártires, solicitando un espacio, en ella, para ubicar las oficinas de la Fundación.

El 21 de junio de 1941, ante el notario Aurelio Ortiz, Pedro de Icaza cesó formalmente como Patrono único de la Fundación.



Así vio Ciriaco Párraga al fundador de la Comercial, Pedro de Icaza y Aguirre. A Pedro de Icaza y Aguirre, el rey don Alfonso XIII le distinguió con el título nobiliario de Vizconde de Moreaga de Icaza, y Pío XI le nombró Marqués de Casa Icaza. Era, también, Caballero de la Orden de San Silvestre, e Hijo Predilecto de Berango.

Pedro de Icaza y Aguirre falleció en su casa de Gardoqui, el sábado 24 de enero de 1942. Dejaba viuda a Mercedes Gangoiti Aguirre, y sin padre a sus tres hijos, Pedro, “Pacho” y Mercedes.

Se celebró su funeral, el lunes 26, a las once de la mañana, en la parroquia de San Francisco de Asís (Quinta Parroquia). Al día siguiente, hubo celebración eucarística en su memoria y sufragio en la Capilla de la Comercial. Bilbao había perdido a un prohombre, de inteligencia y corazón, que marcó una huella indeleble en su paso por la vida.

Con la muerte de Pedro de Icaza y Aguirre, Bilbao perdía a un referente de la creatividad empresarial, de una estatura moral extraordinaria. Tuvo la oportunidad de hacer efectivo el legado de sus tíos Pedro y Domingo, aplicándolo a la beneficencia, la instrucción y la utilidad pública.

Aportó caudales y entusiasmo a la creación del Colegio jesuita de San Francisco Javier, de Tudela; adquirió el hotel de la playa de Saturrarán para transformarlo en Seminario de verano; dejó una manda para la construcción del cementerio de Berango.

Se había preparado a conciencia en Inglaterra, Bélgica y Alemania. Pudo hacerse jesuita por su querencia a los Padres de la Compañía que habitaban el Colegio de Estudios Superiores de Deusto, pero acabó con la titulación brillante de Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, y como tal trazó para la Compañía del Tranvía Eléctrico de Bilbao, los tramos de Las Arenas y Portugalete. Avistó la potencialidad eléctrica del Duero y participó en empresas de ingeniería civil que rebasaron nuestras fronteras.

Puso el legado de sus tíos en disposición de atender la instrucción hasta la excelencia a través de la Fundación Vizcaína Aguirre, pero no se conformó con fundar una Universidad Comercial, única en su género, sino que se implicó personalmente en su desarrollo.

Abrió en Santurce un Hospital ejemplar para la atención de niños pobres y enfermos, confiándolo a la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios.

Organizó un modo de ayuda técnica y humana a los hombres y mujeres del campo vizcaíno para que optimizasen la producción agrícola en torno al caserío.

Sus últimos años fueron de irrenunciable entrega al prójimo, a través de sus Fundaciones.

Su cabeza era de una lucidez extrema y su corazón un tesoro repleto de bondades.

Ya no volvería a contemplar, Pedro de Icaza, la fachada de aquella casa suya, tan francesa, de tejado de cinc, con mansarda, señalada con el número 1 de la calle Gardoqui, que hacía esquina con la Alameda de Urquijo, con el chaflán encarado a la Residencia de los Jesuitas...

Ni a encerrarse en su Escritorio con sus estanterías repletas de libros, carpetas y planos, con aquellos armarios-biblioteca de madera de caoba, y aquellas mesas, sillas y sofás Chester, que un día vinieron de Londres. Aquel espacio íntimo para darle vueltas al magín para formular las mejores propuestas a las empresas en las que participaba, y para idear lo más idóneo para sus Fundaciones. De su tranquilo discurrir no le sacaba el trabajo disciplinado y silencioso de los dos empleados, a las órdenes siempre de aquel Hilario Maté, un señor muy serio, de aspecto antiguo, que gastaba manguitos.

Ya no volvería a pisar el suelo de aquel portal, tapizado por centenares de piezas de madera que amortiguaban el ruido de las ruedas de los coches; ni a subir hasta su vivienda en el primer piso, por aquella escalera cubierta por una alfombra roja, con cenefas doradas que llevaba la firma de su procedencia: Stuyk. Tampoco volvería a saludar a Julián, el portero de la casa, de personalidad apabullante, hombre de la máxima confianza para toda la familia, capaz de solucionar cualquier problema que surgiese en la casa por complicado que fuese, y que ahora al ver salir el féretro con los restos mortales de don Pedro, se ha puesto a llorar desconsoladamente ^[63].

El mismo día de la muerte de Pedro de Icaza, el Ayuntamiento de Bilbao, presidido por Domingo Perosanz, tomó, entre otros acuerdos, el de facultar a la Alcaldía para ultimar los trámites de firma de escrituras y demás diligencias relativas a la adquisición del edificio de la Sociedad “El Sitio” ^[64].

En la misma jornada, el general Eliseo Lóriga, conde del Grove, era reemplazado por el también general Natalio López Bravo, al frente del Gobierno Militar de Vizcaya.

Poco faltaba para la inauguración de la Escuela de Orientación Profesional y Aprendizaje de Altos Hornos de Vizcaya, enclavada en un desmonte de Sestao, sobre uno de los depósitos que Altos Hornos de Vizcaya utilizaba para la refrigeración de los trenes de laminación.

* * *

La idea de publicar una revista seguía latente en la mente colectiva de la Asociación de Licenciados, y en la primera Junta General, celebrada tras la guerra civil, en el mes de diciembre de 1941, salió a relucir, una vez más, la asignatura pendiente. Pero, de nuevo, el deseo se estrelló con la realidad de falta de dinero para llevarlo a cabo. Pero como la decisión no quería saber más de dilaciones, y lo mejor es enemigo de lo bueno, se optó por la fórmula más asequible y económica de un *Boletín*, que cuando llegaran tiempos mejores se convertiría en revista.

El primer número vio la luz en el mes de enero de 1942, bajo una extensa leyenda: *Boletín de la Asociación de Licenciados en Ciencias Económicas por la*

^[63] Testimonio personal de Carmen de Icaza y Zabálburu.

^[64] Con aquella farsa culminaba la incautación del edificio de la Sociedad “El Sitio”, en la calle Bidebarrieta, y todas sus pertenencias, que a día de hoy no han sido restituidos a sus legítimos propietarios.

^[65] Acta de 16 de octubre de 1943. Libro de Actas de la Fundación Vizcaína Aguirre.

Universidad Comercial de Deusto, dirigido por el P. Sebastián Mantilla. Aquel primer número, impreso rudimentariamente, incluía un Saludo de la Junta Directiva, informando de las fiestas conmemorativas del 25 aniversario de la Comercial celebradas el año anterior; una relación de Licenciados con su ocupación y domicilio y una nota necrológica sobre Pedro de Icaza, recientemente fallecido.

* * *

El 16 de agosto de 1942, a la salida de una misa celebrada en la Basílica de Begoña, en sufragio de los 136 requetés muertos durante la Guerra Civil y pertenecientes al Tercio que llevaba el nombre de la Patrona de Vizcaya, un grupo de falangistas se enfrentó, de palabra y obra, con los carlistas. Los falangistas lanzaron una bomba de mano, resultando heridas, no graves, varias decenas de personas. Se identificó a quien lanzó el artefacto. Se trataba del falangista Juan Domínguez Muñoz, a quien se fusiló, tras juicio sumarísimo, el 1 de septiembre.

A resultas de estos incidentes, Franco cesó fulminantemente al Ministro del Ejército, general Varela, que asistió a la misa de Begoña, y al Ministro de la Gobernación, el “cuñadísimo” Ramón Serrano Suñer.

Habiendo fallecido Pedro Chalbaud, entró a ocupar su puesto en el Patronato de la Fundación Vizcaína Aguirre, Julio Arteche y Villabaso, el 16 de octubre de 1943.

Ese mismo día, en el acta de la Junta de Patronos de la Fundación, se recoge, como uno de los puntos del orden del día, el buen ritmo que están adquiriendo los cursos de Perfeccionamiento Profesional para empleados de banca que se imparten en la Comercial. Es este un asunto especialmente querido por “Pacho”, quien lo estructuró con el P. Bernaola, con la finalidad de enriquecer, desde un punto de vista formativo, a los bancarios con posibilidades de ascender en la carrera profesional.

Otro de los asuntos a tratar en aquella reunión revestía especial importancia. El aumento de alumnos, el incremento de los gastos generales de la enseñanza en la Comercial y la coyuntura económica ponían en dificultad el mantenimiento de la gratuidad de la misma. Ello dio lugar a que se discutiera sobre la necesidad de gestionar, ante el Ministerio de Educación Nacional, autorización para allegar recursos, sin que se perdiera por ello el carácter benéfico-docente de la Fundación. Para ello no había más salida que solicitar la modificación de los Estatutos fundacionales en lo que se refería a la gratuidad absoluta de la enseñanza, dando cabida a la posibilidad de percibir emolumentos de los alumnos, comprometiéndose la Fundación a sostener la gratuidad de aquellos estudiantes que no pudieran hacer frente a los gastos derivados de su formación ^[65].

El número 5 del *Boletín de Noticias de la Asociación de Licenciados de la Comercial*, abandona la técnica del ciclostil y aparece con marchamo de imprenta. Su interés estriba en que, por primera vez, incluye un trabajo de investigación que firma Francisco de Urquijo sobre *La reconstrucción económica de España*.

La Comercial bajo la égida del P. Bernaola

A partir de 1940, los alumnos de la Comercial empiezan a examinarse en la Universidad de Valladolid para obtener el título oficial de Licenciado en Derecho.

En lo tocante a los Estudios de Economía, se dio la circunstancia de que, en Madrid, había una Facultad de Ciencias Políticas y Económicas. Se valoró en Deusto que los alumnos de la Comercial se matricularan en esta Facultad para el curso 1945-1946. Pero había un inconveniente de tipo logístico. La convalidación en Derecho se venía haciendo en Valladolid y la de Económicas en Madrid. Ello determinó que, a partir de 1948, se optara por no acudir a la capital de España. En vista de ello, por el momento, el título expedido por la Comercial solo tenía carácter privado.

El número 9 del *Boletín de Noticias de la Asociación de Licenciados de la Comercial*, correspondiente a septiembre de 1946, dio paso al *Boletín de Estudios Económicos* que, en adelante, publicará exclusivamente artículos técnicos, relacionados con la Economía y con la Empresa, más una sección dedicada a Bibliografía y Recensiones ^[66]. Ello no supuso la desaparición del *Boletín de Noticias*.

En el Acta de la Junta de Patronos, de 18 de noviembre de 1948, se da cuenta de las gestiones que está llevando a cabo “Pacho” cerca del Ministerio de Educación Nacional, a fin de que se autorice a la Fundación la modificación del apartado 4º del artículo 8 de sus Estatutos, para que puedan cobrarse emolumentos de los alumnos pudientes, sin que por ello pierda la Fundación su carácter benéfico-docente.

La autorización se produjo, finalmente, por Orden Ministerial de 30 de marzo de 1950, prescribiendo que la gratuidad debería alcanzar al 51%, como mínimo. La Orden establecía que los alumnos que ya gozasen del beneficio de la gratuidad siguiesen hasta la terminación de sus estudios ^[67].

El 21 de marzo de 1953, Francisco de Urquijo del Hoyo entra en el Patronato de la Fundación Vizcaína Aguirre, para ocupar la vacante del fallecido Juan de Sagarmínaga e Iriondo, un reputado Agente de Cambio y Bolsa.

En el ánimo de todos los miembros de la Junta de Patronato de la Fundación Vizcaína Aguirre latía el empeño de que la memoria de los hermanos Pedro y Domingo Aguirre quedara perpetuada dando nombre a una calle de

^[66] Al padre Mantilla, le sucedió en la dirección del *Boletín* –de 1956 a 1968– José Ángel Sánchez Asiaín. Lo han dirigido con posterioridad, el P. Demetrio Iparraguirre, Santiago García Echevarria y José Félix Fernández de Aguirre, en Comité; Francisco Santacoloma, Dionisio Cámara, Fernando Gómez-Bezares, Juan Jordano y Susana Rodríguez Vidarte, individualmente. En la actualidad lo dirigen Susana Rodríguez Vidarte y Fernando Gómez-Bezares. Sobre esta aventura editorial es imprescindible *La Asociación de la Universidad Comercial de Deusto (1922-1997)*, de María Dolores Revuelta, op. cit.

^[67] Tras la correspondiente modificación estatutaria, protocolizada por Celestino Mª del Arenal, el apartado 4º del artículo 8 de los primitivos Estatutos de la Fundación se convirtió en *Apartado C*.



Número 217 del Boletín de Estudios Económicos, publicación emblemática de la Comercial, hoy editada por Deusto Business Alumni.

[68] Pueden considerarse como antecedentes del Instituto, los Cursos Especiales de Organización y Dirección de Empresas (CEODE) que la Comercial empezó a impartir a sus licenciados a partir de 1956 y que en vista de sus positivos resultados se ampliaron a los Técnicos Superiores y Licenciados de otras universidades. Con la misma significación pueden considerarse los cursos del Instituto Europeo de Administración de Negocios (INSEAD), que se daban en la Universidad de Fontainebleau, sobre los que cruzaron abundante correspondencia José Miguel de Alzola, el P. Bernaola y el Rector de Deusto P. Juan Churrua, a partir de 1961.



Placa con el nombre de los Hermanos Pedro y Domingo Aguirre y Basagoiti, en el tramo urbano que va desde la Avenida de las Universidades hasta la plaza de San Pío X.

Bilbao. Tal inquietud bullía de manera muy especial en la mente de “Pacho” que sentía en lo más profundo de su corazón el fruto del legado recibido y aplicado a la Comercial por su padre. La propuesta de “Pacho” a sus compañeros de Patronato no pudo ser más taxativa: “Hay que solicitar del Ayuntamiento de la Villa que dé el nombre de Hermanos Aguirre al tramo urbano que hay entre la Universidad y la plaza que se formará al final del puente de Deusto”.

Todos los patronos suscribieron la propuesta que constó en Acta de fecha 2 de abril de 1955.

El 5 de noviembre de ese mismo año, la Comisión Permanente del Excmo. Ayuntamiento de Bilbao, acordó dar el nombre de “Hermanos Aguirre (D. Pedro y D. Domingo)” al primer tramo de la Avenida de Ramón y Cajal que va desde la Avenida de las Universidades hasta la Plaza de San Pío X.

Como si quisiera completar este homenaje, el P. Provincial de la Provincia de Castilla Oriental, propuso honrar la memoria de Pedro de Icaza y Aguirre en la Comercial. En sintonía con la propuesta, la Junta de Patronos de la Fundación Vizcaína Aguirre acordó que se colocaran una placa y un busto de Pedro, realizado por Carmen Zabálburu, esposa de Pedro de Icaza y Gangoiti, hijo primogénito del Fundador, a la entrada de la capilla de la Comercial.

En el Plan de Estudios, correspondiente al curso 1956-1957, aunque se mantuvo la exigencia de un examen escrito y la presentación de una tesina de Licenciatura, se substituyó el examen oral precedente, por un Curso Especial de Organización y Dirección de Empresas: el llamado CEODE.

La Fundación Vizcaína Aguirre patrocina el INSIDE

En la Asamblea de la Asociación de Licenciados, celebrada el 25 de marzo de 1962, el P. Luis Bernaola hizo una propuesta que, de aprobarse, vendría a dar respuesta a las necesidades de abogados e ingenieros, que deseaban acceder a una capacitación para dirigir negocios. La propuesta fue aprobada. De este modo nació el INSIDE, como Instituto de Postgrado, que contó desde un primer momento con el patrocinio de la Fundación Vizcaína Aguirre, y el apoyo de la Universidad y la Cámara de Comercio.

El INSIDE tuvo como propósito fundamental familiarizar a los alumnos con las técnicas más avanzadas de gestión empresarial, lo que, a efectos prácticos, se traducía en una preparación rigurosa y eficaz para asumir la problemática de la dirección de empresas [68].

Por la lectura del Acta de la Junta de Patronato de la Fundación Vizcaína Aguirre, correspondiente al 28 de diciembre de 1962, sabemos cómo esta contribuyó al plan de desarrollo de la Universidad de Deusto, en el que se incluían

la ubicación de los Colegios Mayores de la Universidad en terrenos propiedad de la Fundación, llegándose a un principio de acuerdo con el Rector mediante una permuta de los terrenos propiedad de la Fundación, enclavados en la parte superior del Ferrocarril de Bilbao a Las Arenas, más un terreno de 499 metros cuadrados, gravado con servidumbre de paso a favor de “La Enseñanza Católica” (hoy Compañía de Jesús) por otros terrenos de la Compañía enclavados entre la carretera de Archanda y el citado ferrocarril.

El informe técnico lo encomendó la Fundación Vizcaína Aguirre a su arquitecto Emiliano Amann Puente, y la Compañía al también arquitecto José Sans Gironella.

En aquella acta se hacía constar el nombramiento de Pedro de Icaza y Gangoiti como vocal suplente de Víctor Chávarri Anduiza, y el de Ramón de Icaza y Zabálburu para suplir a su padre “Pacho” de Icaza Gangoiti.

Durante la sesión se abordaron las gestiones que se estaban llevando a cabo para la instalación, en el edificio de la Comercial, de las dependencias del Instituto Internacional de Dirección de Empresas (INSIDE).

El presupuesto para las obras a realizar en la planta baja, presentado por el arquitecto Emiliano Amann, ascendía a 1.856.202,77 pesetas, aunque podía estimarse que el costo total, mobiliario incluido, alcanzaría los dos millones de pesetas.

La Junta del Patronato acordó que la Fundación afrontaría el costo de las obras, si bien el mantenimiento del Instituto deberá autofinanciarse, sin perjuicio de que la Fundación pudiera dedicar alguna subvención a determinados programas, si los consideraba interesantes.

Ese mismo día, los Patronos tomaron en consideración presupuestar la instalación de un Salón del Patronato, en la Comercial.

El 7 de septiembre de 1963 el Boletín Oficial del Estado daba noticia del acuerdo del Consejo de Ministros, reunido la víspera. En su virtud se reconocían efectos civiles a los estudios de Derecho y Filosofía y Letras, cursados en la Universidad de Deusto.

Fue el 14 de octubre de 1963, a las siete de la tarde, cuando el Provincial P. José Manuel Velaz, procedió a bendecir los espacios destinados al INSIDE, situados en el ala oeste de la planta baja del edificio de la Comercial. Media hora después se presentaba, oficialmente, el Instituto y la apertura del curso 1963-1964, por Ángel Cuevas, subsecretario del Ministerio de Industria. La lección inaugural corrió a cargo de Agustín Cotorruelo, subcomisario del Plan de Desarrollo, a la vez que Licenciado por la Comercial, que trató de *Los directivos de empresa ante el Plan de Desarrollo*.

Para acceder al INSIDE se requería titulación de Licenciado universitario, o Graduado en Escuelas Técnicas Superiores, y acreditar un mínimo de dos



Busto en bronce de Pedro de Icaza y Aguirre, realizado por su nuera Carmen Zabálburu García Sala, y placa dedicada a sus méritos como fundador de la Comercial, a la entrada del Auditorio que lleva su nombre.

^[69] Han dirigido el INSIDE, el P. Bernaola (1964-1966); el P. Ignacio Iturino (1966-1969); Francisco Simeón (1969-1973); Antonio Freije (1973-2003) y Susana Rodríguez Vidarte (2003-2008).

años de experiencia profesional. La enseñanza era eminentemente práctica, a base de una participación activa de los alumnos a partir de las propuestas que formulaban los profesores sobre casos y situaciones habituales en el día a día de las empresas.

La enseñanza se configuraba sobre la base de materias estructurales, como la Planificación, el Control de Gestión y la Sistemática Financiera. Junto a ellas, se tomaban en consideración otras de signo más especializado, como la Dirección de Ventas, los Estudios de Mercado o la Estrategia Empresarial, en torno a las cuales se organizaban cursillos monográficos para los profesionales que desearan matricularse en ellos.

La asistencia y la superación de una serie de pruebas posibilitaban la obtención del Master en Dirección de Empresas por la Universidad de Deusto/INSIDE.

Uno de los grandes méritos de este Instituto es el de no haberse conformado con limitarlo a Bilbao, sino a proyectarlo a otras ciudades, como Sevilla (donde colaboró activamente el Fondo de Cultura –FOCUS–) o Valladolid. Incluso más allá de los mares, ha marcado su impronta. Es el caso de las Universidades de Buenos Aires y de El Salvador^[69].

Aquel año de 1963, una tarde de julio, ingresaba “Pacho” en la Cartuja de Jerez de la Frontera.

Muere el Padre Chalbaud

Justamente en el año intermedio de mandato del P. Bernaola al frente del INSIDE, fallecía el que fuera inspirador de la Comercial y su primer Decano, el P. Luis Chalbaud Errazquin. Sucedió en Loyola, el 29 de mayo de 1965. Tenía 91 años y 67 de vida religiosa en la Compañía de Jesús.

Su existencia, intensamente fecunda, participó de una honda y sincera inquietud social, ámbito este al que no solo dedicó horas y horas de reflexión, sino realizaciones concretas. No yerran quienes le consideran como el primer teorizador del Derecho Privado Vasco. Por otra parte, se anticipó a propuestas específicas del socialcatolicismo, inspirando asociaciones obreras, a cuyos miembros aconsejaba neutralidad política.

Ejerció la abogacía y la docencia universitaria en Deusto, como profesor de Derecho Mercantil y de Derecho Administrativo, y dirigió la revista *Estudios de Deusto*.

Su proximidad al nacionalismo vasco lo desplazó de España, tras el estallido de la Guerra Civil de 1936. En Bélgica unió su suerte a la del amigo y correligionario José Antonio de Aguirre y a la de su familia.

Regresó a España en 1941, instalándose provisionalmente en Burgos, de donde se trasladó a Logroño al año siguiente. Su casa fue la Residencia de los jesuitas de la capital riojana, y su confesionario en la iglesia de San Bartolomé, era el más acreditado de la ciudad. Hasta allí viajó, el 23 de abril de 1948, una Comisión de la Asociación de Licenciados de la Comercial para entregarle un pergamino que daba fe de sus cincuenta años en la Compañía de Jesús. De Logroño fue a Zaragoza. Después a Pamplona. Finalmente recaló en Loyola, su última morada.

De todos sus logros, que fueron muchos, ninguno como el que se fraguó al encontrarse un día con Pedro de Icaza y Aguirre, y que acabó materializándose en la creación de la Universidad Comercial de Deusto.

Fue aquel año de 1965, el de la muerte de uno de los políticos más eminente del siglo XX, Sir Winston Churchill; el del cambio litúrgico en la celebración de la Misa, derivado del Concilio Vaticano II. Tiempo de cambios que vino a coincidir con los expedientes abiertos a los catedráticos de la Universidad madrileña, Enrique Tierno Galván, Agustín García Calvo, Santiago Montero Díaz, José Luis López Aranguren y Mariano Aguilar Navarro. También fue el año en que Martin Luther King, harto de tanta injusticia con los afronorteamericanos, desafió al gobernador Wallace, poniéndose, en Selma, al frente de una manifestación que acabó entrando en Montgomery. El año en que el Ayuntamiento de la Villa solicitó de la Dirección General de Bellas Artes que se considerase Conjunto Histórico-Artístico al Casco Viejo, en sus enclaves de la iglesia de San Antón y su puente, Santiago, Santos Juanes, fuente de Paret y Palacio de Gómez de la Torre.

Aquel año de 1965, la Universidad de Deusto fue escenario del merecidísimo homenaje que se tributó al eminente penalista P. Julián Pereda, S.J. En aquel acto, José Solís Ruiz, Ministro Secretario General del Movimiento, “la sonrisa del Régimen”, impuso al ilustre jesuita la Cruz Distinguida de San Raimundo de Peñafort.

Bodas de Oro y Riqueza Nacional de España

En la Asamblea Anual de la Asociación de Licenciados, celebrada el 16 de mayo de 1965, se comenzó a preparar la conmemoración de las Bodas de Oro de la Comercial. Se tomó en consideración que, además de las celebraciones académicas, religiosas y profanas, convenía emprender y publicar un trabajo de investigación. A tal efecto se nombró una Comisión, encargada de poner en marcha el proyecto. La formaron el P. Demetrio Iparraguirre y los asociados José Ángel Sánchez Asiaín y José Luis Urquijo de la Puente. Se sumó a ella el P.



Con la muerte del P. Chalbaud, la Comercial perdía a un referente de primera magnitud.



Salón de la Junta del Patronato de la Fundación Vizcaína Aguirre en la Universidad Comercial de Deusto. En lugar preeminente de esta estancia, los retratos de los Hermanos Pedro y Domingo Aguirre y Basagoiti, el de Pedro de Icaza y Aguirre, y el de su hijo “Pacho”. Todos ellos pintados por Ciriaco Párraga); el más reciente, el de Ramón de Icaza Zabálburu, pintado por Pedro de Oriol.

José Arévalo, Secretario y Profesor de la Universidad, y de inmediato lo hicieron José M^a Luzárraga, José Félix Fernández de Aguirre, José Félix Salinas, Pedro Luis Uriarte y José Ignacio Quintana.

* * *

La primera reunión de la Junta de Patronato de la Fundación Vizcaína Aguirre, en el Salón habilitado en la Comercial, tuvo lugar el día 18 de abril de 1966. En el transcurso de la misma, Pedro de Icaza y Gangoiti comunicó la renuncia de su hermano “Pacho”, pues habiendo ingresado como novicio el 16 de julio de 1963, y profesado en la Cartuja de Santa María de la Defensa, de Jerez de la Frontera, el 6 de octubre de 1965, las reglas cartujanas le impedían desempeñar cualquier cargo fuera del ámbito religioso.

“Pacho”, presidió la Junta de Patronos de la Fundación Vizcaína Aguirre desde el 21 de junio de 1941.

La presidencia de la Junta de Patronos de la Fundación, recayó en Ramón de Icaza y Zabálburu, hijo del renunciante, por unanimidad.

Se esperaban muchas cosas del nuevo Presidente que ya ocupaba el puesto de su padre en el Consejo del Banco de Bilbao, y que se sentía estrechamente

vinculado a las obras asistenciales de la Fundación Benéfica Aguirre, y naturalmente a las de la Fundación Vizcaína Aguirre en su relación con la Universidad Comercial, en cuyas aulas estudió la carrera.

En las paredes de aquel Salón que se estrenaba en la Comercial, lucían los espléndidos retratos de los hermanos Aguirre, y el de Pedro de Icaza y Aguirre, encargados por “Pacho” al gran pintor Ciriaco Párraga, en 1960/1961. En aquella estancia luce también un gran retrato de cuerpo entero de “Pacho”, encargo de Ramón de Icaza y Zabálburu, su hijo, a Párraga ^[70].

En noviembre de 1966 se celebró el cincuenta aniversario de la fundación de la Universidad Comercial. De entre todos los actos tuvo especial relevancia el desarrollado en el Paraninfo de la Universidad, tras una Misa celebrada por el Nuncio Apostólico de Su Santidad, monseñor Riberi. El Subsecretario de Enseñanza Superior, Martínez Moreno, representó al Ministro de Educación y Ciencia, señor Lora Tamayo, al que le fue imposible desplazarse a Bilbao.

Abrió el acto el Consejero de Economía Nacional, Román Perpiñá Grau, antiguo alumno de la Universidad, quien centró su discurso en una emocionada evocación de los artífices de la Comercial, Pedro de Icaza y Aguirre, el P. Chalbaud y la Fundación Vizcaína Aguirre.

Ocupó, seguidamente, la tribuna José Luis de Urquijo, como Director General del Centro de Investigación sobre la inversión, capital y riqueza nacional de España, institución creada para coordinar el proyecto investigativo que se puso en marcha por la Asociación de Licenciados, el año anterior. Su discurso se centró sobre la trascendencia que habría de tener el estudio sobre la *Riqueza Nacional de España* y que afectaba al empresariado y a la economía nacional en su conjunto. Adelantó, como primeras conclusiones del estudio, que si de un lado podía apreciarse la escasa inversión en agricultura, no era menos cierto que el problema del suelo incidía muy negativamente en la constitución de Sociedades.

Después le llegó el turno a Ramón de Icaza, que glosó la personalidad de sus antepasados, tan decisivos para la Universidad Comercial, deteniéndose especialmente en las figuras de su abuelo y de su padre.

En representación de la Cámara de Comercio, habló Isidoro Delclaux, su Presidente, que puso énfasis en la inserción de los Licenciados de la Comercial en la economía vizcaína y española.

Javier de Ybarra y Bergé, Alcalde de Bilbao, hizo hincapié en la insuficiencia de Bilbao en materia de Enseñanza Superior. En tal sentido “es de agradecer –dijo– centros de la importancia de esta Universidad de Deusto y de la Universidad Comercial que son orgullo de Bilbao, Vizcaya y España”. Concluyó su intervención recordando que la benemérita institución de los Tribunales de Menores tuvo su origen en la Cátedra de Derecho Penal, regentada por el

^[70] En este retrato se da una curiosa circunstancia: el rostro lo tomó Párraga de una fotografía. Para el cuerpo, utilizó Párraga el de Ramón de Icaza. (Testimonio personal de Pilar Aresti Victoria de Lecea, viuda de Ramón).

eminente P. Julián Pereda. Acto seguido, impuso la Medalla de Oro de la Villa a la Bandera de la Comercial.

También habló el Presidente de la Diputación, Plácido Careaga, subrayando la calidad de los valores docentes que recaían en los alumnos de la Comercial, que, llegado el momento, redundarían en beneficio de las empresas y de la sociedad.

A punto de concluir el acto, monseñor Riberi tuvo palabras de elogio para la Universidad Comercial “tan firme en sus propósitos desde su fundación, a pesar de las circunstancias cambiantes”, para añadir: “Es peligroso despojar a la vida universitaria de un contenido social que no es de ahora, solamente. La sociedad tiene derecho a pedir a la juventud que estudie y al hacerlo está poniendo en práctica la parábola de los talentos...”

Minutos antes, el P. Dhanis, Rector de la Universidad Gregoriana, procedió a leer, como delegado del P. General de la Compañía, un mensaje del P. Arrupe, en el que excusaba su asistencia por coincidir la conmemoración deustense con la Congregación General de la Compañía, que también había retenido en Roma al Rector de Deusto y al P. Provincial. El mensaje del P. Arrupe decía entre otras cosas:

Cincuenta años para una institución como la vuestra solo son el comienzo de la gran tarea que os aguarda: contribuir con vuestros estudios y vuestra enseñanza a que se opere ese cambio de mentalidad y de costumbres, indispensable, según el Concilio Vaticano II, para alcanzar las muchas reformas necesarias en el orden económico y social, que lleven a que la finalidad de la economía no sea el nuevo incremento de productos, ni el beneficio mayor, ni el poder, sino el servicio del hombre integral, teniendo en cuenta sus cualidades y sus aspiraciones intelectuales, morales, espirituales y religiosas...

Cuando el Nuncio advirtió que iba a leer un mensaje del Santo Padre, los asistentes al acto se pusieron en pie para escuchar una bendición apostólica que alcanzaba a todos, pero de manera especial a la Fundación Vizcaína Aguirre.

Concluyó el acto cuando el Subsecretario de Enseñanza Superior, Juan Martínez Moreno, en nombre del Ministro Lora Tamayo, procedió a imponer al P. Luis Bernaola la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio, en medio de una calurosa ovación.

Tras el acto académico, hubo almuerzo en el hotel Carlton, y por la noche cena de gala y baile en la Sociedad Bilbaina.

* * *

Ya quedó dicho que, con motivo del cincuentenario de la Comercial, se había puesto en marcha un ambicioso proyecto de investigación, como era ofrecer al país un trabajo sobre la economía española que ya contaba con un equipo rector y otro coordinador.

La Dirección de la Universidad Comercial de Deusto, su Claustro de profesores y la Asociación de Licenciados habían coincidido en la idea de que el cálculo o inventario de la inversión, capital y riqueza nacional de España, cumpliría con estos requisitos, habida cuenta que se trataba de una investigación fundamental para el conocimiento de la estructura y dinámica económica nacionales, la cual hasta el momento solo ha sido ligeramente esbozada por algunos autores en épocas que ya resultaban lejanas.

El trabajo quedó presupuestado “en unos siete millones de pesetas”, cuya financiación se esperaba conseguir de las aportaciones de los antiguos alumnos (que se fijaron entre las 5.000 y las 25.000 pesetas), las empresas donde prestasen sus servicios y entidades e instituciones públicas y privadas.

La dirección del trabajo quedó estructurada según el siguiente esquema:

–Un Comité de Dirección, presidido por José Ángel Sánchez Asiaín, en el que se integraban el P. Luis Bernaola, José Luis Serrano Lizarralde, Carlos Delclaux Oraá y Antonio de Madariaga Zobarán, actuando como Secretario el P. Pedro José Arévalo Bilbao.

–Un Equipo de Dirección, en el que el Director General era José Luis Urquijo de la Puente; el Director Técnico, Juan Velarde Fuertes; el Director del Sector Empresa Industrial y de Servicios, Enrique Más Montañés; el Director del Sector Agrario, Arturo Camilleri Lapeyre; el Director del Sector Transportes, Correos y Comunicaciones, Rafael de Cossío y Cossío; y el Director del Sector de Viviendas y Edificaciones, Luis Bohome Sanz.

Asesoraron a la Dirección, en materia Estadística, Julio Alcaide Inchausti, Romualdo Ángulo García-Diego, el P. Enrique Chacón Xérica y José Gil Peláez. Y en materia Económica, el P. Demetrio Iparraguirre Aldanondo y Manuel Sigüenza Moreno.

Asumieron la tarea de Coordinación, Juan José Echeberria Monteberria, José Félix Fernández de Aguirre Guantes y Francisco Sánchez Asiaín.

Al año siguiente, coordinó el equipo de trabajo Salvador Uriarte. En él se integraron Bernardo Gómez, Javier Garayzar, Julio Gallo, José Ignacio Sanz, Juan Urrutia, José Ignacio Amuriza y Adolfo Salas.

Llegado el 23 de junio de 1967, el P. Rector y el P. Bernaola presidieron la Comisión de la Universidad, que hizo entrega de los primeros volúmenes, lujosamente encuadernados, al Ministro de Educación y Ciencia, y dos días después al Jefe del Estado que hizo un comentario muy expresivo:

–¡Me parece que esta es una obra de romanos!

El trabajo sobre la Renta Nacional de España alcanzó cinco volúmenes, con un total de 3.316 páginas. El primer volumen tenía carácter introductorio. En él se incluían temas de metodología e historia de las investigaciones, debidas al P. Iparraguirre y al catedrático de la Universidad de Madrid, Juan Velarde

^[71] La dualidad acabaría en el curso 1972-1973 al reconocerse en el último año, con carácter oficial, concretamente el 2 de noviembre de 1973, el título que expedirá la Universidad Comercial. El 13 de julio de 1978 se expidieron los primeros títulos de Licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad Comercial de Deusto. El examen de Licenciatura era calificado por un tribunal compuesto por tres catedráticos de la Universidad oficial y dos profesores de Deusto.

Fuertes. El segundo volumen contenía trabajos sobre Agricultura, Pesca, Vienda, Transportes y Comunicaciones. El tercero y el cuarto estaban dedicados a la Industria, y el quinto a Servicios diversos.

El costo de aquella “obra de romanos”, superó los once millones de pesetas.

Reconocimiento oficial

A partir del reconocimiento oficial de los estudios de Derecho y Filosofía y Letras, en Deusto, en 1963, los estudiantes de la Comercial pudieron examinarse de las asignaturas jurídicas en la Facultad de Derecho de la Universidad deustoense. Llegado el curso 1967-1968 se dio a los alumnos la posibilidad de optar entre el plan tradicional de “Economía y Derecho”, o el nuevo que enlazaba “Economía y Empresariales”^[71].

La Fundación Vizcaína Aguirre, atenta a la evolución universitaria de Deusto y a sus necesidades futuras, materializó el acuerdo de 22 de diciembre de 1962, mediante escritura formalizada ante el notario José Ignacio González del Valle el 11 de febrero de 1967, por el que se procedía a la segregación de fincas y ulterior permuta entre la Fundación y la Compañía de Jesús. Aquella operación facilitó la construcción del Colegio Mayor Deusto. El 12 de septiembre de ese año Javier de Icaza y Zabálburu sustituye al Patrono Francisco de Urquijo Loyo, fallecido el 23 de agosto.

El reconocimiento oficial de los estudios de Derecho y Filosofía y Letras, en la vieja Universidad de Deusto –que ya podía llamarse así, olvidándose de la denominación de Colegio de Estudios Superiores– fue un estímulo para los dirigentes de la Comercial que aspiraban a lo mismo, y que por el momento tenían que conformarse con ser un “Instituto de Economía de la Empresa”, adscrito a la Facultad de Derecho.

A este reconocimiento aspiraba con especial denuedo la Fundación Vizcaína Aguirre, cuya Junta de Patronos, reunida el 2 de febrero de 1971, acordó efectuar una cesión de uso y aprovechamiento de bienes a favor de la Universidad de Deusto, que se llevó a cabo el 15 de abril de ese año, en la notaría de Juan Ignacio González del Valle. Por parte de la Fundación firmó el protocolo su presidente Ramón de Icaza y Zabálburu y el Rector de Deusto P. Pedro Ferrer Pi y el Provincial de la Compañía de Jesús P. José Oñate Urresti.

En la Escritura se hacía constar la cesión de uso y disfrute a la Universidad de la Iglesia de Deusto de las siguientes fincas propiedad de la Fundación Vizcaína Aguirre:

- A. Edificio denominado Universidad Comercial con el terreno anexo.
- B. Terreno separado del edificio anterior por la calle Hermanos Aguirre.
- C. Parcela de terreno en el barrio de Deusto.

La cesión comprendía todo el mobiliario, biblioteca y demás elementos útiles de enseñanza existentes en la Universidad Comercial. Era de carácter gratuito, aunque modal, de manera que se efectuaba a condición de que la Universidad de Deusto cumpliera las siguientes obligaciones:

a) La Universidad de Deusto prestará, en lo sucesivo, como Escuela, Instituto o Facultad, la enseñanza de Ciencias Económicas y Comerciales que viene desarrollando en la Comercial. No obstante, podrá destinar los bienes cedidos a las enseñanzas que estimen más adecuadas, siempre de acuerdo con el espíritu de la Fundación Vizcaína Aguirre, siendo de la exclusiva apreciación de la Junta de Patronos de la misma, si aquella presta la docencia en la forma adecuada.

b) La Universidad de la Iglesia de Deusto deberá ser regentada por la Compañía de Jesús.

c) En el caso de que por cualquier causa la Universidad de la Iglesia de Deusto desapareciese, o cesase en la Dirección la Compañía de Jesús, o aquella no prestase la docencia en la forma adecuada, según criterio de la Junta de Patronos de la Fundación Vizcaína Aguirre, quedará resuelta, de pleno derecho, la cesión, revirtiendo el uso y aprovechamiento de los bienes cedidos a la Fundación para que la Junta de Patronos les dé el destino adecuado con arreglo a los Estatutos de aquella.

El 8 de septiembre de aquel 1971, la Santa Sede concedió a la Universidad Comercial que permaneciese como Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Deusto.

En los primeros años setenta hubo cambios en la Fundación Vizcaína Aguirre. Por de pronto, en febrero de 1970, y tras el fallecimiento de Mercedes Gangoiti, la viuda de Pedro de Icaza y Aguirre, el edificio de Gardoqui, nº 1, que era sede de la Fundación, se puso en venta. Después, en febrero de 1971, tras el fallecimiento de Víctor Chávarri Anduiza, acaecido el 30 de julio del año anterior, accedía a la Junta como patrono efectivo, Pedro de Icaza Gangoiti.

El 2 de noviembre de 1973 se firmaba el Decreto que reconocía la oficialidad de los estudios realizados en la Comercial.

Muere el primogénito del Fundador

El 27 de enero de 1972, fallecía en la casa de Moreaga, en Berango, Pedro de Icaza y Gangoiti. Murió como había vivido, con austeridad y sencillez.

Su ausencia era como una herida cóncava difícil de cubrir en su encarnadura. Fue expresión fiel de unos valores espirituales y humanos que puso de manifiesto cuando presidió la Asociación de Licenciados de la Comercial, a la que aportó ideas para su organización y dinamismo e ilusión para llevarlas a cabo.



Pedro de Icaza y Gangoiti, primogénito del fundador de la Comercial. Fue el primer Presidente de la Asociación de Licenciados. Presidió la Fundación Benéfica Aguirre durante treinta años, hasta su muerte; también fue presidente de la Agrícola, y Patrono muy implicado de la Fundación Vizcaína Aguirre. Encarnaba la austeridad, la discreción y la bondad.

[72] Todavía no había adquirido carta de naturaleza la denominación de Decano, condicionada a estar en posesión de un Doctorado, que sí ostentaría, en cambio, quien había de sucederle: el P. Ostolaza.

Era un ser callado, discreto, reflexivo, cordial, de espíritu observador y de decisiones, siempre certeras, siempre contrastadas en razón y conciencia. Su modestia rayaba casi en la humildad, de ahí que fuera tan querido por todos los que le conocieron y trataron.

Beneficencia y cultura fueron los ideales de este gran vizcaíno, “corto en palabras, pero en hechos largo...”.

Murió con la preocupación de no poder intervenir más en la promoción cultural y humana de la familia rural vizcaína.

Por el Acta de 20 de junio de 1972, sabemos que la Junta de Patronos de la Fundación Vizcaína Aguirre se reúne por primera vez en su nueva sede de Hurtado de Amézaga, 20, 7º, que continúa en la actualidad. Ese día, el Patrono Gervasio Collar y Luis comunica por carta, al Presidente Ramón de Icaza y Zabálburu, su deseo de que le sustituya Rafael de Icaza y Zabálburu, debido a sus múltiples ocupaciones y viajes. En aquella sesión fue nombrado Patrono Pedro de Icaza y Zabálburu, que venía a cubrir la vacante, por fallecimiento, de su padre Pedro de Icaza y Gangoiti. Otro de los acuerdos tomados fue el de designar arquitecto asesor de la Fundación a Miguel de Oriol e Ybarra.

Un hombre de la Fundación Vizcaína Aguirre, estrechamente vinculado a la Universidad Comercial de Deusto, “Pacho” de Icaza y Gangoiti, que un día renunció a todas las comodidades que su posición le proporcionaba, para encerrarse en una vida de oración en la Cartuja de Jerez, tras superar los estudios de Filosofía y Teología, fue ordenado sacerdote y celebró su primera misa el 15 de julio de 1973.

El día 16 de septiembre de 1974, el P. Luis Bernaola Churruca cesaba en su cargo de Director de Estudios de la Comercial [72].

Quedaban atras, cerca de treinta y seis años de vocación y brega ardorosa con los estudiantes, a los que traía a mandamiento a través de una férrea disciplina y no pocos consejos. Sin embargo, tras una apariencia que inspiraba un respeto imponente, por la severidad que orientaba sus actuaciones, se escondía un fondo de ternura. Si para muestra basta un botón, ahí está la expresión que gustaba utilizar cuando se refería a los estudiantes: “Mis chicos”, a la que ellos correspondían con la expresión “El jefe”.

Nadie iba a olvidar aquella mirada escrutadora, taladrante, inquisitiva, bajo unas cejas espesas y tras los lentes; una mirada que denotaba perspicacia, autoridad y una miaja de sorna.

Al P. Bernaola le sucedió, el 16 de septiembre de 1974, en presencia del Rector P. Pedro Ferrer Pi, el P. José Mª Ostolaza Echave, un jesuita madrileño de nacimiento y guipuzcoano de querencia. Era Licenciado en Ciencias Exactas por la Universidad de Madrid y, además, Ingeniero de Telecomunicaciones. Una vez completada su formación eclesíástica, como jesuita, ingresó en el Case

Institute of Technology de la Universidad norteamericana de Cleveland (Ohio), donde se especializó en Investigación Operativa, alcanzando el Master of Science in Operational Research. Preparó su tesis doctoral en el Massachusetts Institute of Technology, para defenderla en la Escuela Superior de Ingenieros de Telecomunicaciones, de Madrid, en 1961. Entre 1962 y 1968 fue Decano de la Escuela Superior de Técnica Empresarial (ESTE) de San Sebastián, donde fundó la revista *Estudios Empresariales*, y desde 1968 ejerció como Rector de los Estudios Universitarios y Técnicos de Guipúzcoa.

Un científico, de sólido poso humanista, venía a recoger el testigo del P. Bernaola. Técnicamente, el P. Ostolaza va a ser el primer Decano, propiamente dicho, de la Comercial, por su rango de Doctor. Su mandato se extendió hasta 1984 [73].

* * *

El 16 de enero de aquel 1974, a las cuatro menos veinte de la madrugada, hizo explosión un artefacto colocado en la parte exterior de una ventana del pabellón que ocupaba el “Instituto Deusto”. Los daños materiales fueron notables, aunque, por fortuna, no hubo que lamentar ningún herido.

Ante este atentado, la Asociación de Licenciados, mediante carta el P. Bernaola, para que la llevase a conocimiento del Rector, ofrecía su colaboración económica para reparar los desperfectos causados por la explosión.

La barbarie terrorista, empezaba a emerger...

La definitiva ausencia de “Pacho”

El día 7 de diciembre de 1977, fallecía, en la Cartuja de Jerez, Francisco de Icaza y Gangoiti, el entrañable “Pacho”. Su vida fue singularmente fecunda. Continuó, en su familia, una tradición vinculada a su propio apellido al suceder a su padre, Pedro, en la presidencia de la Fundación Vizcaína Aguirre, uniéndose a una de las obras universitarias de más calado en nuestra época: la Universidad Comercial de Deusto, donde, hasta el momento de ingresar en la vida monacal, hizo sentir su voz de acertado consejero.

Durante los difíciles años de 1932 a 1936, fue el eslabón perfecto entre la Fundación Vizcaína Aguirre y la Comercial, a través de la Asociación de Licenciados que presidió, tras el mandato de su hermano Pedro, de 1928 a 1941.

“Pacho”, era un hombre de acción y sabias decisiones, absolutamente capaz de ganarse adhesiones a cualquier proyecto que desarrollara. Casó con María Zabálburu García-Sala que le dio cuatro hijos: Javier, Rafael, Ramón y Pilar.

En un año perdió a su esposa y a su hija. Pastoreando su soledad y su amargura, renunció a los negocios familiares, a su puesto de Consejero del Banco de

[73] Durante su estancia en la Comercial ejerció como Catedrático de Investigación Operativa.



“Pacho” Icaza, con hábito de cartujo, entre su hijo Ramón y su hermano Pedro.

Bilbao y de otras empresas, y a la Presidencia de la Fundación Vizcaína Aguirre, para hacerse cartujo, con el nombre de Mariano, en recuerdo y devoción de su esposa y de su hija.

CAPÍTULO
QUINTO

NUEVOS HORIZONTES

*El compromiso, es más un acto
que una palabra.*

JEAN-PAUL SARTRE

Toda entidad universitaria debe comprometerse a dar respuesta no solo a quienes se adscriben a sus planteamientos docentes, sino también a la demanda social.

Si el INSIDE puede inscribirse en esta filosofía, otro tanto habría de suceder con el Master en Gestión Avanzada (MEGA), un instrumento ideal para dotar a un alumnado específico (titulados universitarios o quienes hubieran llevado a cabo estudios de postgrado de no menos de un año en materia de gestión), de una teoría y una práctica de las técnicas de gestión empresarial, al más alto nivel.

El MEGA ha sido el primer Master de sus características, creado en España. Se articula en torno al Control de Gestión, la Planificación Estratégica, la Dirección Financiera, la Contabilidad, la Organización, los Mercados Financieros, el Marketing, el Comercio Exterior, la Estadística y los Comportamientos Humanos.

Una característica genuina de este Master radicaba en el reducido número de alumnos al que se dirigía, con la finalidad de que su potencialidad didáctica fuera aprovechada al máximo por los receptores.

Tras dos periodos de clases (de octubre a mayo), se exigía la elaboración de una tesina que, una vez aprobada por el Tribunal designado al efecto, posibilitaba la obtención del Master ^[74].

Impulsó el Master, a partir de 1987, Fernando Gómez-Bezares, conformando un equipo docente del más alto nivel, a base de profesores de la propia Comercial y de otros invitados o visitantes, procedentes de otros lugares de España y del extranjero.

* * *

De 1987 a 1988 se facilitó a los alumnos de la Comercial un Plan de Estudios de Tercer Ciclo o de Doctorado, en virtud de la Ley de Reforma Universitaria de 25 de agosto de 1983 y de posteriores Decretos que la desarrollaron.

^[74] Los Licenciados en Ciencias Económicas por la Universidad de Deusto que deseen realizar estudios de Tercer Ciclo o Doctorado, pueden beneficiarse de 24 créditos, correspondientes al primer año doctoral, si se ha conseguido el Master.

^[75] Los tres eran antiguos alumnos de la Comercial. Por lo que se refiere a Javier García-Egocheaga, es de justicia subrayar que fue el alumno más destacado y brillante de la promoción de 1963. Ya, desde los años escolares, se le conocía con el sobrenombre de “El maestro”. Era un economista de altísima categoría y un humanista en toda la extensión de la palabra. En cuanto a Pedro Luis Uriarte, cabe decir que antes de entrar en el Gobierno Vasco, ya había dado cumplidas muestras de su competencia financiera en el Banco de Bilbao, donde dejó constancia de prudencia, sagacidad y talento.

^[76] El 9 de abril, el Congreso de los Diputados aprobó la Ley del Concierto Económico por una abrumadora mayoría de 231 votos a favor, 6 en contra, 15 abstenciones y 1 voto nulo. La Ley entró en vigor el 1 de junio de aquel mismo año 1981.

^[77] Ossa Echaburu, Rafael, *Mirador a la Ría*, Ediciones Laga, Bilbao, 1993, pág. 166.

^[78] La fecha exacta de aquellas “Bodas de Oro” fue el 15 de mayo de aquel mismo año.



El 9 de enero de 1981, Jaime García Añoveros, Ministro de Hacienda del Gobierno central, y Pedro Luis Uriarte –un brillante antiguo alumno de la Comercial, a la sazón Consejero de Economía y Hacienda del Gobierno Vasco–, rubricaban el Concierto Económico Vasco.

La primera Tesis Doctoral que se defendió en la Universidad Comercial de Deusto fue la del ya citado Fernando Gómez-Bezares, en 1980. Llevaba por título *Estudios unificados del análisis multivariante mediante la utilización de proyectores y su aplicación al estudio socioeconómico de La Rioja*. La dirigió el P. Enrique Chacón.

Fue el año en el que, el 29 de abril, quedó constituido, en el Salón del Trono de la Diputación de Vizcaya, el primer Gobierno Vasco de la recién nacida democracia, tras el franquismo. Lo presidía Carlos Garaicoetxea Urriza, y en él inscribían sus nombres Javier García-Egocheaga Manzano, como Consejero de Industria, y Pedro Luis Uriarte Santamarina, como Consejero de Economía y Hacienda ^[75].

* * *

Una fórmula de perfeccionamiento específico, desarrollado por la Universidad Comercial de Deusto, es el Master of Business Administration (MBA), primera referencia, de carácter internacional, de una titulación expedida por Deusto, y no solo por la denominación inglesa, sino más bien por las sinergias universitarias que en él inciden (“École Supérieur de Commerce”, de Nantes, y “Stately Graduate Business School”, de Glasgow).

* * *

Volviendo a la cronología de los acontecimientos, el 9 de enero de 1981, en el Salón Carlos III del Ministerio de Hacienda, Pedro Luis Uriarte, por el Gobierno Vasco, y Jaime García Añoveros, titular de Hacienda, por el Gobierno central, firmaron y rubricaron los cinco ejemplares del Acta de Aprobación del Concierto Económico con el País Vasco ^[76].

Los miembros de la Comisión Mixta estamparon su firma en la última página. “*La luminotecnia de los flashes fotográficos, y de los focos de las cámaras de televisión recogen el acto como un singularísimo testimonio para la posteridad. Los aplausos rompen palmas. Y es, como precisará García Añoveros, que acaba de restañarse la última consecuencia política de la Guerra Civil*” ^[77].

Muere el P. Bernaola, y nace la Fundación que lleva su nombre

El 7 de mayo de 1981, Pedro Rodríguez Sahagún, a la razón Presidente de la Asociación de Licenciados, se dirigió por carta a sus compañeros, invitándoles a que felicitaran por escrito al P. Bernaola al cumplir sus cincuenta años en la Compañía de Jesús ^[78].

El número de cartas que recibió el jesuita fue tan elevado que le resultó materialmente imposible contestar a todas, personalmente, de modo que optó por hacerle llegar, a Rodríguez Sahagún, la homilía que les dedicó a todos ellos.

Intuyera o no la proximidad de su muerte, el viejo jesuita, lúcido como nunca, incrustó en aquella homilía una especie de lección de vida, a la manera de testamento:

...“*Permitid que mis muchos años me den la audacia necesaria para deciros a todos, familiares y compañeros: llenad de Dios vuestras vidas; dadle a él, lo mejor de vuestro tiempo, vuestra inteligencia y vuestro corazón...*”

Proponía, también, una fórmula inefable sobre la rentabilidad de la docencia:

...“*Estad tranquilos, no os angustiéis por la falta aparente de resultados tangibles. El balance de un centro de enseñanza no es anual, no se mide en cifras, pero es total y absolutamente positivo... Lo que los universitarios recibieron un día, lo que dijisteis, tal vez, de pasada, lo que mostrasteis con vuestra actitud, eso es, seguramente, lo que decidió muchos destinos, lo que pesó y pesa en muchas vidas...*”

El sábado, 17 de octubre de 1981, a las cuatro de la tarde, en Deusto, dejaba de existir el P. Luis Bernaola Churruca. Tenía 78 años. Estaba en posesión de la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio y de la Gran Cruz del Mérito Civil.

El INSIDE (Instituto Internacional de Dirección de Empresas) que entró en funcionamiento a partir de 1963, para formar a postgraduados que desearan actualizar conocimientos para dotar a las empresas de la modernidad que exige una sociedad competitiva, llevaba el marchamo del P. Bernaola, además del de la Fundación Vizcaína Aguirre.

El P. Bernaola impulsó aquellos formidables Simposios desarrollados en los años setenta, cuyos textos constituyen, a día de hoy, un interesante fondo de consulta, tanto por el contenido de las ponencias, como por el perfil profesional de los ponentes. Temas de acuciante actualidad en aquella época, como el ingreso de España en el Mercado Común; la exportación; la dimensión empresarial; la política regional; la calidad de vida y el medio ambiente, pueden darnos una idea bastante exacta de la categoría de aquellos encuentros.

Pero, tal vez, la obra cumbre del periodo Bernaola sea el recopilatorio de trabajos de investigación, con potente aportación bibliográfica, que confluyeron en el título *Riqueza Nacional de España*, trabajo memorable, conmemorativo de las “Bodas de Oro”.

* * *

El 13 de diciembre de aquel año 1981, la Asamblea de Licenciados de la Universidad Comercial de Deusto, reunida en su Sala de Conferencias, acordó dar el nombre del jesuita, recientemente fallecido, al “Fondo de Préstamos al Honor”, que era una de las actividades de la Asociación, y que tanto estimuló el P. Bernaola. Aquello era justo y necesario pero no suficiente. Hacía falta algo más; algo que acreditara públicamente el reconocimiento de su obra.



Así vio Ciriaco Párraga al P. Bernaola, que rindió cincuenta años de servicio a la Compañía de Jesús y cuarenta a la Comercial.



Javier de Icaza y Zabálburu.
Fue Patrono de la Fundación Vizcaína Aguirre durante diecisiete años.



Javier de Icaza Aburto.
Patrono de la Fundación Vizcaína Aguirre desde 1984 hasta el presente.

El Acta de la Junta del Patronato de la Fundación Vizcaína Aguirre, correspondiente al 26 de septiembre de 1984, tras las vacaciones estivales, se tiñe de luto al recordar al P. Bernaola, que perteneció a este Patronato desde el año 1942. También se recordó a Gervasio Collar y Luis, fallecido el 9 de agosto. A este último le sucede, como Patrono, Rafael de Icaza y Zabálburu

Pero la tristeza más honda y entrañada se produjo al evocar a Javier de Icaza y Zabálburu, que abandonó este mundo el pasado 11 de julio. El hijo del inolvidable “Pacho”, tan crucial en el recorrido de la Fundación Vizcaína Aguirre, y en la vida de la Comercial, había heredado el ímpetu y el compromiso de los Icaza que le precedieron.

A Javier de Icaza y Zabálburu vino a sustituirle su hijo, Javier de Icaza Aburto, quedando configurada la Junta de Patronos de la siguiente manera:

- Ramón de Icaza y Zabálburu (Presidente)
- Pedro de Icaza y Zabálburu (Vocal)
- Rafael de Icaza y Zabálburu (Vocal)
- Javier de Icaza Aburto (Vocal)

* * *

En el ámbito de la formación del alumnado de la Comercial, merece una especial mención la “Escuela de Práctica Empresarial”, orientada básicamente a los alumnos de Quinto curso. Surgió para complementar la formación académica con un acercamiento, muy bien estructurado, a la praxis de las empresas, mediante seminarios en los que participaban profesionales distinguidos de la vida empresarial.

Esta Escuela dio sus primeros pasos, con carácter experimental, durante el Curso 1985-1986, siendo Decano Antonio Freije. Se responsabilizó de su funcionamiento Francisco Simeón, y coordinó su actividad Susana Rodríguez Vidarte.

El decanato de Antonio Freije (1984-1990) se orientó a consolidar el prestigio de la Comercial, a impulsar el compromiso científico del profesorado, a estar muy pendiente de lo que el mundo empresarial demandaba y a la ampliación de las actividades académicas de los postgrados.

Empresas como “Arthur Andersen” y “Andersen Consulting” en el ámbito de las auditorías; “Aurora Polar” y “Gil y Carvajal” en el de los seguros; el BBVA en el de banca; y Pear Marwick en el de calidad de servicio, son algunas de las entidades punteras que, de forma desinteresada, han colaborado con la Escuela.

En 1990 fue elegido Decano de la Comercial de Deusto, Fernando Gómez-Bezares. Y al año siguiente, durante el Curso 1991-1992, se conmemoraron los 75 años de la Comercial.

Gómez Bezares, que permaneció al frente del Decanato hasta 1996, acometió la organización de las Bodas de Diamante, la reforma del Plan de Estudios,

impulsando la vida académica, los nuevos programas y la internacionalización de la Comercial.

Bodas de Diamante de la Comercial

El *Boletín de Noticias* de la Asociación de Licenciados, dedicó su número 43, correspondiente a diciembre de 1992, a describir y glosar los acontecimientos más significativos que se llevaron a cabo para conmemorar el 75 aniversario de la fundación de la Comercial, cuyo Comité organizador estuvo formado por personas de las cuatro instituciones implicadas: Fundación Vizcaína Aguirre, Universidad Comercial de Deusto, Asociación de Licenciados y Fundación Luis Bernaola.

Todo empezó el 2 de octubre de 1991, en el Paraninfo de la Universidad de Deusto. Allí, bajo la presidencia del Lehendakari del Gobierno Vasco, José Antonio Ardanza, la Doctora Susana Rodríguez Vidarte, pronunció la lección inaugural del Curso, bajo el título *Un nuevo reto en la evolución de las técnicas de dirección*, en la que aludió a que ese mismo día de hace 75 años, el P. Luis Chalbaud pronunció el discurso de apertura de Curso.

El 30 de noviembre, bajo la presidencia del Rector de Deusto, P. Jesús M^a Eguiluz, el Decano de la Comercial Fernando Gómez-Bezares hizo entrega a Ramón de Icaza y Zabálburu, Presidente de la Fundación Vizcaína Aguirre, de un artístico pergamino con el que se agradecía el mecenazgo de la Fundación durante tantos años.

El 11 de diciembre, S.M. la Reina Doña Sofía, que vino a Bilbao para entregar los Diplomas de la Primera Promoción del “Instituto Deusto de Drogo-dependencias”, firmó en el Libro de Honor de la Comercial.

Del 4 de febrero al 31 de marzo de 1992, ocuparon la tribuna del “Forum Deusto”, Josu Ortuondo, Alcalde de Bilbao, que disertó sobre el tema *Bilbao 91-2000: Formación, Entorno, Cultura y Comunicaciones*; Juan Manuel Eguia-garay, Ministro para las Administraciones Públicas, reflexionó sobre *Modernización de las Administraciones Públicas*; Gabriel Cañellas, Presidente de la Comunidad Autónoma de las Islas Baleares, habló de *Turismo: la economía del progreso*; José Elorrieta, Secretario General de ELA-STV se refirió a *Sindicalismo Vasco y Sociedad en el año 2000*. Clausuró el ciclo, Alfredo Sáenz Abad, Vicepresidente Primero del BBV con el tema *Desafíos bancarios en el fin de siglo*.

El 5 de marzo se efectuó la entrega de los títulos correspondientes a los siguientes Postgrados: Master en Dirección de Empresas (INSIDE); Master en Gestión Avanzada (Facultad); Master Internacional en Administración de Empresas (Facultad) y Postgrado en Recursos Humanos (INSIDE).



Fernando Gómez Bezares
haciendo entrega a Ramón de Icaza Zabálburu de un pergamino en el que se reconoce el apoyo de la Fundación Vizcaína Aguirre a las iniciativas y proyectos de la Comercial.



S.M. la Reina Doña Sofía, firmó en el Libro de Honor de la Comercial, en el año en que se cumplían las bodas de diamante de la institución. Testigos inmediatos del acto, el Rector de Deusto P. Jesús M^a Eguiluz y el Decano de la Comercial Fernando Gómez-Bezares.

No podía faltar, a esta conmemoración, el n^o 145, correspondiente al mes de abril de 1992, del prestigioso y prestigiado *Boletín de Estudios Económicos*.

Ese mismo día se publicó el libro *La Universidad Comercial de Deusto: 75 años formando profesionales para la Empresa*, escrito por la Doctora y Bibliotecaria de la Universidad Comercial, María Dolores Revuelta Sáez. La obra fue presentada el día 26 por Emilio de Ybarra Churruca, Presidente del BBV. En el acto participó el P. Enrique Chacón.

A las 12 del mediodía del 30 de mayo, tuvo lugar la tradicional Asamblea de Licenciados. Concluido el acto, y en la Sala del Patronato de la Comercial, firmaron en el Libro de Honor: por la Universidad de Deusto, su Rector P. Jesús M^a Eguiluz; por la Comercial, Antonio Freije y Fernando Gómez-Bezares; por la Fundación Vizcaína Aguirre, Pedro de Icaza; por la Asociación de Licenciados, Juan M^a Gómez Mariaca, Juan José Echeverría, Pedro Luis Uriarte e Iñaki de La Sota; y por la Fundación Bernaola, Francisco Simeón.

Por la tarde hubo concierto, en el teatro Arriaga, a cargo de la Orquesta Sinfónica de Bilbao, que interpretó obras de Arriaga y de Guridi.

Para perpetuar, en bronce, la efemérides del 75 aniversario de la Universidad Comercial de Deusto, la Fundación Vizcaína Aguirre encargó al escultor José Borlaf un medallón, y a Vicente Larrea una escultura.

En aquel curso de 1991-1992, se acometió la reforma del Plan de Estudios de Licenciatura, se completó la oferta de másteres de INSIDE y MEGA, con otro, el European Management Programme (EMP-MBA), y otro más en Finanzas, en colaboración con la Confederación Española de Cajas de Ahorros.

El afán por constituirse en un centro de referencia, en cuanto a innovación, dinamizado por técnicas avanzadas, la Comercial ha puesto en funcionamiento numerosas iniciativas, tendentes a internacionalizar diferentes áreas de docencia. Así ha sucedido con el INSIDE; con la expansión de productos tan acreditados como los MEGA y los estudios de Postgrado.

La conexión e intercambio con centros extranjeros es ya una realidad incontestable. La aplicación más allá de lo experimental de la Informática de Gestión, ahí está, para quien quiera algo de ella. Con el fin de coordinar estas y otras actividades se organizó, a partir de 1990, un Comité de Gestión formado por el Decano, el Vicedecano de la Facultad, el Director del INSIDE, los Presidentes y Vicepresidentes de la Asociación de Licenciados, la Fundación Vizcaína Aguirre y la Fundación Bernaola.

* * *

Ya en 1994, cuando el futuro museo Guggenheim de Bilbao, diseñado por el arquitecto canadiense Frank. O. Gehry, muestra, en estructura, las curvas de su gigantesco esqueleto, en Abandoibarra, casi enfrente de la Universidad de Deusto, con la Ría de por medio, dos Icaza, Ramón, Presidente del Patronato de de la Fundación Vizcaína Aguirre, y su primo Pedro, uno de sus Vocales con más visión anticipatoria de las cosas, empezaron a intuir que aquel Museo le abría a Bilbao unas considerables posibilidades de futuro.

Ramón contemplaba aquella estructura con ojos de quien está muy familiarizado con el arte contemporáneo. Pedro imaginaba las potencialidades que aquella estructura, que acabará recubriéndose de titanio, podían suponer para Bilbao.

Ambos trasladaron a la Junta de Patronos sus puntos de vista, solicitando que la Fundación respaldase su apoyo a aquella iniciativa cultural que habían suscrito el Gobierno Vasco, la Diputación Foral de Bizkaia y el Ayuntamiento de Bilbao. Y la Fundación lo respaldó.

La cosa tenía su importancia pues, en aquella época, los recelos y las reticencias sobre el proyecto superaban con creces a los creyentes en el mismo.

Y así fue como Ramón y Pedro de Icaza y Zabálburu se entrevistaron con el Diputado General, Josu Bergara, para manifestarle la adhesión de la Funda-

^[79] Dicha cantidad quedó presupuestada en el Acta de 22 de diciembre de 1997.

^[80] Testimonio personal de Juan Ignacio Vidarte, Director General del Museo Guggenheim Bilbao.

ción Vizcaína Aguirre a la idea que se iba materializando en aquel Museo, que podía suponer la regeneración urbanística circundante y, seguramente, poner a Bilbao en el mapa cultural y artístico del mundo.

Con la Ría de por medio, la Junta de Patronos de la Fundación Vizcaína Aguirre, en reunión celebrada el 6 de julio de 1994, autorizaba a Ramón de Icaza y Zabálburu para que suscribiera con el P. Rector de Deusto, un nuevo convenio de colaboración.

En este orden de cosas, el Acta de 27 de diciembre de 1996, refleja el acuerdo de financiar una nueva especialidad a impartir en la Comercial, que se denominará Especialidad Tecnológica, que se espera sea realidad en 1998. Tal especialidad y la dotación a otras actividades de la Comercial se estiman en cincuenta millones de pesetas ^[79].

Con fecha 15 de mayo de 1997, Pedro de Icaza y Zabálburu, en nombre de la Fundación Vizcaína Aguirre, escribe a Juan Ignacio Vidarte, a la sazón Director Gerente del Consorcio del Proyecto Guggenheim, manifestándole el propósito de la Fundación de “estar activamente presente en la regeneración que va a vivir Bilbao, de la misma forma que participó al crear la Comercial, en el desarrollo de su etapa industrial”.

Expresa Pedro de Icaza la convicción de que el Guggenheim puede ser un importante generador de iniciativas didáctico-culturales, por lo que colaborar en ellas coincide con los objetivos de la Fundación. “En este sentido, nuestra colaboración, dado el carácter de nuestra institución, pretende ser participativa, a diferencia de otras entidades mercantiles que buscan una contraprestación promocional. Nuestro interés es participar, contribuir, tomar parte en el proyecto (realidad) Guggenheim”.

Pedro de Icaza está proponiendo una colaboración atípica, consistente en una aportación de cincuenta millones de pesetas que diese derecho a la Fundación Vizcaína Aguirre a estar presente, a través de la persona que esta designase, en la Fundación Guggenheim Bilbao “por un periodo no menor de quince años, y la oportunidad de observar y analizar programas educativos en los que pudiésemos tomar parte en el futuro” ^[80].

* * *

De un número fijo de cinco Patronos, consignado en los Estatutos de 1952, se pasó, en los de agosto de 1997, a un número mínimo de cuatro y un máximo de ocho. Se mantuvo la supresión del Patrono suplente.

En el Acta, ya citada, de 22 de diciembre de 1997, se aceptaba el Protocolo presentado por el Rector de Deusto en orden a la creación de la Cátedra Fundación Vizcaína Aguirre en la Universidad Comercial. El Acta recogía la

distinción a Pedro de Icaza y Zabálburu al ser nombrado Socio de Honor de la Asociación de Antiguos Alumnos de la Comercial.

* * *

Nuevas líneas de actuación se vislumbran en la Comercial cuando accede al Decanato, a partir de 1996, Susana Rodríguez Vidarte, muchas de ellas surgidas de su propia iniciativa.

Son cambios en la estructura docente que requieren de una armónica relación entre la prudencia y la audacia. Susana es la gran armonizadora que cuenta con el apoyo incondicional y sumamente competente de Javier Déniz, presidente de la Fundación Bernaola, y de los presidentes, en distintos momentos, de la Asociación de Licenciados (Iñaki de La Sota, Álvaro Videgain e Ignacio Marco Gardoqui) y de Pedro de Icaza y Zabálburu que representaba a la Fundación Vizcaína Aguirre.

Las líneas estratégicas de avance e innovación de la Comercial se analizaban y definían en el Consejo General y cada una de las entidades que lo sustentaban, Fundación Vizcaína Aguirre, Asociación de Licenciados y Fundación Luis Bernaola, “apadrinaban” proyectos concretos, dotándolos económicamente y supervisándolos.

En este sentido, Pedro de Icaza y Zabálburu garantizó el patrocinio de la Fundación que representaba, de muchos de los proyectos que se pusieron en marcha, siempre solícito y receptivo a las propuestas decanales.

Una de las virtudes más singulares de Pedro era su capacidad para captar, a la perfección, el mercado en el que la Comercial estaba compitiendo, y la necesidad de reforzar actividades clave en una Escuela de Negocios: la comunicación, el marketing, la gestión de la imagen corporativa, la presencia internacional, las acreditaciones de calidad...

Su apoyo fue decisivo en la mejora de muchos de estos procesos clave, y posibilitó, con carácter pionero en la Universidad de Deusto, el que la Comercial contase con una identidad corporativa y con una política de comunicación y marketing genuina ^[81].

En su colaboración con la Decana Rodríguez Vidarte, Pedro de Icaza y Zabálburu se implicó especialmente en dos proyectos, dirigidos a reforzar la peculiaridad de la Licenciatura.

Uno de ellos fue la creación de una nueva especialidad: la de Logística. Con una clarividencia digna de encomio, fue Pedro de Icaza y Zabálburu quien propuso el proyecto, cuyo objetivo consistía en completar la formación directiva del alumnado con unos contenidos técnicos que les posibilitaran nuevas salidas profesionales en el ámbito industrial y en el de la gestión de operaciones.

^[81] Testimonio personal, palpitante de respeto y afecto hacia Pedro de Icaza y Zabálburu, de Susana Rodríguez Vidarte.

[82] Ibíd.

[83] Acta de 19 de diciembre de 1998.

Este proyecto proporcionó la posibilidad de establecer contactos con centros de prestigio internacional, como la universidad norteamericana de Cornell, o la de Cranfield en el Reino Unido, lo cual permitió al profesorado de la Comercial configurar un programa de formación pionero y diferenciador, que se llevó a cabo durante varios años con una metodología muy enfocada a la práctica (workshops, visitas a empresas, utilización de simuladores, etc.).

El otro proyecto estaba referido a las Habilidades Directivas y Coaching, por el que apostó, con entusiasmo, Susana Rodríguez Vidarte, desde su llegada al Decanato. Para ponerlo en marcha hacía falta un generoso patrocinio, y este llegó por vía de la Fundación Vizcaína Aguirre, gracias a la intermediación, no menos entusiasta, de Pedro de Icaza y Zabálburu.

Pedro asumió el riesgo del proyecto con todas sus consecuencias, porque entendió perfectamente el valor y las potencialidades que entrañaba. Era consciente del alcance de la apuesta, con la misma visión que tuvo su abuelo cuando fundó la Comercial, porque sabía que “formar hombres de empresa, profesionales con capacidad de impacto en la sociedad, supone no solo garantizar altos conocimientos técnicos y dominio de los útiles para conseguirlos, sino fundamentalmente forjar un carácter y desarrollar unas cualidades y habilidades que faciliten ese liderazgo transformador que nuestra sociedad requiere” [82].

* * *

Dentro de los presupuestos para el Ejercicio de 1999, la Junta de Patronos de la Fundación Vizcaína Aguirre, acordó una dotación, con destino a la Comercial, por importe de ciento quince millones de pesetas, de los cuales, sesenta iban a destinarse a la renovación del Salón de Actos [83].

Con fecha 1 de enero de 1999, la Junta de Patronos acuerda la fusión por absorción de la Fundación Agrícola Aguirre, cuya finalidad era favorecer la mejora y desarrollo de la agricultura y ganadería vizcaínas, que ve extinguida su personalidad jurídica, traspasando la totalidad de su patrimonio a la Fundación Vizcaína Aguirre.

En el Acta de 22 de diciembre de 1999, se acuerda centrar la colaboración del próximo año con la Comercial en tres grandes líneas:

- a) Mejorar la formación del profesorado y, por ende, la calidad de las enseñanzas a impartir.
- b) Becas para el alumnado.
- c) Adecuación de los medios existentes y dotación a los nuevos.

A tal efecto se presupuestan ochenta millones de pesetas.

En el año 2001, la Fundación Vizcaína Aguirre, concentra su actividad en la colaboración con la Comercial y con proyectos relacionados con las ciencias, letras, arte e industrias que se promuevan o desarrollen en el ámbito vizcaíno.

La cuantificación es la siguiente:

– Sesenta y cuatro millones quinientas mil pesetas destinadas a la Universidad de Deusto, desglosados de la siguiente manera:

Al Consejo General:	12.500.000,- pesetas
A la Cátedra FVA:	52.000.000,- pesetas

(Lo aportado a la Cátedra alcanza a las Especialidades Técnico-Logísticas; Habilidades Directivas; Formación del Profesorado; Biblioteca; Centro de Cálculo; Material Multimedia e Investigación y Desarrollo).

– Sesenta y tres millones novecientas mil pesetas destinados a actividades relacionadas con las letras, ciencias, artes e industrias (Museo Guggenheim Bilbao, Museo de Bellas Artes de Bilbao, Fundación Bilbao 700, Museo Marítimo de la Ría de Bilbao y Escuela de Ingenieros Industriales).

El cambio de pesetas a euros tiene su reflejo en el presupuesto de la Fundación Vizcaína Aguirre, abordado en la reunión de su Junta de Patronos, de fecha 18 de septiembre de 2001. El presupuesto para atender necesidades de la Comercial asciende a 445.850 euros. Lo destinado a artes, letras y ciencias alcanza 420.150 euros. En total, 866.000 euros.

En aquella reunión se delegó en Pedro de Icaza y Zabálburu “para que lleve a cabo cuanto sea necesario para suscribir un acuerdo de colaboración con la Fundación Museo de Bellas Artes de Bilbao”. En la misma se le nombró Patrono representante de la Fundación en la del Museo del Parque.

La dotación prevista para la Comercial, consignada en el Acta de 22 de diciembre de 2002, alcanzó la cifra de 488.147 euros.

En víspera de las Navidades de 2003, tres nuevos vocales patronos se incorporan a la Fundación Vizcaína Aguirre. Se trata de Teresa de Icaza y Ampuero, Rafael de Icaza de La Sota y Alfonso de Icaza y Aresti, quedando la Junta de Patronato configurada de la siguiente forma:

- Presidente: Ramón de Icaza y Zabálburu.
- Vocal: Pedro de Icaza y Zabálburu.
- Vocal: Rafael de Icaza y Zabálburu.
- Vocal: Javier de Icaza Aburto.
- Vocal: Teresa de Icaza y Ampuero.
- Vocal: Rafael de Icaza de La Sota.
- Vocal: Alfonso de Icaza y Aresti.



Mesa presidencial de la Junta General de la Asociación de Licenciados, correspondiente al Ejercicio 2004, celebrada el 6 de mayo de 2005. De izquierda a derecha José Luis Arce, Pedro de Icaza y Zabálburu (Asociado de Honor), Susana Rodríguez Vidarte, Alvaro Videgaín, P. Jaime Oraa, Alejandro Echevarría, Ignacio Marco Gardoqui y Javier Déniz.

^[84] Testimonio personal de Teresa de Icaza y Ampuero.

Los benefactores de la Comercial, en bronce y en texto

Una lluviosa tarde londinense, Pedro de Icaza y Zabálburu pasea con su hija Teresa, bajo el mismo paraguas, por Bond Street. No es difícil que sir Winston Churchill y Franklin D. Roosevelt pasen desapercibidos para los viandantes, aunque no estén en carne mortal, sino en bronce, departiendo distendidamente, sentados en un banco. Teresa advierte un cierto ensimismamiento en su padre mientras contempla el grupo escultórico, conmemorativo del cincuenta aniversario del final de la Segunda Guerra Mundial y le requiere el por qué.

Una sonrisa y una respuesta:

—Porque se me ha ocurrido una idea para perpetuar la memoria de los hermanos Aguirre y la de Pedro, tu bisabuelo, junto a la Comercial ^[84].

De regreso en Bilbao, Pedro comentó la idea con los demás patronos, y fue muy bien acogida, de manera especial por Ramón, que no paró de darle vueltas al asunto hasta dar con el artista más idóneo: Ramón Carrera. Un artista madrileño, afincado en Bilbao desde los nueve años, inscrito en la figuración cuando trabajaba en el taller de la escultora Alicia Peñalba, hasta que, en 1962, se integra radicalmente en la abstracción, participando a partir de 1966 en la fundación del Grupo *Emen*, junto a Vicente Larrea, Gabriel Ramos Uranga y Agustín Ibarrola, entre otros.



El 29 de diciembre de 2007, se inauguraba el grupo escultórico que representa, en bronce, a los hermanos Aguirre y a su sobrino y legatario Pedro de Icaza y Aguirre. La idea fue de Pedro de Icaza y Zabálburu. La secundó su primo Ramón, Presidente de la Fundación Vizcaína Aguirre, que encargó la obra al escultor Ramón Carrera. En la imagen, junto al grupo escultórico, Susana Rodríguez Vidarte, Decana de la Comercial, Pedro de Icaza y Zabálburu, Teresa de Icaza y Ampuero, Ramón de Icaza y Zabálburu y el Rector de Deusto P. Jaime Oraá.

El 29 de noviembre de 2007, se conmemora el primer centenario del fallecimiento de los hermanos Aguirre.

Buena ocasión para inaugurar el grupo escultórico realizado por Ramón Carrera.

Allí están, frente al edificio de la Comercial, los hermanos Pedro y Domingo Aguirre sentados en un banco, estilizados e idealizados. Frente a ellos Pedro de Icaza y Aguirre, el sobrino, el fundador de la Comercial. Todo es bronce, recuerdos, memoria...

A la inauguración del grupo escultórico asisten el Rector de Deusto, P. Jaime Oraá; la Decana de la Comercial, Susana Rodríguez Vidarte; Ramón de Icaza y Zabálburu, presidente de la Fundación Vizcaína Aguirre, y los vocales Pedro de Icaza y Zabálburu y Teresa de Icaza y Ampuero.

Esta conmemoración coincide con la celebración de una Jornada sobre la internacionalización de la empresa vasca, en la que intervienen Juan José Durán Herrera, Catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid; José M^a Larrea, responsable de Relaciones Internacionales de la CEOE; José Luis Larrea, Presidente de Ibermática y del Instituto Vasco de Competitividad; José Ignacio

[85] Número correspondiente a diciembre de 2007.

Goirigolzarri, Consejero Delegado del BBVA y José M^a Aldecoa, Presidente de Mondragón Corporación Cooperativa.

Evocación y elogio

En el marco de esta Jornada, Pedro de Icaza y Zabálburu pronuncia un discurso cargado de orgullo familiar, al evocar el ímpetu y la audacia de los hermanos Pedro y Domingo Aguirre. Él los conoce a fondo y siente por ellos una profunda admiración, por eso, tras relatar los trabajos y los días tepiqueños de los dos hermanos, su carácter innovador, los ingenios tecnológicos que pusieron en marcha, la prosperidad de sus negocios, asegura que lo más relevante de sus vidas no fueron los éxitos empresariales sino la huella espiritual que dejaron, su generosidad al legar a su sobrino Pedro de Icaza y Aguirre la tercera parte de su fortuna (unos trece millones de pesetas de entonces) para que la invirtiera en obras de utilidad pública en la provincia de Vizcaya. De aquel legado nacieron la Fundación Agrícola Aguirre; la Fundación Benéfica Aguirre; y la Fundación Vizcaína Aguirre, madre de la Universidad Comercial de Deusto.

Y muestra su satisfacción por colaborar, a través de la Fundación, con la Comercial, en estrecha sintonía con la Decana, Susana Rodríguez Vidarte, en el patrocinio de programas informáticos, formación del profesorado, acción internacional y becas, subrayando la importancia del Master en Logística y Tecnología y los Cursos de Habilidades Directivas.

Nueva evocación de Pedro al referirse a los hermanos Aguirre, a su abuelo y a la Fundación Vizcaína Aguirre, al ser entrevistado para el *Periódico de la Comercial* [85]:

–Pedro, era meticuloso, organizado; Domingo, innovador y creativo. Juntos conformaban un tándem humano y empresarial, casi perfecto.

–Pedro, de acuerdo con Domingo, quiso que lo ganado por ellos en Méjico, fuera para la familia, pero legando un tercio de su fortuna para que Pedro, su sobrino, y mi abuelo, lo destinara a obras benéfico-sociales.

–Los hermanos Aguirre tuvieron que afrontar muchas dificultades en Méjico, sobre todo en sus primeros años en aquel país, y básicamente por carecer de una formación empresarial sólida, que acabaron adquiriendo a fuerza de tesón y adversidades.

Cuando responde a las preguntas sobre la Fundación Vizcaína Aguirre, subraya su papel eficaz y discreto.

Repasa la historia y recuerda cómo la Fundación promovió, a través de su padre, Pedro de Icaza y Gangoitte hijo del fundador, la constitución de la Asociación de Licenciados de la Comercial, y cómo hasta 1951 sufragó los estudios, al cien por cien, de los alumnos; y cómo en los años setenta cedió el edificio



Portada del espléndido libro sobre los Hermanos Aguirre, con motivo del centenario de su muerte, escrito por Pedro de Icaza y Zabálburu en colaboración con el historiador Álvaro Chapa Imaz.



Pedro de Icaza Zabálburu tras su ilustrativa intervención en la Jornada sobre “Internacionalización de la Empresa Vasca”.

y los terrenos de la Comercial a la Universidad de Deusto, a condición de que en aquella se impartieran siempre estudios de carácter económico empresarial.

Un hermoso libro, bellamente editado por la Fundación Vizcaína Aguirre y escrito por Pedro de Icaza y Zabálburu, en colaboración con el historiador Álvaro Chapa Imaz, titulado *Los hermanos Pedro y Domingo Aguirre (1907-2007)*, ponía broche de oro, histórico y literario, a la conmemoración de un centenario.

Deusto Business School

Al llegar el año 2008, la Universidad Comercial dio paso a otra nomenclatura. Era el signo de los tiempos. La denominación, desde entonces, es “Deusto Business School”, que a partir de 2010 ofrece en sus *campus* de Deusto, San Sebastián y en su sede de Madrid, diferentes programas formativos, que suponen un aprendizaje continuo para el directivo, o para quien aspire a serlo, en sus diferentes fases o escalones, tanto en el aspecto humano como en el profesional. Para tales tareas y habilidades se organizan Grados y dobles Grados; Másteres Universitarios y Postgrados; MBAs; Executive Masters; Executive Education; Doctorados e Investigación [86].

Con el fin de que la situación económica no suponga un obstáculo insalvable para acceder a estas titulaciones, la “Deusto Business School”, en colabora-

[86] El Grado ADE (Administración y Dirección de Empresas), con inclusión de título propio en Desarrollo Directivo, dura 4 años y forma parte del Plan de Estudios del *campus* de Deusto. El de Administración y Dirección de Empresas (ADE) y el que incorpora el título en International Management Skills, duran 4 años y se cursan en San Sebastián. El Grado en ADE más el de Derecho, dura 5 años y puede cursarse en Deusto y en San Sebastián. Los Grados en ADE que incluyen el de Ingeniería en Tecnologías Industriales, se imparten solamente en San Sebastián, y el Grado en ADE incluyendo el de Ingeniería en Tecnologías de Telecomunicación se estudia en Deusto. En cuanto a los Másteres de especialización, los de Finanzas, International Business, Marketing Avanzado, Competitividad e Innovación, Recursos Humanos, Auditoría de Cuentas y Gestión Sanitaria, de carácter anual, se reparten entre Deusto y San Sebastián.



Consejo de Administración de “Deusto Business School” (Marzo de 2008)
En primer término, y de izquierda a derecha: Miguel Fdez. de Pineda, Ramón O’Callaghan, el Rector Jaime Oraa, Alfredo Sáenz (Presidente del Consejo) y Alejandro Echevarría (Vicepresidente)
En la segunda fila: José Luis Larrea, Pedro Luis Uriarte, Pedro de Icaza, Xabier de Irala e Ignacio Marco Gardoqui.
En la tercera: Victor Urcelay, Susana Rodríguez Vidarte, Juan Hoyos, Carlos González, Alvaro Videgain y Jesús Alberdi.

^[87] Estas becas se traducen en un descuento que oscila entre el 20% y el 40% para los estudios de Másteres Universitarios (a excepción del Master en Auditoría de Cuentas) sobre el importe de la matrícula (no cuentan la aportación inicial, ni las tasas de reconocimiento, si las hubiere).

ción con la Fundación Vizcaína Aguirre, pone a disposición de los interesados un conjunto de becas que se otorgan por el procedimiento de concurso de méritos ^[87].

El objetivo fundamental de la “Deusto Business School” es que sus programas posibiliten al alumno alcanzar una visión global y dinámica de la empresa y los negocios, dotándole de una base sólida de conocimientos que le habilitarán para una gestión eficaz de la estrategia empresarial, en la que el emprendimiento y la innovación resultan ineludibles para el liderazgo del empresario del siglo XXI.

La “Deusto Business School” aspira a distinguirse como una de las mejores Escuelas de Negocio de Europa.

Desde 2012, es Decano de la “Deusto Business School”, Guillermo Dorronsoro, un ingeniero de contrastada competencia en gestión y dirección de equipos.

CAPÍTULO SEXTO

UN COMPROMISO RENOVADO

*Cuando una mano se alarga para pedirme algo,
pienso que esa mano puede ser, mañana, la que me
ofrezca un vaso de agua en mitad del desierto.*

ALFONSO REYES

Pedro de Icaza y Zabálburu no tenía la menor duda sobre el rendimiento económico cultural que podría obtenerse de la vinculación del Museo Guggenheim de Bilbao con la Universidad de Deusto. A tal efecto, propuso a la Junta de Patronos de la Fundación Vizcaína Aguirre que esta patrocinase programas educativos en el emblemático Museo de Abandoibarra. Se trataba de un patrocinio sujeto a un programa concreto.

^[88] Testimonio personal de Teresa de Icaza y Ampuero.

Una visión de la gestión artística, desde la Universidad

Tras incorporarse al Patronato de la Fundación Guggenheim, Pedro de Icaza y Zabálburu se propuso vincular los propósitos del Museo con la Deusto Business School, con la finalidad de crear un Postgrado Internacional en Artes. No se trataba de una utopía, sino de algo perfectamente realizable habida cuenta los contactos internacionales de ambas instituciones ^[88].

* * *

El 9 de diciembre de 2008, se nombra vocal de la Junta de Patronos de la Fundación Vizcaína Aguirre a Mónica de Oriol de Icaza para sustituir a Rafael de Icaza y Zabálburu que pidió ser relevado del cargo en la junta de 23 de diciembre de 2004.

Mónica de Oriol de Icaza, Licenciada en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad Complutense, pertenece a una brillante saga empresarial. Complementó su formación en la London School of Economics y en Harvard. Ha ejercido la docencia en la Complutense, el CEU y la Saint Louis University. Madre de familia numerosa, es una emprendedora imaginativa y disciplinada, que exige a los demás lo que se exige a sí misma.

* * *

Cuando Pedro de Icaza y Zabálburu expuso sus ideas en el Patronato de la Fundación Guggenheim sobre la conveniencia de crear un Postgrado Inter-



Pedro de Icaza y Zabálburu y Juan Ignacio Vidarte, tras firmar un acuerdo de colaboración entre la Fundación Vizcaína Aguirre y el Museo Guggenheim Bilbao.

^[89] Testimonio personal de Juan Ignacio Vidarte.

nacional en Artes, se estaba anticipando al futuro. Veía con claridad que en el mundo actual el arte tenía una dimensión de actividad económica importante. Daba por sentado que determinados proyectos artísticos, bien gestionados, convierten a las ciudades que los proponen no solo en atractivos turísticos, sino también en generadores de dinámicas culturales de hondo contenido económico.

Ante este panorama, pensaba Pedro, era imprescindible conocer el mercado del arte, y más aún las habilidades y estrategias para convertir los cambios en oportunidades, y sobre todo aplicar las técnicas de gestión más avanzadas a este contexto.

Pedro de Icaza tuvo una participación muy activa en los primeros pasos de la configuración del futuro Master, manifestando una loable inquietud en el sentido de que pudiera servir para trasladar al ámbito académico la experiencia que pudiera aportar el Museo en materia de gestión, e insistiendo en que el proyecto que ya contaba con la participación de la Universidad de Nueva York, integrara también a la Deusto Business School ^[89].

Finalmente surgió el Programa de Liderazgo Internacional de las Artes Visuales, que en inglés se traducía como International Leadership Program in Visual Arts Management (ILPVAM), asentado en la Deusto Business School University of Deusto, Guggenheim Bilbao y New York University Steinhardt.

Este Programa iba dirigido a los profesionales del sector de las Artes Visuales y otras artes, con la intención de dotar de recursos técnicos a quienes se desenvuelven en este sector de actividad, de manera especial a Museos, Departamentos de Arte, Agencias Culturales, Galeristas, Comisarios de Exposiciones, Fundaciones Culturales privadas, Medios de Comunicación, Consultores Culturales.

La Fundación corre con buena parte de los gastos de remodelación de la Comercial

El edificio de la Comercial fue uno de los primeros de Vizcaya y España en utilizar hormigón armado para su construcción. Al cabo de los años, la humedad y la lluvia consiguieron degradar su fortaleza. Se hacía necesaria una remodelación que iba a afectar al funcionamiento interno del centro. El inmueble se enfrentaba, en el Curso 2009-2010, a la necesidad de entroncarlo con las nuevas tecnologías y energías sostenibles, respetando su línea arquitectónica.

En el acuerdo suscrito entre la Fundación Vizcaína Aguirre y la Universidad de Deusto, el 2 de marzo de 2009, se contemplan los cambios que se están produciendo en el ámbito de la enseñanza superior, a los que no son ajenas las dinámicas del Plan Bolonia que están obligando a los países europeos a adaptar su estructura educativa al nuevo Espacio Europeo de Educación Superior. Una de las cuestiones derivadas de esta ineludible convergencia era el cambio metodológico de los sistemas de enseñanza y aprendizaje de los estudios universitarios. Para hacer operativas estas intenciones en el aula, era preciso abordar un nuevo proceso de enseñanza, unas herramientas docentes que activasen la reflexión y la experimentación.

Dado el estado del edificio de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, resultaba indispensable realizar una rehabilitación de parte del mismo con objeto de adecuarlo a los nuevos objetivos y metodologías.

Por otra parte, la Universidad ya había iniciado el proyecto de la Escuela de Negocios Deusto Business School, que por sus características tenía necesidad de una organización de los espacios distinta a la enseñanza tradicional (trabajos en grupo, seminarios, estudios de casos, clases) que aconsejaba la necesidad de habilitar el bajo cubierta del edificio de la Comercial.

Llevado a cabo el correspondiente proyecto por los arquitectos César Sans Gironella y Pedro Feduchi, la reforma se extendería a una superficie aproximada de 8.088 metros cuadrados, con un presupuesto de ejecución material que habría de superar los trece millones de euros, a los que sería menester añadir las partidas correspondientes al equipamiento de los distintos espacios.



Detalles de las obras de remodelación de la Universidad Comercial de Deusto. La inauguración de lo remodelado tuvo lugar el 12 de abril de 2011.



Con estos antecedentes, la Fundación Vizcaína Aguirre autorizó a la Universidad de Deusto a realizar dentro del edificio de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales las obras definidas en el proyecto redactado por los arquitectos Sans Gironella y Feduchi, reservándose el derecho de supervisión de las obras autorizadas.

En virtud de este convenio, la Fundación Vizcaína Aguirre se comprometía a aportar a la Universidad de Deusto una ayuda financiera para la realización de las obras autorizadas hasta un importe total máximo de diez millones de euros. Las cantidades aportadas por la Fundación a la Universidad de Deusto serían consideradas como una donación de carácter voluntario e irrevocable.

Firmaron el convenio, por la Universidad de Deusto, su Rector P. Jaime Oraá, y por la Fundación, su Presidente Ramón de Icaza y Zabálburu.

La rehabilitación supuso, finalmente, un coste de catorce millones de euros, de los que diez millones fueron asumidos por la Fundación Vizcaína Aguirre.

Efectivamente, el plan Bolonia, por una parte, requería aulas más reducidas que las actuales y salas para trabajo de grupos; por otra, el desarrollo de la “Deusto Business School” exigía mayores dimensiones en su conjunto.

Se optó por una demolición selectiva de algunas partes del inmueble.

“Deusto Business School” apostó por dotar a sus remodeladas instalaciones de energía geotérmica, un recurso que, en algunos casos, permite un ahorro de hasta el 70% del consumo eléctrico.

Signo de los tiempos. Donde antaño hubo un *Escritorio*, y después una Biblioteca, ahora hay un salón que se llama “Faculty Club”.

Hoy, las ciencias adelantan que es una barbaridad...

La inauguración de lo remodelado tuvo lugar el 12 de abril de 2011. Por la Universidad de Deusto estuvo presente su Rector, P. Jaime Oraá; por la Fundación Vizcaína Aguirre, su Presidente, Ramón de Icaza y Zabálburu, y Pedro de Icaza y Zabálburu.

Los dardos de la muerte se clavan en tres Icaza

Hay desolación, y cuando menos una profunda tristeza en el ánimo de todos los Patronos de la Fundación Vizcaína Aguirre, ante el fallecimiento de Rafael de Icaza y Zabálburu, el 15 de mayo de 2011.

Se entregó con alma y vida a la Fundación desde el 26 de septiembre de 1984 hasta el 23 de diciembre de 2004, fecha en que cesó a petición propia por motivos de salud. Era hijo de “Pacho” de Icaza, Presidente y Patrono de la Fundación hasta que abrazó la vida religiosa.

Era ingeniero industrial; fue Concejal del Ayuntamiento de Getxo en las legislaturas de 1971 y 1974; Subdirector General del Banco Industrial de Bilbao; Consejero de Iberduero y miembro de su Comisión Ejecutiva desde 1963 hasta su jubilación en 2003; y también Consejero de diversas empresas. Además de Patrono de la Fundación Vizcaína Aguirre, lo era también de la Fundación Colegio de Ingenieros.

Trabajador minucioso y concienzudo, no perdonaba ni la letra pequeña. Tenía un espíritu crítico muy acusado.

En sus últimos años, el tiempo que no dedicaba a la Fundación Vizcaína Aguirre lo empleaba en la lectura de libros de historia y en visitar exposiciones de pintura.

La muerte volvió a ensañarse, en poco más de un año, con su hermano Ramón, Presidente de la Fundación, que fallece tras una penosa enfermedad sobrellevada con profunda dignidad.

Corría el mes de mayo de 2012. El cáncer ya había dictado su sentencia. Ramón de Icaza le preguntó a su médico cuánto le quedaba de vida. El médico le contestó, sincero y preciso, que de cuatro a seis meses. Entonces, Ramón tomó la decisión de despedirse de la vida en Roma, y con su esposa Pilar y su hijo, Alfonso, viajó a la Ciudad Eterna^[90].

También, en el castillo de San Angelo, Mario Cavaradossi se despidió de Floria Tosca antes de que amaneciera sobre Roma, y entonó “E lucevan le stelle”, una de las más bellas arias escritas por Puccini.

Era Licenciado en Económicas, por la Comercial, y en Derecho, por Valladolid. Empezó trabajando en el Banco de Bilbao, sustituyendo a su padre “Pacho” en el Consejo de Administración de la entidad bancaria, cuando este se retiró a la Cartuja de Jerez de la Frontera.

Siguiendo la huella de sus predecesores se implicó con ahínco en la obra de la Fundación Benéfica Aguirre y en la de la Fundación Vizcaína Aguirre que presidió durante cuarenta y seis años, prácticamente hasta su muerte.

Sus inquietudes culturales, sobre todo en el ámbito de las artes plásticas, fueron determinantes en la organización de la colección de pintura, escultura y grabado del Banco de Bilbao y del BBV.

^[90] Testimonio personal de Pilar Aresti Victoria de Lecea, su viuda.



Rafael de Icaza y Zabálburu, fue miembro del Patronato de la Fundación Vizcaína Aguirre durante veinte años.



Ramón de Icaza y Zabálburu presidió la Fundación Vizcaína Aguirre durante cuarenta y seis años. Fue uno de los “chicos” del P. Bernaola, con quien una vez superada la disciplina académica, mantuvo una estrecha amistad. Así lo vió, en este magnífico dibujo, Pedro de Oriol.

[91] Testimonio personal de su viuda, Teresa de Ampuero y Osma.

[92] Ibíd.



Pedro de Icaza y Zabálburu. Al fondo el proyecto de ampliación del Hospital de San Juan de Dios, de Santurce, que impulsó con gran empeño. Pedro, que tenía una intuición formidable para anticiparse a diferentes propuestas y realizaciones, trabajó incansablemente para la Fundación Vizcaína Aguirre y para la Benéfica. (Retrato pintado por Pedro de Oriol)

El Hospital de San Juan de Dios, de Santurce, recibió su último suspiro el 23 de octubre de 2012.

Un mes y cinco días después, o sea, el 28 de noviembre, fallecía, también en San Juan de Dios, Pedro de Icaza y Zabálburu, hijo de quien fuera primer Presidente de la Asociación de Licenciados de la Comercial.

Pedro de Icaza y Zabálburu era un ser reflexivo e inquieto a la vez.

Empezó estudiando Económicas en Bilbao y acabó graduándose en la Escuela Nacional de Publicidad, de Madrid. Le apasionaba el mundo de la comunicación, en el que era un auténtico maestro, y fundó en Bilbao varias agencias y consultorías publicitarias. Viajaba, veía y contrastaba conocimientos, y tenía una intuición genial para anticiparse.

Nunca se conformó con escuchar, y bien que escuchaba. Tenía una necesidad casi biológica de implicarse en todo aquello que proponía.

Durante un viaje a Salzburgo, para asistir a su célebre Festival, sufrió un infarto de miocardio. Cuando se repuso de aquel trance, le confesó a Teresa, su mujer, que le había acompañado a la ciudad austriaca, que para él aquello había sido como lo que le sucedió a Pablo de Tarso al caer del caballo, derribado por el rayo divino: había renacido y tenía la mente llena de ideas [91].

Gran lector, abrió en Bilbao una preciosa librería –“El Búho”– que no contó con la adhesión suficiente como para subsistir.

Impulsó, con entusiasmo y clarividencia, la “Cátedra Fundación Vizcaína Aguirre”, que fomentó programas de Logística y de Habilidades Directivas, y estimuló, en colaboración con el Guggenheim Bilbao, la creación de un curso de Gestión del Arte.

Tras el fallecimiento de su padre, en 1972, fue nombrado Presidente de la Fundación Benéfica Aguirre, cargo que desempeñó hasta su muerte.

Los hermanos de San Juan de Dios amortajaron su cuerpo con el mismo hábito que ellos llevan. A fin de cuentas, Pedro era uno de ellos al estar Agregado a la Orden por Carta de Hermandad desde el 15 de abril de 2000 [92].

A raíz del fallecimiento de Ramón de Icaza y Zabálburu, entró a presidir provisionalmente la Junta de Patronos de la Fundación el Vocal más antiguo y de mayor edad. Era este Javier de Icaza Aburto, que en la reunión de 23 de diciembre de aquel 2012, pronunció unas palabras entrecortadas por la emoción, glosando la personalidad y entrega de sus tíos Ramón y Pedro.

En esa reunión se levantó Acta dando cuenta del nombramiento de Rafael de Icaza de La Sota como Presidente de la Fundación. La Vicepresidencia recayó en Javier de Icaza Aburto y la Secretaría en Teresa de Icaza y Ampuero.

Junto al Acta en cuestión, se incluyó el texto del convenio de colaboración entre la Fundación Vizcaína Aguirre y la Universidad de Deusto, representa-

das, respectivamente, por Rafael de Icaza de La Sota y por el Rector P. José M^a Guibert Ucín.

En virtud del citado convenio, que en principio se extenderá al periodo 2014-2017, con carácter renovable, la Fundación patrocinará determinadas actividades entre las desarrolladas por Deusto Business School.

Una nueva generación al frente de la Fundación Vizcaína Aguirre

El 15 de abril de 2013, en la Comercial, o si se prefiere en la sede bilbaína de la Deusto Business School, se celebró un acto en memoria de los Patronos Icaza, de la Fundación Vizcaína Aguirre. En él participaron el P. Jaime Oraá, Rector de Deusto; Rafael de Icaza de La Sota, Presidente de la Fundación Vizcaína Aguirre; Alfredo Sáenz, Presidente del Consejo de Administración de la Deusto Business School; José Bergareche, Presidente de la Federación DBS Alumni; y Mónica de Oriol de Icaza, Vocal de la Junta de Patronato de la Fundación Vizcaína Aguirre.

El Rector recordó a Rafael, Ramón y Pedro de Icaza, en sus personas y en el decidido apoyo a la Comercial, desde la Fundación Vizcaína Aguirre, durante más de cuarenta años. Fue muy expresivo al manifestar que en el proceso de transformación, innovación y modernización de la Comercial, hasta convertirse en Deusto Business School, los Icaza entendieron perfectamente el cambio y se posicionaron en su vanguardia.

“Una nueva generación –puntualizó– toma el mando en el Patronato de la Fundación Vizcaína Aguirre, presidida por Rafael de Icaza de La Sota, bisnieto del fundador, y de ella esperamos los mayores aciertos”.

Alfredo Sáenz subrayó la visión de futuro del abuelo de los homenajeados al hacer posible el nacimiento de la Comercial, convirtiéndola en referente de la formación empresarial.

José Bergareche se refirió a la importancia de la Deusto Business School, fundamental para que la Universidad de Deusto pueda competir en el siglo XXI, asegurando que el mejor homenaje que se puede rendir a los patronos fallecidos, y a la nueva Junta del Patronato, es trabajar por la excelencia de la Universidad.

El Presidente de la Fundación Vizcaína Aguirre, Rafael de Icaza de La Sota, mostró su agradecimiento en nombre de la institución y de toda la familia Icaza, poniendo de manifiesto el vínculo con el centro docente, como un compromiso indestructible, y haciendo votos para que “dentro de diez años, la Deusto Business School sea una de las cinco mejores Escuelas de Negocios del mundo”.



Rafael de Icaza de La Sota, actual presidente de la Fundación Vizcaína Aguirre.



En la jornada del 15 de abril de 2013, Mónica de Oriol de Icaza impartió una conferencia sumamente aleccionadora que tituló expresivamente “Lecciones de los que nos precedieron”.

^[93] Debo el conocimiento de esta conferencia a la copia facilitada por José San Blas, Director General de Deusto Business Alumni.

El plato fuerte del homenaje fue la documentada y evocadora conferencia que, con el título *Lecciones de los que nos precedieron*, pronunció Mónica de Oriol de Icaza ^[93], en la que nos describió la peripecia vital y empresarial de los hermanos Pedro y Domingo Aguirre, “una historia de emprendimiento, emigración y trabajo en un entorno adverso, pero también una historia llena de esperanza, generosidad y preocupación social”. Antes se refirió a Juan Antonio de Aguirre y Zubiaga que, sorteando riesgos y penalidades, recaló en Tepic donde asentó vida y fortuna.

Más adelante invocó el nombre de Pedro de Icaza y Aguirre que, a través de las tres Fundaciones que constituyó, contribuyó a la formación de dirigentes empresariales, a la beneficencia y al desarrollo del campo vizcaíno.

Concluyó citando unas palabras de Esteban Gangoiti: “*El origen empresarial de nuestra familia nos maravilla, nos llena de orgullo y nos lleva a concluir que jamás llegaremos a ser ni la décima parte de lo que ellos han sido*”.

El legado de don Pedro y los zapatos de Carmen de Icaza: una lección de vida

En aquel acto de reconocimiento y homenaje a una saga benemérita, el Rector Oraá y el Presidente de la Fundación Vizcaína Aguirre, Rafael de Icaza, descubrieron una placa, en el tercer piso del recinto, dedicada a los Patronos fallecidos y a futuras generaciones.



En el homenaje que la Comercial dedicó a los Patronos Icaza, el actual Presidente de la Fundación Rafael de Icaza y de La Sota, descubrió la placa con el nombre “Aula Icaza”, en la última planta del edificio remodelado. De izquierda a derecha, Rafael de Icaza, el Rector de Deusto, P. Jaime Oraá, Javier de Icaza Aburto, Alejandro Echevarría, Alfredo Sáenz, Carmen de Icaza Zabálburu y Teresa de Ampuero Osma.

Ante aquella placa, Carmen de Icaza y Zabálburu quiso dejar constancia de su presencia en el acto. ¡Y en qué buena hora lo hizo!, pues al término de su alocución, una emoción honda y viva llegó al corazón de todos los presentes.

Carmen se centró en dos miembros de su familia: su abuelo y su padre “*que habiendo fundamentado mi vida, en su sentido más profundo, son ejemplo para las generaciones que van a seguir nuestros pasos*”.

Al referirse a su abuelo Perico, “como se le llamada normalmente”, recordó su responsabilidad en la ejecución del legado benéfico de sus tíos, y aportó el dato revelador de su categoría humana al explicar que cuando aquellos hicieron testamento, todavía no se habían producido en Méjico las expropiaciones que necesariamente afectaron al legado, en el sentido de que cuando llegó a materializarse, el valor económico de lo legado había disminuido considerablemente. De ahí que considerase que aquella minusvalía afectaría a las Fundaciones que tenía “in mente” crear, y no vacilara en dedicar parte de su herencia personal, en plan compensatorio, para culminar su obra que ya estaba en marcha.

Enlazó la figura del abuelo con la de su padre, subrayando que tras la muerte de aquel, Pedro de Icaza y Gangoiti renunció a cualquier herencia de Consejos de Administración, para dedicarse en cuerpo y alma a la Fundación Benéfica Aguirre. “*Desde que yo era muy niña, me llevaba con él a Santurce, para visitar el Hospital de San Juan de Dios y, sobre todo, para que conociera de cerca*



El “Aula Icaza” es uno de los espacios docentes mas distinguidos de la Deusto Business School.

la enfermedad y el dolor que vivían los niños de mi edad, que no podían disfrutar de los medios de vida que yo tenía...”

Carmen ilustró el relato con una anécdota que alcanzaba rango de categoría: En cierta ocasión –tendría yo unos diez años– quería comprarme unos zapatos y mi madre lo comentó en familia. Entonces mi padre me miró, fijamente, a los ojos, y me preguntó:

–¿Cuántos pares de zapatos tienes?

Yo le respondí que tres. Unos marrones para la lluvia, unos negros de charol para vestir y otros blancos para el verano.

Él me replicó:

–Pues fíjate que a mí me parece que te sobra alguno... ¿Has pensado en cuántos niños de San Juan de Dios pueden usar zapatos?

En aquel momento vi a todos aquellos pequeños desgraciados, con sus pies deformes, algunos calzados con botas ortopédicas, o llevando tan solo calcetines gordos de lana para cubrir las vendas que tapaban las cicatrices causadas por las operaciones que les practicaba el Dr. Salaverri. Desde entonces nadie tuvo que decirme en qué o cómo había que gastar el dinero que mi padre administraba para que viviéramos con dignidad, pero de una manera austera.

“Recuerda –me decía mi padre– que más importante que el dinero es la certeza de haber tenido una familia que se ha dedicado, de lleno, a cumplir una

misión filantrópica, que nos enseña a todos sus miembros que la educación, la compasión y la generosidad hacia el más débil son valores primordiales, y lo más importante para vivir, cada uno, en paz consigo mismo”.

Carmen concluyó afirmando que el ejemplo de una obra inmensa, como la Fundación Vizcaína Aguirre, es, también, “*aplicable a cada uno de los miembros de la familia, como camino y como meta a conseguir*”^[94].

¡Toda una lección de vida!

* * *

Al finalizar el mes de noviembre de 2013, la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios dedicó a Ramón y a quien hasta su muerte presidió la Fundación Benéfica Aguirre, Pedro de Icaza y Zabálburu, una placa en el Hospital de Santurce por su dedicación a esta obra asistencial durante cuarenta años.

Terminado el acto, y en presencia de otros familiares y amigos, Pablo de Icaza y Ampuero y Alfonso de Icaza y Aresti, Presidente y Vocal, respectivamente, de la Fundación Benéfica Aguirre, recalcaron que “*recogemos el testigo de nuestros padres y de todos nuestros antecesores, a los que tanto debemos, con respeto, convicción y con muchísima ilusión...*”

En los primeros días de mayo de 2014, la Universidad de Deusto y la Fundación Vizcaína Aguirre dan a conocer el presupuesto para el ejercicio 2015, derivado del Convenio de colaboración suscrito por ambas instituciones, el 20 de diciembre de 2013.

Dicho presupuesto alcanza a la dotación de Becas de Excelencia Académica para alumnos de Grado, Postgrado, Doctorado y Educación Ejecutiva, que se incluyen en el Programa Becas Fundación Vizcaína Aguirre - Universidad de Deusto; dotación económica para la internacionalización del claustro, captando profesorado extranjero de primer nivel; becas doctorales y postdoctorales para la formación del claustro en centros internacionales de reconocido prestigio y ayudas de viaje para la presentación de comunicaciones en Congresos internacionales; apoyo a las acciones conducentes para tener la acreditación internacional (EQUIS, AACSB) y su mantenimiento y apoyo a actividades de investigación e innovación académica.

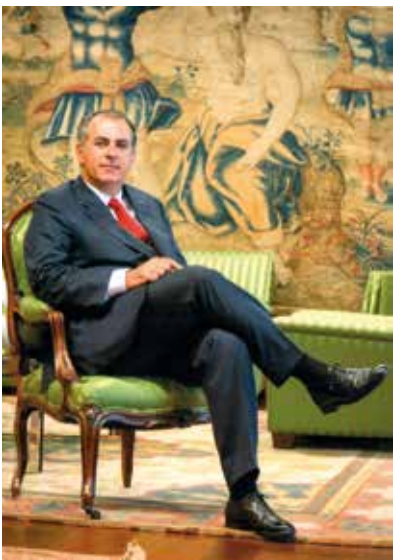
El presupuesto ascendía a 800.000 euros^[95].

El 17 de aquel mismo mes y año, la Fundación Vizcaína Aguirre, en la persona de su Presidente, Rafael de Icaza de La Sota, participa, por vez primera, en un acto de investidura de Licenciados. En este caso de los Licenciados en Administración y Dirección de Empresas de la Deusto Business School (Campus de Bilbao).

Estuvieron presentes el Decano, Guillermo Dorronsoro, y el claustro de profesores; el Presidente de la Deusto Business Alumni, Agustín Garmendia; y Rafael de Icaza de La Sota, Presidente de la Fundación Vizcaína Aguirre.

^[94] El texto de la alocución me ha sido facilitado, gentilmente, por su autora.

^[95] Las Becas de Excelencia Académica, de naturaleza dineraria, consisten en un descuento porcentual sobre el importe de la matrícula, que en los estudios de Grado oscila entre el 20 y el 40%, y en los de Master universitario será del 25%.



Pablo de Icaza y Ampuero, Presidente de la Fundación Benéfica Aguirre, heredó de Pedro, su padre, el amor por esta institución y por la Fundación Vizcaína Aguirre, en cuyo Patronato inscribe su nombre desde 2013.

^[96] Las promociones de 2013 y 2014 registraron altos niveles de colocación en el primer empleo. A noviembre de 2013 se alcanzó una cota del 94%. En el mismo mes del año 2014, fue del 96%. El de 2015 fue de 93%. (Información facilitada por José San Blas, Director General de Deusto Business Alumni).

Deusto Business Alumni

El 27 de abril de 2015, las cuatro Asociaciones de Antiguos Alumnos de la Comercial, la ESTE, la DBS Executive y el INSIDE formalizaron su fusión, ante el notario José Antonio Isusi, con el propósito de crear una entidad unificada: “Deusto Business Alumni”, que preside Agustín Garmendia; Jesús Alberdi ostenta la Vicepresidencia; Iñaki Altuna la Secretaría y Víctor Pérez de Guezuraga la Tesorería. José San Blas es el Director General.

Esta decisión unificadora venía a culminar un proceso iniciado cuando la Universidad de Deusto decidió fusionar la Comercial y la ESTE para crear una Facultad de Ciencias Económicas única y que se denominaría Deusto Business School.

Fueron José M^a Bergareche (Presidente de los Antiguos Alumnos de la Comercial), Jesús Alberdi (Presidente de los Antiguos Alumnos de la ESTE), Víctor Pérez de Guezuraga (Presidente de los Antiguos Alumnos de INSIDE) e Iñaki Altuna (Presidente de los Antiguos Alumnos de DBS-Executive) quienes tomaron la decisión de crear una Deusto Business Alumni (DBA).

Esta fusión integradora se encuentra en una situación óptima para potenciar los impulsos de una institución que supera los 7.000 asociados y los 15.000 antiguos alumnos, y que se propone abordar, con la máxima eficacia, una serie de proyectos que cada día se perciben más factibles y mejor dotados de calidad. Uno de sus objetivos prioritarios es el empleo y la empleabilidad ^[96].

Estrechamente vinculada a la DBS, la DBA está en una posición envidiable para acometer líneas de actuación relacionadas con el empleo, el llamado “Networking”, y las actividades de formación continua sobre la base de seminarios y lecciones magistrales, tanto en Deusto como en San Sebastián y Madrid.

La DBA es el enlace entre la DBS y la sociedad, proporcionando a las empresas directivos y ejecutivos del más alto nivel. En esta sintonía, juegan un papel primordial los asociados y las empresas en las que trabajan. Tal conexión favorece la recepción de los *inputs* necesarios para dar la respuesta más conveniente a las necesidades del conjunto asociativo.

Lo que las empresas demandan es bueno trasladarlo a los responsables docentes, a fin de que estos dispongan lo más pertinente para que lo que se necesita sea atendido.

* * *

A falta de mes y medio escaso para encarar el año de una conmemoración centenaria, la Deusto Business Alumni tuvo la muy feliz idea de programar un acto memorable: la presentación de una obra excepcional *El Concierto Económico Vasco. Una visión personal*, creada por iniciativa de su autor, Pedro Luis



El 16 de noviembre de 2015, un acontecimiento académico de primer orden, en la Biblioteca de la Universidad de Deusto, organizado por Deusto Business Alumni: la sensacional conferencia sobre el Concierto Económico Vasco, pronunciada por Pedro Luis Uriarte Santamarina.

Uriarte Santamarina, un exalumno esclarecido de la Universidad Comercial. El acontecimiento tuvo lugar el día 16 de noviembre de 2015, en la Biblioteca de la Universidad de Deusto, CRAI, ante quinientas personas que agotaron el aforo.

A este trabajo, Uriarte ha dedicado dos años que se traducen en tres mil páginas de texto en las que la historia, el análisis de este singular modelo de financiación, la documentación impresionante que lo informa, los argumentos para defender su legitimidad y eficacia, y la lucidez para dejar en evidencia las falacias con las que se le ataca, hacen de este trabajo, descomunal y enciclopédico, un referente ineludible para todo aquel que quiera saber en qué consiste el sistema fiscal vasco.

Pedro Luis Uriarte, el que fuera negociador, en nombre del Gobierno Vasco, con el Ministerio de Hacienda del Gobierno de Adolfo Suárez, de un acuerdo histórico, disertó peripatéticamente sobre los contenidos del libro durante dos horas y diez minutos, entre el silencio expectante de la concurrencia.

Sonaron rotundas sus afirmaciones: “*El Concierto es la piedra angular de nuestro autogobierno, que lamentablemente no es conocido sino por una parte exigua de la ciudadanía vasca...*” Insistió, vehemente, en que “*en modo alguno, debe ser contemplado como algo político que únicamente incumbe a instituciones*



Alfonso de Icaza y Aresti ante el retrato de su padre Ramón de Icaza Zabálburu, junto al autor de la obra Pedro de Oriol de Icaza.

y a partidos, sino como algo apegado al acontecer de los ciudadanos, ya que de su gestión depende la cantidad y calidad de los servicios que aquellos reciben”.

Pocas veces se habrá disfrutado, en un acto de esta naturaleza, de una capacidad didáctica, tan sólida en la exposición, ni de una contundencia, tan apabullante en las argumentaciones.

* * *

Y el día 24 de noviembre, un retrato de Ramón de Icaza y Zabálburu queda colgado en una de las paredes de la Sala del Patronato de la Fundación Vizcaína Aguirre en la Universidad Comercial de Deusto, hoy Deusto Business School.

Lo ha pintado Pedro de Oriol de Icaza, biznieto del fundador. Tras la figura sedente de Ramón, los edificios de la Comercial y la Literaria, frente por frente. El artista ha plasmado una alegoría sentimental que enlaza a la Fundación con el alma Mater universitaria. El retrato acompañará, en lo sucesivo, a los de los hermanos Aguirre, al de Pedro de Icaza y Aguirre, y al de su hijo “Pacho”, a quienes Ciriaco Párraga sacó de sus espíritus una luz especial para iluminar sus semblantes.

Alfonso de Icaza y Aresti, hijo de Ramón, con las mismas inquietudes artísticas que su padre, que estudió Bellas Artes en Londres y se forjó en Sotheby’s, quiso fotografiarse bajo el autor de sus días. Es un Icaza que pertenece a la Fundación.

Centenario y Premio

Al conmemorarse el centenario de la Universidad Comercial de Deusto, su heredera Deusto Business School difundió sus valores definitorios, inspirados en la tradición docente de la Compañía de Jesús, enunciados y proclamados a partir de la excelencia profesional, la integridad, el compromiso ético, la cooperación, la solidaridad, la apertura, la diversidad, la innovación y el emprendimiento.

Se eligió la fecha del 10 de junio de 2016 para la celebración de cien años de inquietudes y logros compartidos. Una vez más La Fundación Vizcaína Aguirre y su obra más preclara, la Universidad Comercial de Deusto, juntas.

A los valores que ya han sido citados se refirió el Decano de la Deusto Business School, Guillermo Dorronsoro, asignándoles el carácter de señas de identidad de una institución docente que ha sabido superar cuantas contingencias se le han presentado a lo largo y ancho de un siglo de fecunda existencia. Tras Dorronsoro, hizo uso de la palabra el Presidente de la Fundación Vizcaína Aguirre, Rafael de Icaza de La Sota, quien subrayó el decisivo papel de los



La actual Junta del Patronato de la Fundación Vizcaína Aguirre. En primer término, sentadas: Teresa de Icaza y Ampuero y Mónica de Oriol de Icaza. De pie, de izquierda a derecha: Pablo de Icaza y Ampuero, Rafael de Icaza de La Sota (Presidente), Alfonso de Icaza y Aresti y Javier de Icaza Aburto.

Icaza, a lo largo de cuatro generaciones, en su compromiso con la excelencia educativa. Sirviéndose de su propio discurso, el Presidente de la Fundación, dio a conocer la convocatoria, en su primera edición, de un Premio para reconocer y gratificar las aportaciones de carácter humanista en pro de una mejora significativa de la calidad de vida en Bizkaia.

El Premio tendrá carácter bienal, y vendrá a distinguir la trayectoria y resultados de personas físicas, o entidades que, a través del conocimiento (ciencia, tecnología, investigación e innovación) hayan contribuido a transformar y mejorar la vida de los habitantes de Bizkaia, y del propio Territorio.

El espíritu del Premio sintoniza con lo que se propuso Pedro de Icaza y Aguirre al ejecutar el legado de sus tios Pedro y Domingo de Aguirre: “*promover actividades que contribuyan al progreso de las ciencias, letras, artes e industrias*”.

El plazo de presentación de candidaturas finalizó el 30 de septiembre del presente año. El Jurado encargado de fallar el premio, presidido por José Ignacio Goirigolzarri, lo forman Mari Carmen Gallastegui, Juan M^a Aburto, Cristi-



La actual Junta del Patronato de la Fundación Vizcaína Aguirre acompañada por Agustín Garmendia, el Rector José M^a Guibert y José San Blas.

na Garmendia, Miguel Zugaza y Luis Lezama. El fallo se dará a conocer en un acto público que tendrá lugar durante el mes de noviembre.

La dotación del Premio asciende a 50.000 euros, con posibilidad de otorgarse un accésit, si el Jurado lo considera oportuno, por una cuantía máxima de 20.000 euros.

La conmemoración del centenario concluyó con un concierto en el Palacio Euskalduna a cargo de la Orquesta Sinfónica de Bilbao, dirigida por Erik Nielsen, que interpretó la obertura de *Los esclavos felices*, de Arriaga; la obertura de *Hamlet*, de Tchaikovsky. El momento estelar del concierto corrió a cargo de violinista Nemanja Radulovic, que bordó el célebre *Concierto para violín y orquesta en Re mayor*, de Tchaikovsky.

* * *

Antes de que llegue el Epílogo de esta crónica, convendría tener presente que si es verdad que toda historia tiene un principio y un final, no es menos cierto que todo final implica, indefectiblemente, un comienzo. La Fundación



Acto académico celebrado el 10 de junio de 2016, en el Auditorio Pedro de Icaza, de Deusto Business School, para conmemorar el centenario de la Fundación Vizcaína Aguirre, y el de la Universidad Comercial de Deusto.

Vizcaína Aguirre ha contado sus trabajos y sus días a través de todas y cada una de sus Juntas de Patronato. Cada Junta de Patronos ha ido renovándose. La muerte, como en todo, jugó malas pasadas; sin embargo alguien permanecía y pasaba el testigo. Pero para que esto ocurriera, había que creer, firmemente, en lo que se hacía, y contar con una familia consciente del compromiso histórico que contrajeron sus antepasados...

De ahí la pregunta: ¿Qué son cien años si los sostienen la ilusión y la vida?



Durante el acto de apertura del Curso 2016-2017, el día 15 de septiembre, en la Universidad de Deusto, su Rector, P. José M^a Guibert hizo entrega de la Medalla de Oro de la Universidad a Rafael de Icaza de La Sota, Presidente de la Fundación Vizcaína Aguirre, en reconocimiento a la impagable aportación de sus Patronos al prestigio y desarrollo de la Universidad Comercial y al de la Deusto Business School.



Día 16 de noviembre de 2016. Paraninfo de la la Universidad de Deusto. En presencia de S.M. el Rey, Don Felipe VI, y del Lehendakari del Gobierno Vasco don Iñigo Urkullu y diversas autoridades académicas de Deusto Busines School que clausuraban los actos conmemorativos del centenario de la Universidad Comercial de Deusto, el Presidente de la Fundación Vizcaína Aguirre, Rafael de Icaza de La Sota, se refirió al Premio a la mejora de vida en Bizkaia, instituido por la Fundación. En la presente edición el premio, dotado con 50.000 euros, recayó en Red Koopera S. Coop, creadora de organizaciones de economía social para la integración sociolaboral de personas en situación o riesgo de exclusión social. Hubo, también, un accésit de 20.000 euros para Walk on Project, Fundación dedicada a financiar proyectos de terapias para enfermedades neurodegenerativas.



Los galardonados, en esta primera edición del Premio, con la Junta de Patronato de la Fundación Vizcaína Aguirre.

EPÍLOGO

Parece que fue ayer, y sin embargo ha transcurrido un siglo del compromiso entre un ingeniero y un jesuita; entre la Fundación Vizcaína Aguirre y la Compañía de Jesús, de Deusto.

De aquel compromiso nació la Universidad Comercial de Deusto –nombre, tan solo comparable en Europa con la Università Commerciale, de Milán–, un centro docente pionero, en España, entre los dedicados a enseñanzas económico-empresariales.

En aquel espacio de la Universidad de Deusto vinieron a fraguarse las aspiraciones de Pedro de Icaza y Aguirre y del P. Luis Chalbaud Errazquin: *“Formar a los jefes de empresa, a los hombres de negocios, a los gerentes, inculcándoles algo del abogado, un poco del ingeniero, mucho del contable y muchísimo, sobre todo, del economista práctico, que armoniza esas profesiones y las utiliza, para hallar, con beneficio propio, el auge del orden económico”*.

El mejor destino que puede darse al dinero es empleándolo en obras que redunden en beneficio de la sociedad; y entre esas obras ninguna tan importante como la que se dedica a la instrucción de nuestros semejantes. Esto lo supieron muy bien los hermanos Pedro y Domingo Aguirre, y su sobrino y legatario Pedro de Icaza y Aguirre, primer eslabón de una saga familiar que mantiene activa y fecunda su actividad a favor de la educación y la cultura, y la beneficencia, a través de la Fundación Vizcaína Aguirre y de la Fundación Benéfica Aguirre.

Hoy, la marca Universidad Comercial de Deusto se ha transmutado en “Deusto Business School”, que sintetiza a la antigua Comercial de Bilbao, a la ESTE donostiarra, y a la educación ejecutiva que comenzó cuando, felizmente, se inventó el INSIDE.

Día a día se consolida la nueva denominación a base de una gestión de calidad extremadamente competitiva, un claustro profesoral formidable y una oferta formativa y de titulaciones rica y variada, con la tasa de empleabilidad

más alta de todas las Escuelas de Negocios de España. Todo ello constituye un cúmulo de magnitudes que permiten afrontar el futuro con optimismo.

Pero la historia no se detiene. A partir del presente centenario, comienza una nueva época en la que nada será posible sin liderazgos transformadores; si no situamos al frente de entidades e instituciones a personas comprometidas con un progreso racional y humano.

Una nueva generación ha tomado el relevo al frente de la Fundación Vizcaína Aguirre, hoy presidida por Rafael de Icaza de La Sota, bisnieto del fundador, que ha subrayado expresivamente que “no tenemos un convenio con la Comercial (léase “Deusto Business School”), sino un vínculo”.

Sería deseable que, cuando pasen los años, alguna autoridad académica de prestigio dijera algo parecido a lo que el Director de la Escuela Superior de Ciencias Comerciales, Financieras y Consulares de Amberes, Dr. de Cleyn, declaró a la revista *Neptune*, en abril de 1922, tras un viaje por España:

“Nuestros lectores se admirarán al saber que el establecimiento de Estudios Superiores Comerciales más importante de Europa, se ha fundado en Bilbao, durante la guerra, por un bilbaino que ha querido dotar a su ciudad y enriquecer a España con un centro de formación comercial y financiera incomparable”.

Dicho queda.

ANEXO 1
TESTIMONIOS
DE ANTIGUOS
ALUMNOS

Juan M^a Gómez de Mariaca

PROMOCIÓN DE 1954



Nacido en la localidad vizcaína de Valmaseda (1930), desempeñó los cargos de Secretario del Consejo Fundacional de “Naviera Vizcaína, S.A.”, Secretario General, Subdirector General, Director General y Presidente de la misma. Consejero Delegado de “Naviera Química” y Consejero de “Navipesa”. Presidente de la Asociación de Navieros Españoles.  Diputado Provincial, y en este cargo,

Presidente de la Comisión de Educación, desde la que crea el Instituto de Estudios Vizcaínos, germen del Instituto de Estudios Vascos de la Universidad de Deusto. Miembro del Comité Ejecutivo de la Cámara de Comercio, desde el que crea el Instituto de Derecho y Economía Marítimos de la Universidad de Deusto. Consejero del Banco Industrial de Bilbao.  Profesor de la Universidad

de Deusto (Universidad Comercial y Escuela de Práctica Jurídica) y Miembro del Patronato de la Universidad de Deusto. Presidente de la Asociación de Licenciados en CC.EE. de la Universidad Comercial de Deusto.  Está en posesión de la Gran Cruz del Mérito Naval con distintivo blanco; de la Encomienda, con Placa, de Alfonso X el Sabio; y de la Medalla de Oro de la Universidad de Deusto.

Desde muy joven, sentía una vocación sincera por la abogacía. De cumplir mi propósito sería la cuarta generación de juristas. Sin embargo, mi padre, un hombre muy culto, gran lector y muy versado en Derecho, me dijo: “Me parece bien que quieras ser abogado, pero con números”.

Corría el año 1948. Yo había concluido el Bachillerato con un brillante Sobresaliente en el Examen de Estado, y mi padre convino con el P. Luis Bernaola en que yo estudiase Abogado-Economista. Quiso Dios poner en mi camino a mi gran amigo José María Largacha Abascal que, sin dudarle un momento, me espetó: “¡Tú, a la Comercial!” Se lo hice saber a mi padre y al P. Bernaola, que se limitó a un ¡Pues bueno! Fue un gran acierto.

Durante mi estancia en la Universidad Comercial de Deusto, se fue forjando mi personalidad en un doble sentido. Por una parte, desde mi agradecida admiración al P. Bernaola, que llevaba muy bien ordenados en su cabeza los expedientes de los ciento y pico alumnos, y las fórmulas orgánicas para la selección del alumnado que él pretendía. Por otra, el tomar conciencia de estar muy próximo al límite máximo de mi capacidad de trabajo, y del deber, sobradamente, cumplido.

No olvidaré nunca el día que me enteré de que el Presidente del Banco de Vizcaya, conde de Cadagua, le transmitió al Presidente del Banco de Bilbao, conde de Arce, su conformidad con mi nombramiento de secretario del Consejo

de Administración Fundacional de “Naviera Vizcaína, S.A.”, por cumplir la condición de ser Licenciado por la Universidad Comercial de Deusto, con un buen expediente académico.

Debo decir que la mayor parte de los recuerdos que conservo de mis años en la Comercial, son muy gratos, aunque no es menos cierto que hubo momentos desagradables como darme cuenta de que no podía mejorar mis resultados, a pesar del esfuerzo realizado.

De los profesores que tuve, recuerdo especialmente al P. Julián Pereda, excelente penalista y formidable comunicador, cuya interpretación de los conceptos más intrincados del Derecho Penal quedaban grabados con toda claridad en nuestras mentes. Además de al P. Pereda, recuerdo con especial cariño a Antonio Bilbao Arístegui, que nos daba Derecho Civil y a Pedro Rodríguez Sahagún, que impartía Derecho Mercantil. Luego fueron dos grandes amigos míos.

Ya desde mis años escolares en el Colegio de los Jesuitas de Indauchu y dispuesto a estudiar en Deusto, a nadie puede extrañar que sintiera curiosidad por todo lo referente a la Universidad a través de mis amigos mayores y de mi propio padre, que por su cargo de Presidente de la Audiencia de Bilbao, tenía una estrecha relación con ella. A los pocos días de ingresar en la Comercial, le informé que todos los alumnos éramos becarios de la Fundación Vizcaína Aguirre. Todavía no he olvidado la cara de asombro que puso.

Años más tarde coincidí, en el Consejo de Naviera Vizcaína, con Francisco de Icaza, prohombre de la Fundación y de la Comercial, que siempre me distinguió con trato de compañero y amigo, algo que no olvidaré jamás. Puse el alma en la redacción del Acta del Consejo de su despedida para ingresar en la Cartuja de Jerez de la Frontera.

Aunque debo reconocer que la actual denominación “Deusto Business School” me resulta lejana, me gustaría que sus graduados activaran al máximo los dos principios esenciales de la Comercial: capacidad de trabajo y sentido de la responsabilidad.

Juan M^a Gómez de Mariaca y Alonso de Celada

Alfredo Sáenz

PROMOCIÓN DE 1965



Nació en la localidad getxotarra de Las Arenas (1942). ¶ Tras licenciarse en Derecho por la Universidad de Valladolid y en Ciencias Económicas, en la Comercial de Deusto con el número uno de su promoción, comienza a trabajar en Tubacex, como Director Ejecutivo, siendo nombrado al poco tiempo Consejero de la empresa

en la que permanece hasta 1980, año en que es nombrado Director General del Banco de Vizcaya, puesto en el que permanece hasta 1983. ¶ Ese mismo año es nombrado Presidente del Consejo de Administración y Consejero Delegado del Grupo Banca Catalana. ¶ De 1988 a 1990 desempeñó el cargo de Consejero

Delegado del Banco Bilbao Vizcaya. ¶ De 1990 a 1993 fue Vicepresidente Primero de dicha entidad bancaria y también Consejero Delegado. ¶ De 1994 a 2002 ostentó la Presidencia de Banesto. ¶ De 2002 a 2013 ha sido Vicepresidente y Consejero Delegado del Banco Santander.

por obtener buenos resultados, contribuyeron a forjar mi personalidad, y creo que la de todos los que nos formamos en sus aulas por aquellos años.

Cuando busco el apego hacia los recuerdos, hay uno que se me antoja imborrable y que se personifica en el P. Luis Bernaola. Y cuando evoco el recuerdo de algún profesor, me vienen a las mentes el P. Chacón e Ignacio Azpichueta.

En un principio, no tuve una noción concreta de la vinculación de la Comercial con la Fundación Vizcaína Aguirre. Sabía, eso sí, que la Fundación financiaba un importante fondo de becas. Andando el tiempo he sabido bastante más... Por ejemplo, que es muy difícil, por no decir imposible, entender la Comercial sin la Fundación Vizcaína Aguirre.

A la altura de los tiempos que hoy nos tocan vivir, me gustaría que las nuevas generaciones, que saldrán de las aulas de lo que hoy se llama “Deusto Business School”, no olvidaran los valores tradicionales que han hecho grande a la Comercial.

Por desgracia, hoy por hoy, esos valores no están en alza, pero no debe perderse de vista que ellos han marcado la diferencia entre los titulados de la Comercial y los de otros centros “Back to Basics”.

Alfredo Sáenz Abad

Estaba en el último curso de Bachillerato y me planteaba muy seriamente el camino universitario a seguir. La verdad sea dicha, me atraían los estudios de ingeniero que ya cursaban muchos de mis compañeros del Colegio de los Jesuitas de Indauchu. Pero hete aquí que un buen día apareció en el aula de Preuniversitario, el P. Luis Bernaola para presentarnos la Universidad de Deusto. Su carisma, su entusiasmo y esa decidida llamada “a los mejores”, me deslumbraron tanto que sus palabras se me antojaron como una especie de reto que quise asumir.

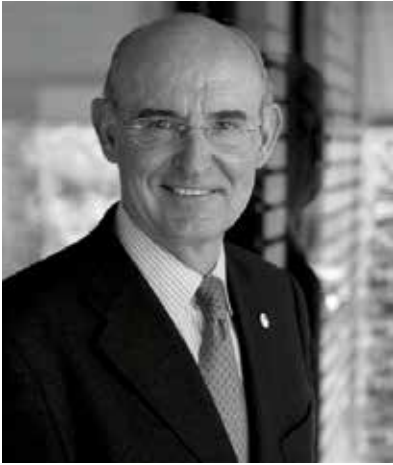
Por otra parte, mantenía contacto con exalumnos del Colegio que cursaban estudios en la Comercial, con los que tenía relación personal. Ellos me contaban cómo era la Comercial, los niveles de exigencia, la dificultad que suponía darles respuesta adecuada, pero también la calidad de la enseñanza y la preparación de fondo. Además, había que tener en cuenta el enorme prestigio, que en Bilbao y en mi Colegio, tenía la Universidad de Deusto en general, y la Comercial en particular, como centros de excelencia.

Todo aquello influyó en la decisión de emprender la carrera en la Comercial, y aún más un alumno muy destacado, cinco años mayor que yo. Se llamaba Armin Rose Thate.

El inmenso nivel de esfuerzo –tremendo– que se nos exigía, la disciplina interna, si se quiere un tanto colegial, la competencia entre el alumnado, la obsesión

Pedro Luis Uriarte

PROMOCIÓN DE 1966



Nacido en Bilbao (1943) cuenta con una dilatada experiencia, tras cuarenta y nueve años de carrera profesional, en el sector industrial y en el financiero. En este último llegó a Consejero Delegado y Vicepresidente de BBV y de BBVA. Ha desarrollado su actividad en los campos de Consultoría, Innovación y en la Administración Pública. En paralelo, ha sido profesor en la Universidad Comercial de Deusto durante siete años, en materias relacionadas con la transformación de la empresa y la Gestión Avanzada.  De 1980 a 1984 desempeñó el cargo de Consejero de

Economía y Hacienda en el primer Gobierno Vasco, surgido tras la promulgación del Estatuto de Autonomía. Además de establecer las bases operativas de la nueva Administración vasca, fue Presidente de la Comisión Negociadora vasca que consiguió la recuperación del Concierto Económico para Bizkaia y Gipuzkoa y la actualización del de Álava.  Desde el año 2002, es Presidente Ejecutivo de “Economía, Empresa, Estrategia”, empresa de consultoría estratégica, creada por él. En julio de 2007, creó Innobasque –Agencia Vasca de la Innovación–, cuyo ob-

jetivo es hacer del País Vasco un referente europeo en innovación. Colabora con varias iniciativas de promoción empresarial y participa en numerosos foros económicos.  Está en posesión de la Gran Cruz del Mérito Civil y de la Medalla de Oro de Gipuzkoa, concedida en 2005 por la Diputación de este Territorio Histórico por los méritos contraídos en la reivindicación y puesta en valor del Concierto Económico. La Cámara de Comercio de Bilbao le designó “Cónsul de Bilbao” en 2009 y el Ayuntamiento de la Villa le nombró “Ilustre de Bilbao” en 2010.

dación en aquellos años. Cubrían el 50% del costo de la matrícula en la Comercial. Esta benemérita Fundación siempre me ha merecido la máxima consideración y respeto, por la gran obra que ha acreditado a lo largo de tantos años. Personalmente, le estoy muy agradecido.

A las nuevas generaciones que salgan de “Deusto Business School”, les haría cuatro recomendaciones. Primera, deberían asumir que son muy afortunadas por poder estudiar en un gran centro. Segunda, que lo aprovechen, para formarse a fondo. Tercera, que se esfuercen al máximo, para enfrentarse, en condiciones, al desafío de su futuro. Y cuarta, que tengan la mente abierta y confianza en sus capacidades, para asumir los grandes retos que les va a plantear la vida.

Pedro Luis Uriarte Santamarina

F*ui a estudiar en la Comercial, primero porque mi padre me animó a ello, y segundo porque su prestigio me atraía. Mi estancia en la Comercial influyó en mí considerablemente. Me formé a fondo y, además, me dotó de valores imprescindibles para superar el reto de una vida profesional intensa (sentido de responsabilidad, honestidad, conocimiento, capacidad de trabajo y valores humanos). Todo ello me ha permitido ejercer responsabilidades de máxima exigencia, sin dejar de ser persona.*

Guardo muchos recuerdos de aquella época. Puestos a seleccionar, señalaría, por ejemplo, la enorme dureza de los estudios; el hecho de que tuviéramos que aprobar la carrera de Derecho por “libre” en la Universidad de Valladolid; la exigencia y la calidad humana del Padre Bernaola; y, finalmente, los lazos de amistad y compañerismo con todos los que compartimos estudios en aquella época.

Recuerdo también a muchos profesores. Es el caso de Félix Arana, el Padre Demetrio Iparraguirre, Pedro Toledo, Adrián Celaya, Juan M^a Gómez Mariaca, Fernando de la Puente y así, un largo etcétera.

Estar en la Comercial, suponía familiarizarse con la Fundación Vizcaína Aguirre. De hecho, fui uno de los beneficiarios de las becas que otorgaba la Fun-

Pedro Romero

PROMOCIÓN DE 1966



Nacido en la localidad navarra de Los Arcos, en 1942, estudió el bachillerato en el colegio que los Hermanos Maristas tenían en la Plaza Nueva, de Bilbao. ¶ Tras cursar la carrera en la Comercial, comenzó su vida profesional en IBM, en 1966. Dos años más tarde

fue contratado como Jefe de Costos por Ibertica. En 1970 desempeña el cargo de Director Comercial en Argal, pasando después, como Director de Ventas para la zona norte, a Univac. ¶ En 1974 ingresa en el Banco de Bilbao. En esta entidad, y posteriormente

en el BBV y en el BBVA, ha desempeñado los puestos de Director de Gestión, Director Regional de Galicia, Director de la zona norte, de Bilbao, Subdirector de Administración de Banca Corporativa y, finalmente, el de Subdirector General de esta área.

Estar en la Comercial suponía saber de sus vinculaciones con la Fundación Vizcaína Aguirre. De todos era conocida su política de becas. Yo mismo me beneficié de ellas. Hoy sé que las becas son solo una parte de su extensa actividad benefactora.

Si algo ha tenido la Comercial es la base de profesionalidad con que formaba a los futuros directivos de empresa. Creo que en la actualidad sigue la misma línea, aunque haya cambiado de nombre. Por eso, a las promociones que vayan saliendo les recomendaría que guarden las enseñanzas recibidas como un tesoro, que mantengan su confianza en ellos mismos porque van bien pertrechados de conocimientos y habilidades directivas, y que trabajen duro y sin desánimo, que de esta forma se sale siempre adelante.

Pedro Romero Cortés

No estoy seguro del todo sobre la razón que me llevó a cursar mis estudios universitarios en la Comercial. Creo que fue un jesuita al que acompañábamos un grupo de amigos, alumnos de los Maristas, los domingos, a dar catequesis en Uretamendi, el que me sugirió que en aquel centro podría adquirir una buena formación empresarial, que podía ser muy útil no solo para mí, sino también para mi prójimo.

Mi paso por las aulas de la Comercial me ha dejado el recuerdo indeleble del compañerismo, que sigue vivo y vigente aún habiendo pasado cincuenta años de aquello. Siempre tuve la sensación, entonces y ahora, de que el esfuerzo y la disciplina que se nos exigía, nos inculcaba un profundo sentido de profesionalidad y responsabilidad. Guardo recuerdos buenos y menos buenos de aquellos años: algún disgustillo académico que se compensaba con la satisfacción de poderle a más de una asignatura que se me atravesaba.

De entre todos los profesores que tuve, hay uno, recientemente fallecido a edad avanzada, que marcó en mí una huella de gratitud y de respeto. Era Adrián Celaya, un ser apacible, sencillo, que no le daba la más mínima importancia a su saber. Era un profesor excelente y un comunicador formidable de sus muchos conocimientos de Derecho Civil.

Jon Ortuzar

PROMOCIÓN DE 1969



Nació en Bilbao (1945). Tras licenciarse en Ciencias Económicas y Derecho por la Universidad Comercial de Deusto, asumió la dirección de varias empresas industriales y comerciales –Grupo Eldu-Amesa, Industrial Química de Asua

y Marketing Industrial-Lázaro Ituarte– fue nombrado Director General de la Editora del Diario *Deia*, desempeñando el cargo desde 1987 hasta 1992. Fue Director Gerente del Hospital de Basurto de 1992 a 1996, época de la integración en

Osakidetza. En la actualidad, es Director General del Palacio de Congresos y de la Música de Bilbao “Euskalduna” desde 1996 y Secretario General de la Asociación Española de Palacios de Congresos (APCE).

Aunque nacido en Bilbao, pasé mi infancia en Astrabudúa (Erandio) hasta iniciar el Bachillerato en Portugalete. Allí acudía todos los domingos, para celebrar misa, el padre Chacón, al que siempre vi cercano a la santidad. Él se preocupó de seguir mis notas del bachiller y se empeñó en que Julio Gallo primero, y después yo, fuéramos a la Comercial. Y lo consiguió.

La Comercial resultó ser para mí más que una carrera. Sin duda la formación académica fue buena, pero mucho más importante resultó ser la forja de un estilo, una actitud, una autoexigencia y un espíritu de sacrificio, fundamentales para el desarrollo de una positiva actividad profesional.

El alto nivel de exigencia de la Comercial tenía una personificación indudable en el Padre Bernaola. Su enorme personalidad constituye para mí, sin duda, un recuerdo imborrable. Dos actuaciones tuyas se me han quedado grabadas. El aprendizaje del inglés no tenía entonces el concepto de algo imprescindible, como en la actualidad, pero Bernaola percibía, con claridad y anticipación, que esa situación tenía que cambiar. De ahí que tomara una decisión ejemplarizante que llevó a perder curso a un número importante de alumnos de toda una clase. A partir de entonces, todos empezamos a pasar algún mes del verano en Inglaterra. La segunda afectó a un compañero de curso, de familia acaudalada, que tuvo que dejar la Comercial, en tercer curso, por suspender una asignatura en la que

había sacado notable el curso anterior, que tuvo que repetir por haber suspendido dos asignaturas. Quedó claro que nadie podía confiarse, en ningún momento de la carrera.

En cuanto a profesores de recuerdo imborrable, he citado al padre Chacón. Él me llevó a la Comercial, y él fue el oficiante de mi boda. Su bondad y sabiduría corrían parejas con la dificultad de entender, a veces, sus explicaciones de una asignatura tan árida como la Estadística en la que era una autoridad. Resultó proverbial entre sus alumnos el dicho de que de los tres libros sobre la materia de los que era autor, “el primero lo entendían Dios y él, el segundo sólo Dios y el tercero, ni Dios”.

En la Comercial siempre supimos los alumnos que aquella Escuela de Dirección de Empresas, tan prestigiosa, había sido posible gracias al apoyo inestimable de la Fundación Vizcaína Aguirre; pero sin entrar en muchos detalles. Después he tenido el privilegio de conocer y tratar a Pedro de Icaza y Zabálburu (q.e.p.d.) y a su esposa M^a Teresa de Ampuero y Osma, con la que me honro en mantener una cordial relación.

Pues bien, yo siempre me he sentido muy orgulloso de haber obtenido el título de la Comercial y de Derecho, de haber recibido su formación, estilo y cultura, y casi más, si cabe, el haber orientado a una de mis hijas, Begoña, para cursar también la carrera y alcanzar la Licenciatura.

Mi consejo para ella permanentemente ha sido, y también lo es para las generaciones que salgan de la “Deusto Business School”, que no pierdan jamás el estilo que siempre ha caracterizado a la Comercial y a sus alumnos.

Jon Ortuzar Bilbao

José Ramón Guerediaga

PROMOCIÓN DE 1970



Nació en Bilbao (1944). Tras su Licenciatura en Ciencias Económicas y Derecho en la Universidad de Deusto, y después de una breve experiencia laboral en una mediana empresa industrial, ingresó, bajo la tutela del P. Bernaola, en el Servicio Financiero del Banco de Bilbao. ¶ En esta entidad desarrolló toda su vida profesional en diferen-

tes funciones, siendo nombrado Director General del recién constituido BBV, en 1990. Se jubiló en 2009. ¶ En el Banco transitó por áreas muy diversas: Riesgos, Banca Corporativa, Banca Privada y Gestión de Activos, Banca Comercial y Banca Mayorista. Tuvo una muy estrecha relación con el mundo empresarial, industrial y financiero, como

Consejero en empresas de la órbita del Banco, lo que le permitió contemplar la realidad desde ambos lados del “mostrador”. ¶ Actualmente es Consejero independiente de un par de sociedades industriales y, con especial afecto, pertenece al Consejo de Gobierno de la Universidad de Deusto desde hace doce años.

De entre todos, tengo que referirme al P. Uriarte, que venía de una experiencia de sacerdote-obrero y que unía a un sólido y personal rigor doctrinal un testimonio vital incuestionable. Nos enseñó la otra cara del mundo laboral.

La Fundación Vizcaína Aguirre estaba presente en la vida de la Comercial: en las grandes placas de la entrada, en la transcendencia de ser la fundadora del primer centro de estudios empresariales de España y, muy especialmente, en el hecho de que en la segunda mitad de los sesenta el 50% de los alumnos teníamos alguna beca de la Fundación. En mi caso personal, a partir del segundo curso me eximieron, sin solicitarlo, de la mitad del coste de matrícula y tasas académicas.

Recomendar algo a las nuevas generaciones, desde la experiencia, tiene el condicionante de creer que todo tiempo pasado fue mejor. En cualquier caso, podría decir a los actuales y futuros alumnos de la Deusto Business School que adquieran conocimientos e información pero, sobre todo, que busquen formación como personas.

José Ramón Guerediaga Mendiola

Cuando me pregunto por qué estudié en la Comercial, llego a la conclusión de que no hubo una vocación definida sino una agregación de circunstancias: cierta aptitud para “las cuentas”, la limitada oferta académica del Bilbao de aquella época y, quizás, el reto de algo con un elevado nivel de exigencia.

Los programas académicos de entonces y, en particular el de la Comercial, incidían en la asimilación de un máximo de conocimientos de técnicas empresariales con limitadas influencias ideológicas. Se trataba de preparar “eficaces” profesionales para cubrir la creciente demanda de las empresas.

No se puede negar, sin embargo, un cierto estilo propio en la formación en valores en aquella generación de titulados: espíritu de trabajo, sentido de equipo, búsqueda de las cosas bien hechas, esfuerzo constante, disciplina, etc. En mi caso particular, tuve la oportunidad, a través de una Asociación de Estudiantes de Empresariales con una de sus sedes en la Comercial, de realizar prácticas durante cuatro veranos completos en otros tantos países europeos. Aquellas experiencias me abrieron horizontes.

Tengo muy buen recuerdo del cuadro de profesores. Entre los dedicados full-time a la enseñanza, varios jesuitas. Los había muy cualificados. Sin embargo, y creo que es opinión compartida por bastantes compañeros, estimábamos, en mucho, a profesores procedentes del ejercicio profesional activo. Un mix adecuado.

Ignacio Marco-Gardoqui

PROMOCIÓN DE 1970



Nacido en Bilbao (1947). Tras su Licenciatura en la Comercial, comenzó a trabajar en la DG III de la Comisión Europea, en Bruselas. Después desempeñó la Secretaría General de la SPRI y más tarde la Dirección del Círculo de Empresarios Vascos y la Dirección General del Ente Vasco de Energía.

Ha sido Executive Director de “Morgan Stanley” y Director de La Caixa. ¶ Ha sido también Consejero del Banco de Comercio, del Banco de Crédito Industrial, Técnicas Reunidas y Naturgas. ¶ En la actualidad pertenece a los Consejos de Administración de Tubacex, Viscofán e Iberdrola Ingeniería. ¶

Es miembro de la Junta de Gobierno de la Universidad de Deusto, Consejero de la Deusto Business School y Vicepresidente de la Fundación Vizcaína de Caridad. ¶ Desde hace un cuarto de siglo, firma unos sustanciosos análisis socioeconómicos en *El Correo*, *ABC* y en la prensa regional del Grupo Vocento.

Soy un hombre estrechamente vinculado a la Universidad de Deusto. Estudié en la Comercial, como después han hecho mis tres hijos y mis dos nueras, y Derecho en la “Literaria”, como lo hicieron mi abuelo, mi padre y mi mujer.

Cursé el Bachiller en el Colegio de los Jesuitas de Indauchu, y de allí, o ibas a Ingenieros o a Deusto. Como a mí lo de calcular no se me daba bien, precisamente, y las visiones espaciales, fatal, opté por la Comercial. El psicólogo que nos orientaba en la elección me recomendó que fuera escritor, pero como no tenía ni idea de en qué consistía aquello, me incliné por Deusto.

A poco de entrar en la Comercial pude comprobar que la fama de exigencia que tenía, estaba más que justificada. Nos pasábamos el día estudiando pues hacíamos la carrera de Economía y la de Derecho. Si a esto añadíamos los campamentos de las Milicias Universitarias, que obligaban a adelantar los exámenes finales a mayo, pues resulta que no teníamos ni un minuto de respiro. Al recordar la época de estudiante universitario, creo que soy de los que no lo pasaron muy bien. No podía faltar a una clase porque el sistema de evaluación era diabólico. Nos puntuaban sobre 20, y para aprobar tenías que sacar 15. Te regalaban 5 puntos por asistencia, y por cada día que faltabas te quitaban uno, lo que te obligaba a sacar un 11 para aprobar y así sucesivamente.

De aquellos años en la Comercial, siempre he valorado mucho la disciplina de trabajo. Guardo muy buen recuerdo de los profesores que venían de la empresa privada, o del ejercicio de profesiones liberales, porque traían a las aulas la realidad de la vida económica. La combinación de teoría y práctica era francamente buena. Te enseñaban a aprender, y eso sirve mucho en la vida profesional en donde las cosas cambian a gran velocidad.

En mis recuerdos de entonces caben unos cuantos profesores. En Derecho, por ejemplo, el P. Belda por la profundidad de sus análisis; Adrián Celaya por su sabiduría y lógica; Mario Fernández –que por cierto me suspendió una vez– por su capacidad y brillantez expositiva. En Economía De la Puente, por su exigencia; Rincón por su cercanía; y el P. Chacón porque era un sabio de la Estadística, al que nunca le entendí una sola palabra.

La Fundación Vizcaína Aguirre estaba visualmente presente en nuestras vidas, gracias a la placa que campaba en los muros de entrada de la Comercial, pero en verdad no fui consciente de su extraordinaria labor hasta unos cuantos años después. La Fundación es un ejemplo de cómo el mecenazgo puede cumplir una función social importantísima, y hacerlo mejor que el Estado, con menores medios.

Con visión de distancia, pero sin perder de vista el hecho de que fui alumno y soy exalumno de la Comercial, a las generaciones que vayan saliendo de la Deusto Business School les recomendaría que no dejen de creer en ellos mismos, y que si su esfuerzo es importante, el éxito estará garantizado.

Ignacio Marco-Gardoqui Ibáñez

Joaquín Almunia

PROMOCIÓN DE 1971



Nacido en Bilbao (1948). Tras licenciarse en Derecho y Ciencias Económicas en la Universidad Comercial de Deusto, completó estudios de Postgrado en la Escuela Práctica de Estudios Superiores, de París; en el Programa “Senior Managers in Government”, de la Kennedy School of Govern-

ment, de la Universidad de Harvard. Fue Ministro de Trabajo y Seguridad Social (1982-1986), de Administraciones Públicas (1986-1991) y Secretario General del PSOE (1997-2000). En 2004 y hasta 2010 desempeñó la Comisaría Europea de Asuntos Económicos y Monetarios. Ha sido

Vicepresidente de la Comisión Europea, responsable de la Política de Competencia (2010-2014). En la actualidad, es Profesor Visitante de la “London School of Economics”, y miembro de varios Consejos Asesores de “think tanks”, especializados en cuestiones europeas.

y con los que he seguido en contacto durante muchos años: Pedro Luis Uriarte, Alfredo Sáenz, Mario Fernández... También recuerdo con cariño y admiración a José Miguel Rincón y al padre Chacón, que enseñaban Estadística.

Pronto supe que la Fundación Vizcaína Aguirre estaba en el origen de la Universidad Comercial. Desde el primer día que llegué al edificio y leí lo que se dice en la misma entrada. Pero no tengo un conocimiento preciso de su origen ni del motivo por el que se creó la Fundación. Espero que la lectura de este libro me lo revele.

Si tuviera que hacer una recomendación a las nuevas generaciones de Alumni, les diría que aprovechen los años universitarios para dotarse de una base de conocimiento y de análisis sólida, para desarrollarla en la vida real. Y que esa base no se limite a los temas estrictamente económicos. Los imperativos éticos y el compromiso con la sociedad deben ser elementos centrales de una trayectoria profesional.

Joaquín Almunia Amann

En una conversación sobre mi elección de carrera universitaria con el P. Mendibelzua, que era Prefecto del Colegio jesuita de Nuestra Señora de Begoña, al exponerle que me interesaban las Ciencias Económicas, me recomendó que solicitara plaza en la Comercial.

Una de las características más relevantes de los estudios en la Universidad Comercial de Deusto, era el contacto con la realidad de las empresas, sin limitarse a proporcionar conocimientos teóricos, lo cual era muy de agradecer. Por otro lado, el sistema docente nos exigía mucha capacidad de trabajo, y estar dispuestos a dar cuenta de los resultados de nuestro esfuerzo. Ambas cosas me han resultado de gran utilidad.

Mis mejores recuerdos de aquella época tienen mucho que ver con la toma de conciencia social y ciudadana que, en modo alguno, entorpecieron mis obligaciones académicas. Aprendíamos en las aulas y en los libros de texto, pero también en otro tipo de lecturas y actividades que, pese al contexto político de aquellos años, complementaron nuestra formación.

En la Comercial de aquellos años no había muchos profesores con un currículum estrictamente académico, puesto que la mayoría de ellos compartían la docencia con su trabajo profesional al margen de la Universidad. Por eso, mis mejores recuerdos se centran en algunos excelentes profesionales que conocí entonces

José María Bergareche

PROMOCIÓN DE 1973



Nacido en Bilbao (1949), ha desarrollado toda su carrera profesional en el “Grupo Correo” (hoy “Vocento”) del que fue Vicepresidente y Consejero Delegado. ¶ Entre otros cargos, ha sido miembro del Consejo de Administración del Banco Guipuzcoano y Presidente de la “Asociación de Editores de Diarios Españoles”.

¶ En la actualidad, preside el “Círculo de Empresarios Vascos” y “Diana Capital” (Sociedad de Capital Riesgo). Es vocal del Consejo de Administración del Diario *El Correo* y de *El Diario Vasco*. ¶ Fue Presidente de la Asociación de Antiguos Alumnos de la Comercial (años 2009-2013). ¶ Es miembro del Consejo de la

“Deusto Business School”. ¶ En el año 2002 fue distinguido con el Premio “Emprendedor del Año”, promovido por Ernst&Young. ¶ En 2004, la Asociación de la Prensa de Madrid le otorgó el Premio “Miguel Moya” de periodismo. ¶ Desde junio de 2016 es Presidente del *Diario Vasco* de San Sebastián.

Empecé a estudiar en la Comercial por mi deseo de formarme como empresario. Por otra parte, tenía un especial interés por la carrera de Derecho, que considero una parte importantísima de mi formación.

Creo, además, que la carrera de Derecho supone un plus muy importante a la hora de analizar y enfocar los problemas antes de tomar decisiones.

La capacidad de trabajo y el espíritu emprendedor son las principales aportaciones que he recibido de la Comercial.

Los mejores recuerdos de mi paso por sus aulas, tienen que ver con vivencias con mis compañeros de clase, con algunos de los cuales he forjado una gran amistad, lo que valoro muchísimo.

Siempre he conocido la vinculación de la Fundación Vizcaína Aguirre con la Comercial, aunque entiendo que no se da a conocer suficientemente entre los alumnos. En mi caso, el verdadero conocimiento se produjo en mis años de Presidente de la Asociación de Antiguos Alumnos.

A las nuevas generaciones de la “Deusto Business School” les recomendaría que salgan al mundo para completar su formación.

José M^a Bergareche Busquet

Juan Ignacio Vidarte

PROMOCIÓN DE 1978



Bilbaino, nacido en 1956. ¶ Tras Licenciarse en Ciencias Económicas y Empresariales en 1978, realiza cursos de Postgrado en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), en Cambridge (Estados Unidos). ¶ Director del Instituto de Estudios Territoriales de Bizkaia, entre 1986 y 1988, fue nombrado Director General de Acción Te-

rritorial de la Diputación Foral de Bizkaia en 1988, cargo que ocupó hasta 1989. Ese año es designado Director General de Política Fiscal y Financiera de la misma institución hasta 1992. ¶ Ese año es designado Director del Consorcio del Proyecto Guggenheim Bilbao, responsable de la construcción e instalación del Museo en Bilbao. El 18

de diciembre de 1996 fue nombrado Director General del Museo Guggenheim Bilbao por el Patronato de su Fundación, cargo que simultanea, desde octubre de 2008, con el de Director General de Estrategia Global de la Fundación Solomon R. Guggenheim, de Nueva York.

Yo provenía del Colegio Indautxu, de Bilbao, donde había cursado los estudios de Bachillerato, y allí la Comercial era una de las opciones habituales para gente de buena media, aunque no tuviera una vocación muy específica. Además, tenía referencias directas de la Comercial a través de mi tío Pedro Rodríguez Sahagún y de mi prima Susana Rodríguez Vidarte que acababa de iniciar la carrera en ella.

Mi paso por la Comercial ha supuesto una etapa de mi vida que me ha definido como persona; me ha ayudado a reforzar convicciones, a forjar valores como el compañerismo y la amistad y a darme cuenta de la importancia del rigor, la disciplina y el trabajo para alcanzar un objetivo, pero también a entender que no solo es importante hacer bien las cosas, sino hacer aquellas cosas que están bien.

Tengo multitud de recuerdos de mi paso por sus aulas, sobre todo ligados a los compañeros que he tenido la suerte de conocer gracias a esa experiencia. Sin que el orden indique importancia, recuerdo, por ejemplo, los primeros días, los encuentros con personas que luego iban a ser amigos durante toda la carrera y a lo largo de la vida, el brusco cambio que suponía pasar del colegio a unas clases donde se imponía la frenética toma de apuntes, la advertencia del Padre Bernaola dirigida a todos aquellos recién llegados de que solo unos pocos seguiríamos allí al año siguiente. Pero también recuerdo cómo se poblaba el césped de Deusto

con los primeros soles de la primavera y nuestra frustración encerrados en clases interminables, los exámenes de junio con el calor del inicio del verano, el humo del tabaco que lo impregnaba todo, desde el aire de las aulas, hasta el tren de Las Arenas. Recuerdo nuestro frustrado viaje de estudios y la frustrada aventura en Regional del equipo Universidad. Recuerdo los pinchos de tortilla del bar de Ángel, la memoria de Tercero y la estimulante experiencia de tomar contacto con una empresa de verdad. Recuerdo la atmósfera cargada de electricidad y a veces dramática que se respiraba en la Universidad durante los años de la Transición, una atmósfera de la que la Comercial pretendía aislarse pero en la que teníamos la sensación de estar viviendo un momento de cambio histórico en el que nos estábamos jugando el futuro de nuestra sociedad.

Tuve muy buenos profesores. Es una de las señas de identidad que asocio con la Comercial. A riesgo de ser injusto con algunos, que seguro se me quedan en el tintero, no puedo dejar de mencionar a personajes inolvidables como el Padre Chacón, el Padre Uriarte o el Padre Ostolaza que tuvo que afrontar el reto de sustituir a Bernaola; las clases magistrales de Mario Fernández; a José Mari Luzárraga o a Francisco Egiagaray que contribuyeron a ampliar nuestros horizontes al acercarnos al mundo de las ideas económicas; a José Miguel Rincón que nos introdujo en aquella ignota disciplina de la Informática; o a José Luis Narbaiza que logró hacernos entender, siquiera por unos instantes, la abstrusa ciencia de la Econometría; a Enrique Gaztañaga y a Dioni Cámara que despertaron mi interés por lo que se escondía detrás del Marketing; a Antonio Freije, implacable como Decano y entrañable como profesor; a Jon Santacoloma que galvanizó el espíritu de grupo de nuestro curso con un suspenso colectivo; a Julio Gallo de quien siempre recordaré su reacción en aquel 20 de diciembre de 1973...

Antes de empezar a estudiar la carrera desconocía el alcance y significado de la Fundación Vizcaína Aguirre, pero una vez entrado en ella fui consciente de su dimensión. La historia de los hermanos Aguirre sería digna de ser contada en una novela o película.

Si tuviera que aconsejar, en algo, a los estudiantes de la Deusto Business School, les diría que afronten su vida profesional con imaginación y entusiasmo, y que no pierdan nunca la capacidad de asumir nuevos retos cada día, porque es así como podrán marcar la diferencia y contribuir a transformar la realidad que se van a encontrar, en algo mejor. Es la responsabilidad que tenemos con la sociedad de la que formamos parte, pero es también la mejor forma de enriquecer nuestra vida de la que el trabajo es un ingrediente esencial. Como dijo Confucio: “Si eliges un trabajo que te guste de verdad no tendrás que trabajar un solo día de tu vida”.

Juan Ignacio Vidarte Fernández

Rafael de Icaza

PROMOCIÓN DE 1984

Nacido en Bilbao (1961).

¶ Su primer trabajo fue en Ercosa, una Pyme vasca, dedicada a la obtención de cobre electrolítico. ¶ En febrero de 1989 ingresó en Iberduero, más adelante Iberdrola, tras fusionarse con Hidroeléctrica Española, empresa en la que continúa a día de hoy. En el Área de Control ha desempeñado diversas funcio-

nes, hasta que en enero de 2000 fue nombrado Director de Control Internacional, puesto que desempeñó durante año y medio. ¶ Con el cambio del máximo ejecutivo de la empresa, asumió la responsabilidad del Control del Negocio de Renovables, del Grupo. Su actividad en este campo coincidió con una importante etapa del crecimiento

del negocio, coincidente con su salida a Bolsa y en la posterior información y respuesta a los mercados. ¶ En septiembre de 2010 fue nombrado Director Adjunto de Auditoría Interna del Grupo Iberdrola, puesto que ocupa en la actualidad. ¶ Desde diciembre de 2012 preside la Fundación Vizcaína Aguirre.



Si he de ser sincero, debo decir que si entré a estudiar en la Comercial fue porque me convenció mi padre. Además, en la decisión, no cabe duda que contaron nuestros vínculos familiares con este centro. A fin de cuentas, mi bisabuelo, Pedro de Icaza y Aguirre, lo fundó. Y, la verdad sea dicha, no me puedo quejar de la formación recibida, pues me ha ido francamente bien en mi vida profesional y en la personal. El paso por las aulas de la Comercial me hizo disciplinado y organizado y me enseñó a que sin esfuerzo no hay éxito. Pero, sobre todo, “aprendí a aprender”.

Cuando contemplé, por primera vez, el busto de mi bisabuelo a la entrada del Auditorio, sentí que me miraba fijamente y que me recordaba mis deberes y responsabilidades. Sentía a Pedro de Icaza y Aguirre omnipresente. Para compensar aquello nos permitíamos alguna que otra travesura como girar el pupitre a las chicas. Pero, la verdad sea dicha, es que estudiábamos mucho.

Con el paso del tiempo, uno recuerda a los profesores que tuvo. Por lo que a mí respecta, guardo muy buen recuerdo de Sabino Arrieta, que nos daba Contabilidad, en Primero. Era muy ameno. En el polo opuesto había otro, que no nombraré, pero que entraba en clase, se sentaba, se ponía a hablar y al cabo de una hora terminaba con el mismo tono monocorde y aburrido con el que había empezado. ¡Un horror!

El conocimiento de la Fundación Vizcaína Aguirre me lo había inculcado mi padre que fue Patrono desde septiembre de 1984, hasta diciembre de 2004.

No soy muy dado a dar consejos, pero si tuviera que hacerlo con los que han terminado la carrera en la “Deusto Business School”, les diría que no descuiden la vertiente humana de nuestra profesión; que piensen que ninguna meta económica se alcanza, si no hay de por medio una sólida base humana y un buen trabajo en equipo, eso que mucho valoran como “el mejor recurso de la empresa”. Que tengan muy presente que todo ello constituye un apasionante desafío, y que consideren que si los números son siempre iguales, dirigir, evaluar y motivar a un equipo, es siempre un reto.

Rafael de Icaza de La Sota

Mónica García

PROMOCIÓN DE 1995

Nacida en la localidad vizcaína de Barakaldo (1972).
📌 Consultora internacional en Estrategia Empresarial, Marketing e Innovación en Retail, con más de 20 años de experiencia en varios sectores (Gran Consumo, Alimentación, Electro, Retail y Emprendimiento), y en cinco países (Chile, España, Suecia, Perú y Bolivia).
📌 Tras la experiencia de 13 años en Procter&Gamble desempeñando posiciones de Ventas y Marketing, lanzó *startups* de alimentación y desarrolló una Consultoría de Recursos Humanos en Madrid. 📌 Durante sus dos últimos años en Chile, además de trabajar como Consultora de Marketing e Innovación en “XPG ConsultNet”, impartió clases en la Facultad de Negocios de la Universidad de Chile y colaboró como Mentora de emprendedores sociales en la Pontificia Universidad Católica. 📌 Actualmente es Directora Comercial de “América Retail Global” y “Best Place to Innovate Chile”, ambas divisiones de “XPG ConsultNet”, y lidera el proyecto de expansión de América Retail en España.



Si entré en la Comercial para estudiar la carrera, fue una decisión personal. Tras tener clara mi vocación profesional en el mundo de la empresa, la elección de la universidad me parecía evidente, porque pensaba que no había mejor alternativa, en Euskadi, que la Comercial. Me presenté a las pruebas y fui admitida. Siempre supe que había acertado. La Comercial ha influido en mí a través de valores, como la capacidad de trabajo, la minuciosidad y la aplicación de la ética a los negocios. Creo que junto con el rigor académico aprendimos humanismo, que ha perdurado tras el paso de los años.

Al recordar aquellos años me invade una mezcla de tensión y gozo. Por lo general, sentíamos mucha presión y exigencia sobre nosotros, pero siempre había espacio para la risa, para escaparse a la cafetería... de “Letras”, o para cultivar grandes amistades que nos han acompañado durante el resto de la vida. Como detalles, me vienen a la mente las largas horas en la antigua biblioteca de mesas de madera y tapetes de cuero verde, o los momentos de relax sobre la hierba... la semana que no llovía, claro, y cómo no, momentos de pánico, como los temidos exámenes de Macroeconomía que nos preparaba Santacoloma.

No me resulta fácil recordar a un solo profesor porque todos nos marcaron de una u otra forma, pero si tuviera que elegir mencionaría a los que me adentraron en el fascinante mundo del Marketing y la Comunicación: Dionisio Cámara, Tontxu Campos y la entrañable e inspiradora Almudena Eizaguirre.

En la Comercial, todos sentíamos estar implicados en la Fundación Vizcaína Aguirre por su apoyo continuo a las actividades académicas, aunque reconozco no estar al corriente detalladamente de sus actividades.

Me gustaría que las nuevas generaciones que saldrán de “Deusto Business School” conservaran toda su vida el ansia por aprender, la inocencia para descubrir nuevas experiencias, el coraje para luchar por sus sueños, y la humildad para reconocer que por mucho que se haya aprendido siempre quedará por delante un largo camino en busca de la verdadera sabiduría.

Mónica García Bustamante

Leyre Madariaga

PROMOCIÓN DE 1995 B

Nació en Bilbao (1972). Desde que se licenció en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad Comercial de Deusto, y tras obtener el Master en Estudios Superiores por la Universidad Católica de Lovaina, orienta su actividad profesional hacia el Comercio Exterior y las Re-

laciones Internacionales. Comenzó su carrera profesional en la empresa Idom, llegando a ser responsable de Proyectos Multilaterales y Directora de su oficina en Rumania. De 2005 a 2009 fue Subdirectora de SPRI (Agencia de Desarrollo del País Vasco). En 2010 fue nombrada Directora de

Expansión Internacional de Tecnalia (primer centro tecnológico de España, y quinto de Europa). Desde 2013 desempeña el cargo de Directora de Relaciones Exteriores de la Secretaría General de Acción Exterior del Gobierno Vasco.



Mi padre, que era antiguo alumno y profesor de la Comercial, no estaba muy convencido de que yo dirigiera mis pasos hacia ese Centro.

La decisión fue absolutamente mía. De un lado, el ambiente de la Comercial se vivía en casa; de otro, sacaba buenas notas. De modo y manera que me dije: “Es ahí donde quiero estudiar la carrera”, y rotundamente digo que no me arrepiento.

Creo que estudiar en la Comercial imprime carácter. Estudiábamos mucho. Había muy buena sintonía entre los compañeros. Es algo que se ha prolongado en el tiempo. Muchos de mis mejores amigos son de la Facultad. Hasta mi marido es de mi misma promoción.

En lo académico, la Comercial, además de una formación muy sólida, me ha infundido una gran capacidad de trabajo. Salí de allí con la cabeza bien amueblada y con coherencia para defender mis argumentaciones. Son estas unas habilidades muy necesarias, hoy en día, no solo en el ámbito profesional, sino también en el personal.

No puedo olvidar la mezcla de ilusión y de temor que experimenté el primer día de clase y también la mezcla de alegría y tristeza del último. La conjunción entre ese primer día, en el que no encontraba a nadie con quien compartir mis sensaciones (salvo a alguna compañera a la que “asalté” en mi afán de hacer amigos) y el último en que no sabía cómo encarar el futuro sin mis compañeros, me ha marcado mucho.

Desde el punto de vista docente siempre he valorado la peculiaridad del profesorado, esa simbiosis entre excelentes profesores y excelentes profesionales del mundo empresarial. Es todo un logro.

Sigo estando vinculada a la Facultad, a través de la Asociación de Licenciados, de cuya Junta Directiva he formado parte más de diez años. Por otra parte, he sido profesora algunos años y he participado en todas aquellas iniciativas que se me han propuesto, como un Programa de Coaching del que guardo un excelente recuerdo. Ello me ha permitido tener conocimiento de los apoyos que la Fundación Vizcaína Aguirre dispensa a programas concretos.

Si tuviera que dar un consejo a los alumnos que salen de la “Deusto Business School” para afrontar su futuro profesional, les diría que aprovechen los conocimientos recibidos, en lo personal y en lo académico, y que mantengan siempre el vínculo con el centro que les formó.

Leyre Madariaga Gangoiti

ANEXO 2
TESTIMONIOS
DE
DECANOS

Antonio Freije

PROMOCIÓN DE 1962



Nació en la localidad vizcaína de Sestao (1939). ¶ Tras sus estudios en la Comercial, desempeñó cargos de responsabilidad y directivos en “Frimotor” y “Aceros de Llodio”. ¶ Ha llevado a cabo trabajos de Consultoría a todo lo largo de su vida

profesional, hasta la jubilación, en todo tipo de empresas tanto nacionales como extranjeras. ¶ Sus actividades de Consultoría se refirieron, fundamentalmente, a temas de Planificación a corto plazo y Control de Dirección, Organización y

Estrategia. ¶ Fue Secretario General de la Comercial, con el P. Bernaola como Decano. Vicedecano, con el P. Ostolaza como Decano. Decano. Director del INSI-DE. Profesor y Director de Departamento.

Si me incliné por cursar mis estudios en la Comercial fue por influencia de algunos amigos y familiares, especialmente mis padres, y por mi novia, que más adelante sería mi mujer.

Durante mi estancia en la Comercial, fui consciente de que trabajábamos mucho, pero con una gran ilusión y confianza en nuestras posibilidades y en lo que podíamos aportar a la sociedad. Esa ilusión perduró, junto a una entrañable relación con los compañeros, del curso y de otros cursos, así como en la Asociación de Licenciados.

Un profesor de Bachiller me enseñó a enseñar, y sobre todo a llegar a los alumnos y a los empleados cuando se trabaja en una organización.

Todos los profesores de la Comercial me gustaron, cada uno tenía su vertiente interesante y sobre todo su cercanía. De ellos aprendí a trabajar con rigor.

Puestos a destacar, lo haría con el P. Bernaola, principalmente como Decano. Trabajé con él muchos años y siempre aprendí buenas prácticas. El P. Ostolaza me transmitió su bondad, que es más que suficiente.

Desde que empecé en la Comercial ya tenía conocimiento de la Fundación Vizcaína Aguirre. No debe olvidarse que fui de los afortunados que disfruté de la ayuda a los vizcaínos, mediante becas, que aportaba la Fundación.

Como Decano de la Comercial cumplí dos periodos de tres años, por tanto estuve seis.

Cuando accedí al cargo, me acuciaba la idea de mantener nuestro demostrado prestigio. Para ello nos propusimos, todo el equipo de dirección y profesores, acentuar nuestro contenido científico y la cercanía a las necesidades de las empresas.

Potenciamos las publicaciones e investigaciones, en su mayoría orientadas a las necesidades empresariales, a la creación de riqueza y a la distribución de la renta.

También nos propusimos ampliar el ámbito de actuaciones hacia otras actividades, especialmente de Postgrado, así como extender nuestra área geográfica de actuación, no solo por España, sino en el exterior, en colaboración con otros centros de Francia y Reino Unido. También nos extendimos por Latinoamérica.

Si de algo me siento satisfecho, en mi actividad decanal, es del equipo que formamos profesores, empleados y alumnos; del ambiente de confianza y colaboración en que trabajamos, además de una cierta sensación, extendida por la organización, de que las cosas iban aceptablemente adelante.

Durante mi gestión, lo único que no pude conseguir fue llevar nuestro Postgrado a Madrid, porque hubo una resistencia de la Compañía, debida a las quejas de ICADE.

A los alumnos que se licencien en la Deusto Business School, les recomendaría que mantengan nuestros valores tradicionales de seriedad, trabajo y respeto a las personas, así como rigor en sus decisiones. Hay mucha historia detrás, de la que somos tributarios, y hay que quererla.

Antonio Freije Uriarte

Fernando Gómez-Bezares

PROMOCIÓN DE 1978



Nacido en Logroño (1956) es Doctor en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad de Deusto y Doctor Honoris Causa por la Universidad del Salvador (Buenos Aires).  Catedrático y Director del Departamento de Finanzas de la Universidad de Deusto, ha sido también Decano de su Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales (La Comercial), Vicerrector y Presidente de la Comisión de Doctorado de dicha Universidad, además

de Director de varios postgrados. Es Profesor Visitante de diferentes universidades en Europa y América, habiendo sido nombrado Profesor Honorario de la Universidad del Salvador de Buenos Aires.  Autor de 25 libros y más de cien artículos sobre temas de su especialidad. Codirector del Boletín de Estudios Económicos y Director de la Biblioteca de Gestión DDB. Fue cofundador y primer Presidente de la Asociación Española de Finanzas.  Ha colabora-

do con diferentes empresas e instituciones, sobre todo en el área económico-financiera y en proyectos de economía regional.  Fue durante 12 años miembro del Consejo de Administración de BBVA Asset Management, así como responsable de varios Planes Estratégicos de ámbito regional en La Rioja.  En enero de 1992 fue proclamado Riojano del Año y en 2008 se le concedió el premio Mercurio Honorífico.

Comencé mis estudios en la Comercial en 1973, animado por Manolo Prado, de la promoción de 1957, que residía en Logroño, como yo, y era amigo de mi padre. Recuerdo perfectamente cómo nos recibió el Padre Bernaola a mis padres y a mí, cuando vinimos a Bilbao a resolver algunas dudas que tenía sobre la carrera. En 1978 terminé con la primera promoción que, al superar el examen de Licenciatura, tuvo derecho al título oficial de Licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad de Deusto. En mis recuerdos de la vida académica de aquellos años se mezclan experiencias muy agradables de la vida estudiantil en Bilbao, en el Colegio Mayor, en la Comercial..., con recuerdos no tan gratos: mucho trabajo y nervios ante algunos exámenes. La Comercial era un centro exigente y había que estudiar bastante. También diré que la formación que adquirimos era muy completa, pues aparte de las típicas materias de Economía, Gestión, Finanzas o Marketing, estudiábamos Psicología, bastante Derecho, y mucha Estadística y Matemáticas.

Esa etapa, entre los 17 y los 22 años, supongo que es muy importante para todos. Para mí también lo fue. Hubo muchos profesores que me dejaron huella como José Ignacio Arrieta, que nos daba Contabilidad; Mario Fernández de Derecho Mercantil; el Padre Chacón y José Luis Narvaiza de Estadística; o Antonio Freije de Estrategia. También recuerdo al Padre Pinedo del Colegio Mayor.

Al acabar la carrera el Padre Chacón y José Luis Narvaiza mostraron su interés en que me quedara como profesor, y el Padre Ostolaza, Decano de la Comercial, me ofreció dar clase de Estadística. Durante esos primeros años como docente preparé mi doctorado. Fui el primer Doctor con título oficial por la Comercial. Luego pasé a dar clases de Finanzas (área en la que sigo); me nombraron miembro del Tribunal de Licenciatura; Director de Departamento; responsable del Doctorado, Vicedecano... En 1990 fui nombrado Decano, hasta 1996. Fue un periodo apasionante, y con grandes retos: nos tocó organizar el 75º aniversario de la Comercial, cambiar el plan de estudios y, sobre todo, lanzar la idea de la potenciación de la Comercial como Escuela de Negocios.

Fue entonces cuando empezamos a hablar de “Deusto Business School”. En todo este proceso hubo tres personas clave para mí: Iñaki de La Sota, Presidente de la Asociación de Licenciados, Pedro de Icaza Zabálburu, que representaba a la Fundación Vizcaína Aguirre, y Susana Rodríguez Vidarte, mi mano derecha en todo este proceso y sucesora en el decanato, sin olvidar a la Fundación Luis Bernaola. Es cierto que la “Deusto Business School” se retrasó una década (desde el Rectorado de la Universidad de Deusto no se acababan de ver las cosas claras: nos daban ánimos pero no medios para hacerlo), pero allí se pusieron los primeros cimientos, y la Fundación Vizcaína Aguirre estuvo muy presente. Además se abrió la Comercial a la Internacionalización; se organizaron las Prácticas; se ingresó en la Asociación de Escuelas de Negocios (AEEDE)... Y, sobre todo, fueron unos años en los que, a pesar de la crisis económica, la Universidad Comercial de Deusto siguió siendo un centro de atracción para los mejores estudiantes, tanto de su entorno cercano como de áreas más alejadas; se innovó en los contenidos de las materias y en la metodología docente; se realizaron investigaciones y se potenciaron las tesis doctorales de los miembros del claustro; se intensificó la relación con el entorno económico; y se profundizó en la cultura de la Comercial: un centro exigente preocupado, sobre todo, de sus alumnos.

Tras la época decanal me dediqué a mis clases, mis trabajos de investigación, mis colaboraciones con la Administración, empresas y universidades, y una variada actividad de gestión universitaria tanto en la Comercial como en la Universidad de Deusto. Pero, sin duda, donde más disfruto es preparando y dando clases. Nuestros alumnos merecen mucho la pena; así que, para terminar, les aconsejaría que aprovechen su estancia en “Deusto Business School”. Los alumnos de Grado es difícil que vuelvan a tener un periodo largo en el que, prácticamente, su única responsabilidad sea formarse. Es una oportunidad singular para adquirir conocimientos y para “amueblar la cabeza”, mientras los de Postgrado pueden aunar experiencia profesional con nuevos conocimientos. En ambos casos una aventura apetecible y gratificante.

Fernando Gómez-Bezares Pascual

Susana Rodríguez

PROMOCIÓN DE 1978



Nació en Bilbao (1955).  Fue también Doctora en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad de Deusto. Postgrado en Comunidades Europeas (Instituto de Estudios Europeos, Universidad de Deusto). Miembro (no ejerciente) del Instituto de Contabilidad y Auditoría de Cuentas (ICAC).  Profesora Catedrática del Departamento de Gestión y Sistemas de Información de Deusto Business School, desarrollando su actividad docente desde 1978 en los programas de Grado, Postgrado y Doctorado de Deusto Business School, en las áreas de Dirección Estratégica y Control de

Gestión.  Fue también Secretaria de Facultad (1979-1991), Vice-Decana (1991-1996) y Decana de la Facultad de CCEE y EE en el período 1996-2009. Ha sido Directora del Instituto de Dirección de Empresas (INSIDE) en el período 2003-2008. Co-Directora del *Boletín de Estudios Económicos*, desde 1980 hasta la actualidad.  Ha participado en distintos foros socioeconómicos y empresariales, habiendo sido miembro de la Junta Directiva del Cluster del Conocimiento en Gestión Empresarial de 2002 a 2006, y del Consejo Ejecutivo de Transformación Empre-

sarial y de las Organizaciones, en “Innobasque”. Miembro del Consejo de Administración del Instituto Vasco de Competitividad (2006-2009), y en la actualidad del Patronato de la Fundación de Estudios Financieros, de la Junta de Patronato de la Fundación Luis Bernaola y, desde diciembre 2014, del Consejo de APD Zona Norte.  Desde mayo de 2002 forma parte del Consejo de Administración del Banco Bilbao Vizcaya Argentaria y de la Junta de Patronato de la Fundación BBVA. Desde 2007, pertenece al Patronato de la Fundación Microfinanzas BBVA.

Fue el ambiente familiar el que me llevó a orientar mis pasos hacia la Comercial. Tanto mi padre, Pedro Rodríguez Sahagún (Promoción 1949) como mi tío Agustín Rodríguez Sahagún (Promoción 1955) habían estudiado en la Comercial; el primero se dedicó profesionalmente al ámbito del Derecho Mercantil y simultaneó el ejercicio profesional, en su despacho, con la docencia en Deusto (Derecho Mercantil y Derecho Administrativo-Económico) durante muchos años; mi tío Agustín, en cambio, optó por el mundo de la industria, la economía y la gestión, pasando luego a la vida política.

Fue por lo tanto algo “natural” seguir los pasos de aquellos a quienes admiraba, humana y profesionalmente. Pero más que los estudios concretos que iba a cursar, lo que me atraía en mayor medida era su alto nivel de exigencia, el saber que iba a encontrarme en un ambiente de rigor y excelencia, donde el compromiso y la capacidad de trabajo eran requisitos fundamentales.

Se decía que al Padre Bernaola no le gustaba admitir chicas en la Comercial, y eso, he de confesar, era un reto más.

Por último, me atraía el pasar a formar parte de un colectivo “singular”. Yo era consciente de que los antiguos alumnos de la Comercial compartían un algo espe-

cial; es verdad que en aquel momento no era capaz de definir qué era; pero lo percibía al observar la forma en que se relacionaban, en la que colaboraban profesionalmente, en la confianza que sentían en la actuación profesional de sus compañeros.

Guardo recuerdos magníficos de aquellos años en la Comercial. Y de muy diversa naturaleza.

Una de las anécdotas que más “impacto” produjo en el entorno universitario, fue sin duda la ocasión en que, toda la clase, vestida de duelo, recorrimos en cortejo fúnebre las escalinatas de la Comercial y el campus, manifestando nuestro dolor por “la pérdida” de un gran número de nuestros compañeros, caídos en acto de servicio (en el examen del profesor Jon Santacoloma).

Los chicos, –impecables con traje, corbata y chisteras confeccionadas con cartulina gris y rótulos que aludían a conceptos macroeconómicos (base monetaria, tipo de interés, inflación...)– caminaban con semblante serio, portando un féretro de madera negra, que los más “lanzados” de la clase se habían encargado de hacer construir y llevar hasta el edificio de la Comercial. Las chicas (éramos solo dos en la promoción), de luto riguroso y con las cabezas cubiertas con mantillas de encaje, caminábamos llorosas al frente de la comitiva portando la corona de flores.

Previamente al acto, se habían impreso y repartido las esquelas de rigor, en las que se daba cuenta del luctuoso suceso y se convocaba a la comunidad universitaria al responso (de cuerpo presente) que tendría lugar en el Bar de Ángel. Lo que nos divertimos durante el evento, y sobre todo, antes de que éste tuviera lugar, no se me olvidará nunca. Aquella fue una manera de sobrellevar “con optimismo” la siempre mala noticia de un suspenso en una asignatura, de especial dureza.

El caso es que el que más disfrutó del acontecimiento fue el “temido” profesor, que reaccionó maravillosamente, uniéndose a la celebración y brindando cordialmente con los “finados” haciendo votos para una pronta “resurrección” en la próxima convocatoria.

Podría relatar muchos más recuerdos de situaciones como la descrita: recuerdos de cenas y comidas de clase; partidos de fútbol profesores-alumnos; el viaje de estudios a Roma, Atenas y las islas griegas, al que nos acompañó el profesor José Luis Narvaiza; los Congresos y reuniones que celebrábamos quienes pertenecíamos a AIESEC, o cuando se nos ofreció colaborar (como azafatos y azafatas) en un Simposio internacional organizado por el INSIDE, que nos dio la oportunidad de conocer y tratar a académicos de reconocimiento mundial, como al premio Nobel Vassily Leontief.

En numerosas ocasiones, me he preguntado si la Comercial que yo viví en su momento seguía generando el mismo tipo de experiencias y proporcionando parecidos recuerdos a las sucesivas promociones que iba viendo graduarse.

Al estar “al otro lado de la barrera” es difícil aventurar una respuesta, pero mi impresión es que sí; que el compañerismo, la alegría, la “frescura” vital, el senti-

miento de “comunidad”, la labor de equipo, el esfuerzo y trabajo compartido, han seguido impregnando la atmósfera de la Comercial, y dejando en sus exalumnos recuerdos que nunca olvidarán.

Recuerdo con especial cariño al Padre Arza y al Padre Bernaola (a quienes se quería entrañablemente en mi familia); al Padre Chacón, que me eligió de pupila y fue el responsable de mi incorporación al claustro de la Comercial; al Padre Uriarte, trabajador e investigador incansable que se esforzaba en hacernos comprender que la persona está en el centro del funcionamiento armónico de la organización, y al Padre Ostolaza que, procedente de la ESTE, se desvivió por la Comercial durante todo su mandato como Decano.

Otro profesor del que guardo un excelente recuerdo fue José Mari Luzárraga, que se murió muy joven. Él nos acercó con claridad y rigor al estudio comparativo de los sistemas económicos y de la Doctrina Social de la Iglesia.

Algunos profesores dejaron huella en mí por su vehemencia, por la energía que manifestaban en su clase como Julio Gallo y Alfredo Gil, en las clases de Contabilidad; otros, por su ponderación y mesura como Javier Déniz, en Historia Económica. Antonio Freije es el parangón inigualable del pensamiento sistémico, y José Luis Narvaiza del orden y claridad expositiva.

De todos aprendí, en todos aprecié cualidades que valoré, y muchos de ellos han sido ejemplo a seguir en mi actividad docente durante estos años en la Comercial.

Conocía la existencia de la Fundación Vizcaína Aguirre desde mi época de alumna y sabía que la Comercial había nacido de la visión y generosidad de los hermanos Aguirre; y era consciente también de la gratitud hacia la Fundación por parte de muchos exalumnos que se habían formado en sus aulas sin coste alguno.

Pero fue tras mi incorporación, como profesora, cuando esa vinculación se me hizo más patente. Y todavía más, cuando a raíz de la celebración del 75 aniversario de la Comercial, aumentó la relación con Pedro y Ramón de Icaza, representantes de la Fundación Vizcaína Aguirre.

A partir de la organización de los actos del 75 aniversario, se tomó la decisión de institucionalizar la presencia de la Fundación Vizcaína Aguirre en el desarrollo futuro de la Comercial, creándose lo que se denominó Consejo General de la Comercial. Estaba integrado por miembros del equipo directivo de la Facultad, y con representantes de la Asociación de Licenciados, de la Fundación Vizcaína Aguirre y de la Fundación Luis Bernaola, con la función de asesorar y apoyar la gestión de la Comercial en el futuro.

Accedí al Decanato en 1996 y permanecí en él hasta el 2009. Durante este tiempo tuve que afrontar diversos retos como el conseguir atraer y seleccionar los mejores candidatos cada año a la Comercial, en un mercado en el que el número

de universidades e instituciones que ofrecían formación en Administración y Dirección de empresas crecía constantemente. También el de mantener un claustro de profesores comprometido y equilibrado, con potentes académicos, pero también con profesionales de reconocido prestigio en el mundo empresarial, algo que desde sus orígenes habían caracterizado la docencia de la Comercial.

Otro reto, para mí especialmente importante, fue el de abrir nuevos cauces y actualizar las relaciones con el mundo empresarial para escuchar sus necesidades y adaptar nuestra formación, dando respuesta a los nuevos perfiles y competencias que demandaba la gestión globalizada del mundo de los negocios. Y no solo escucharles y atenderles en sus requerimientos, sino también convencerles de que debían implicarse en nuestra actividad y colaborar con nosotros en la formación de los alumnos, para conseguir desarrollar aquellas competencias que es más difícil ejercitar en las aulas y para las que se resulta especialmente fértil el ámbito de la empresa. También, el encontrar partners internacionales, universidades con las que poder colaborar en programas de intercambio de alumnos y/o profesores para conseguir una formación más global e interconectada; o el de adaptar nuestra formación, integrando un elenco cada vez mayor de conocimientos y competencias, como el manejo de las nuevas herramientas informáticas y tecnologías de la información, sin rebajar el nivel de exigencia y rigor que siempre había caracterizado nuestra docencia

Y para mí, el más importante, fue el de conseguir diferenciar con elementos distintivos nuestro programa formativo, para cubrir cada vez mejor las necesidades del mundo de la empresa con propuestas de valor, difícilmente imitables por nuestros competidores, al estar basadas en nuestras competencias y fuerzas distintivas más potentes.

Es justo reconocer que durante todos los mandatos como Decana tuve la suerte de sentirme acompañada y apoyada, tanto por la Fundación Vizcaína Aguirre, como por la Fundación Luis Bernaola y la Asociación de Licenciados.

En estas tres instituciones, y en las personas que las representaban, encontré siempre una comprensión total, un compromiso y apoyo incondicional, una disponibilidad absoluta.

En los trece años que fui Decana, mi trabajo estuvo centrado en detectar en qué y cómo podíamos actuar para formar mejores profesionales, —más preparados y con mayores conocimientos—, pero también mejores personas, con una mayor capacidad de compromiso y responsabilidad hacia la sociedad. Y fueron muchos los proyectos que pusimos en marcha para ello, gracias a la ilusión, vocación y esfuerzo ímprobo de los profesores de la Comercial, con la complicidad de los antiguos alumnos y el patrocinio económico de las fundaciones que nos apoyaban.

Proyectos como “Tecnologías de la Información aplicadas a la Gestión”, línea de formación transversal a lo largo de toda la carrera para potenciar en el alumno el

dominio de las nuevas herramientas de la información y comunicación, con el que se incorporó de forma pionera la enseñanza del SAP o el e-business; las Cátedras de empresas, y asignaturas de especialidad, que introducían al alumno en las distintas realidades profesionales que iban a encontrar a la salida de las aulas y en las que eran las propias empresas las que definían contenidos, proporcionaban profesionales para impartirlos y evaluaban a los alumnos; las “Prácticas de Trabajo a jornada completa”, reconocidas y valoradas en créditos dentro del plan de estudios del alumno, fueron también un éxito como instrumento para el desarrollo de competencias, y se convirtieron en un auténtico trampolín al mundo del trabajo.

Y cómo no, el Proyecto de Habilidades Directivas, para trabajar el ámbito más “soft” del perfil directivo, y que conseguimos hacer realidad gracias al apoyo incondicional y entusiasta de la Fundación Vizcaína Aguirre.

Una línea de trabajo también transversal, a lo largo de todos los años de la licenciatura, para desarrollar competencias como la comunicación oral, el trabajo en equipo, la negociación, el autoconocimiento... Un programa que se reformaba todos los años –sometido a un análisis sistemático de mejora continua y aprendizaje colectivo–, introduciendo metodologías y experiencias innovadoras de forma pionera. Yo asumí el Decanato en el curso 1996-1997, y comenzamos a definir el Proyecto de Habilidades Directivas en 1997.

Ahora bien, de lo que más orgullosa me siento es del proyecto de Coaching con el que quisimos poner el “broche de oro” en la formación en Habilidades Directivas de nuestros alumnos. Y son muchas las razones que justifican el que, sobre muchas otras, sea ésta la iniciativa que recuerdo con más cariño.

En primer lugar, porque objetivamente se trataba de una iniciativa totalmente pionera (nadie por aquel entonces había introducido un proceso similar en su programa formativo); era además capaz de aportarnos una ventaja diferencial en la formación de nuestros alumnos y, lo más importante, resultaba difícilmente imitable, como quedó demostrado al intentarlo con posterioridad, sin éxito, otras universidades.

Pudiera pensarse que el proceso de coaching que ofrecíamos al alumno en el último año de sus estudios tenía como finalidad ayudarle, a través de un proceso de reflexión-acción, a mejorar sus capacidades y aumentar su rendimiento, alimentar su inconformismo, y acompañarle en el siempre exigente proceso de mejora personal y profesional. Pero nuestro objetivo iba más allá. Con el proceso de coaching estábamos trasladando dos mensajes muy importantes, que queríamos estuviesen siempre presentes en el futuro profesional de nuestros alumnos. Dos mensajes que se pueden repetir hasta la saciedad (y, por supuesto, todos los que tenemos alguna responsabilidad en labores de formación lo hacemos), pero que se interiorizan mejor con el ejemplo y la vivencia personal, y ambas cosas las ofrecía el programa de

Coaching. El acompañamiento, la escucha, el interés, son las mejores herramientas para impactar positivamente en una persona, para dejar huella y sembrar ideales.

Ortega y Gasset decía: “Si quieres ir rápido, ve solo. Si quieres llegar lejos, ve acompañado”.

Poníamos énfasis en la necesidad de un aprendizaje permanente, de trabajar siempre con la mirada fija en el futuro. También queríamos insistir en que en ese camino que habrían de recorrer, no iban a estar solos; que siempre podrían encontrar a alguien dispuesto a ayudarles en ese proceso; alguien capaz de asumir el papel de coach, incluso sin proponérselo expresamente. Y animarles también, a ejercer ellos mismos de coachs con las personas que en el futuro tuvieran a su alrededor, transmitiéndoles su disponibilidad, interés y apoyo.

Nuestra Misión como universidad no ha sido nunca el conseguir el mejor profesional, sino los profesionales con mayor capacidad de generar impacto en las organizaciones, en las empresas, y en la sociedad. Cuando nos definimos como un centro de formación de líderes, estamos haciendo referencia a un liderazgo que no busca el enaltecimiento y reconocimiento personal, sino que se caracteriza por su espíritu de servicio, líderes que desarrollan personas, construyen relaciones y se preocupan de potenciar a sus colaboradores.

Ese es el concepto del “MAGIS” ignaciano; que no es tanto la idea de “MÁS”, sino la idea de “MEJOR”. El MAGIS no busca la cantidad, sino la calidad; no se preocupa por la apariencia, sino por el IMPACTO; no busca simplemente en la persona la competencia, sino la PASIÓN, el arrojo, el COMPROMISO.

PERSONAS apasionadas, no tanto por su profesión, sino por la posibilidad de IMPACTAR con su trabajo profesional en la mejora de los demás, y de la sociedad y el mundo en que vivimos. Directivos responsables, no solo de la cuenta de resultados, sino que se preocupan y ocupan de crear las estructuras, dinámicas y cultura corporativa que hacen que la empresa sea ese lugar de desarrollo y crecimiento personal que requiere cada individuo.

El análisis del entorno que realizamos en el proceso de elaboración del Plan Estratégico en el año 2003 presentaba amenazas importantes para lo que había sido nuestra actividad tradicional. La denominada “reforma Bolonia”, que se estaba gestando en aquellos momentos, rebajaba la duración del primer ciclo de enseñanzas universitarias de 5 a 4 años y reconocía una segunda etapa de formación, el “Master universitario”, previo a los estudios de doctorado.

Para poder ser un referente en el nuevo mercado de másteres que se abriría en el futuro, necesitábamos acometer una transformación importante y acercarnos más al modelo de las Business School reconocidas internacionalmente, lo que nos llevaría a conseguir una cuenta de resultados más diversificada, con una actividad de formación executive in company significativa.

Acercarnos a ese modelo –el de las Business School de referencia– era un proyecto de enorme ambición y exigencia de recursos. Suponía incrementar e internacionalizar el claustro de profesores; potenciar su actividad investigadora; embarcarnos en la consecución de acreditaciones de prestigio internacional (EQUIS, AACSB); dotarnos de un servicio de carreras profesionales, de un equipo comercial potente, y un largo etcétera de condiciones y características necesarias si queríamos aumentar nuestra notoriedad y capacidad de atracción en los nuevos mercados de postgrados y formación ejecutiva.

Dejé el Decanato en 2009 con este ambicioso plan en marcha y en él seguimos trabajando en la actualidad.

Los alumnos que en este momento están formándose en la Deusto Business School son conscientes de la complejidad y dificultad que presenta el entorno profesional para el que se están preparando, y saben de la mayor exigencia, en términos de conocimientos, capacidades y competencias que les van a ser requeridas en el futuro. Lo saben, y responden en consecuencia, comprometiéndose en su formación y siendo pro-activos en su aprendizaje.

Estoy segura de que el mundo de la empresa reconocerá su talento y encontrarán su camino de desarrollo y éxito profesional.

Pero me gustaría que nunca olvidaran la responsabilidad que tienen –desde las labores de dirección que van a desempeñar– de trabajar por un mundo más humano, más justo y solidario; que sean siempre conscientes del impacto de sus decisiones, y tengan la sensibilidad necesaria para salvaguardar el interés de los stakeholders más vulnerables; que huyan de los cantos de sirena de un “cortoplacismo” que alimenta el “ego” y genera beneficios personales, y trabajen con visión de largo plazo, que es la única que genera valor para la empresa y para la sociedad en su conjunto.

Susana Rodríguez Vidarte

Guillermo Dorronsoro

Nacido en la localidad vizcaína de Barakaldo (1965), es Doctor Ingeniero Industrial. ¶ Entre 1990 y 2005 desarrolla una carrera profesional en la empresa, vinculada a la estrategia y promoción/gestión de nuevos negocios de base tecnológica, inicialmente como consultor estratégico y luego como ejecutivo

en Corporaciones globales (Accenture, Iberdrola, EDP/Naturgas, Socintec/Indra). ¶ Entre 2005 y 2015 participa de forma activa en la transformación del Sistema de Ciencia y Tecnología en Euskadi (DG IK4, DG Innovación Tecnológica Innobasque, Vicepresidente Ejecutivo IK4). ¶ Desde el año 2012 es Decano de

la Deusto Business School. ¶ En la actualidad es también miembro del Consejo de IAJBs (International Association of Jesuit Business Schools), del Consejo Vasco Económico y Social, de Orkestra (Instituto Vasco de Competitividad), del Centro UNESCO del País Vasco y de la Fundación ALBOAN.



En 2010 fui invitado a incorporarme al nuevo proyecto de Educación Ejecutiva, como Director Académico de la primera edición del Master in Business Innovation, en Deusto Business School, en colaboración con la Judge Business School (Universidad de Cambridge). Ese mismo año me incorporé a la docencia de la asignatura “Gestión de la Innovación en Empresas e Instituciones”, dentro del Grado en Administración y Dirección de Empresas. Ambas tareas docentes las desarrollé en paralelo con mi actividad profesional en Innobasque y en IK4.

En julio 2012, el entonces Rector de la Universidad de Deusto, Jaime Oraá, me propuso que me incorporase, con plena dedicación, a la Universidad, sirviendo como Decano en Deusto Business School, con el reto de completar la integración ya iniciada de las Facultades de Economía y Empresa de Bilbao y San Sebastián, y de la Unidad de Educación Ejecutiva. Acepté muy complacido su invitación, por el proyecto, por el equipo humano y por la cultura de la institución.

Por mis tareas docentes conocía la existencia y la labor desarrollada tanto por la Fundación Vizcaína Aguirre como por la Fundación Bernaola. También conozco a personas que han podido desarrollar sus estudios gracias a sus becas.

Además coincide que, poco después de mi incorporación, se produce un relevo generacional en el Patronato de la Fundación Vizcaína Aguirre, que conlleva la natural adaptación y actualización de la relación histórica entre ambas instituciones (Fundación y Universidad). Gracias a este proceso pude profundizar en la historia

de esta relación, y también comprobar cómo el nuevo Patronato asumía con gran fidelidad y, al mismo tiempo, con un impulso innovador los objetivos fundacionales.

Como Decano son varios los retos que afrontamos. La educación en el ámbito de la economía y de la empresa es una actividad sometida a una creciente competencia global, con el reto adicional de formar personas y generar conocimiento para un entorno económico caracterizado por el incremento de las desigualdades.

Aunque los retos internos no son menores (impulsar la investigación, abordar la internacionalización de nuestro claustro y alumnado, obtener las acreditaciones que nos permitan entrar en los rankings globales más prestigiosos...), creo que nuestra mayor preocupación es ser capaces de servir a una sociedad que necesita más que nunca de una economía y una empresa al servicio de las personas; que quien pase por nuestras aulas reciba una excelente capacitación profesional (utilitas), pero también se lleve una visión integral (humanitas), un compromiso con la justicia (iustitia) y un sentido de trascendencia (fides).

En todos estos retos la Fundación Vizcaína Aguirre está a nuestro lado, trabajando hombro con hombro. Es una gran aliada.

Me siento especialmente satisfecho de trabajar con un gran equipo de personas, tanto en las tareas docentes, como en las de investigación y en la gestión. Mi mayor logro sería estar al servicio de esas personas y conectarlas con los grandes retos a los que antes hacía referencia.

Me motiva que esas personas compartan el proyecto de Deusto Business School, un proyecto que forma parte de otros más amplios que nos dan sentido y referencia. Desde luego, el de la Universidad de Deusto, junto con el resto de Facultades.

Son esas personas las que consiguen cada día, con su trabajo, que Deusto lidere cada año los rankings en calidad docente, y que nuestros titulados tengan las tasas de empleabilidad más elevadas. También sería un logro para mí ayudarles con eficacia.

Soy plenamente consciente de que me quedan muchas cosas por hacer, pero acabo de estrenar mi segundo período decanal de tres años, así que hasta el 2018 tengo tiempo para seguir trabajando.

Todo se puede conseguir con esfuerzo, con perseverancia y confiando en las personas que forman parte de este proyecto. Estoy seguro que, después de mí, Deusto Business School seguirá mejorando año a año.

A los alumnos de Deusto Business School les aconsejaría que trabajen con coherencia y con compromiso; con vocación de servicio a las personas y a la sociedad. Las universidades de la Compañía de Jesús comparten un lema “Aquí se entra para aprender, y se sale para servir”.

Hay que trabajar mucho y bien para crear una economía más justa, una empresa en la que las personas vuelvan a estar en el centro, en la que la creación de riqueza sea compatible con una distribución más equitativa de la misma.

Guillermo Dorronsoro Artabe

Fuentes y bibliografía consultadas

Archivos

Archivo de la Fundación Vizcaína Aguirre.
Archivo de la Universidad Comercial de Deusto.

Bibliografía

Aguirreazkuenaga, Joseba, *Libro-Catálogo de la Exposición Hermes. Revista del País Vasco, Bilbao, 1917-1922*, Ed. Área de Cultura y Turismo del Ayuntamiento de Bilbao, 2004.

Aguirreazkuenaga, Joseba, y Serrano, Susana, *Viaje por el poder en el Ayuntamiento de Bilbao (1799-1999)*, Ed. Área de Cultura y Turismo del Ayuntamiento de Bilbao, 1999.

Colinas Aguirrebengoa, José Antonio, *Historia de la Universidad Comercial de Deusto*, Ed. Universidad de Deusto, Bilbao, 1966.

Colinas Aguirrebengoa, José Antonio, *50 años de historia de la Asociación de Licenciados en Ciencias Económicas por la Universidad Comercial de Deusto (1922-1972)*, Bilbao, 1974.

Díez Saiz, Alberto, *Berango, 40.000 años de historia*, Ed. Ayuntamiento de Berango, 1990.

De Icaza y Zabálburu, Pedro, y Chapa Imaz, Álvaro, *Los hermanos Pedro y Domingo Aguirre Basagoiti. Primer Centenario de su muerte (1907-2007)*, Fundación Vizcaína Aguirre, Bilbao, 2007.

Machimbarrena, Vicente, *Orbegozo. Historia de un ingeniero*, Edición no venal, Madrid, 1941.

Montero, Manuel, *Crónicas de Bilbao y de Vizcaya*, Tomos III y IV, Ed. Txertoa, San Sebastián, 1997.

Ossa Echaburu, Rafael, *Mirador a la Ría*, Ed. Laga, Bilbao, 1993.

Revuelta Sáez, María Dolores, *La Universidad Comercial de Deusto: 75 años formando profesionales para la empresa*, Fundación Luis Bernaola, Bilbao, 1992.

Revuelta Sáez, María Dolores, *La Asociación de Licenciados de la Universidad Comercial de Deusto*, Ed. BBK, Colección Temas Vizcaínos, nº 277, Bilbao, 1998.

Sáenz de Santa María, Carmelo, *Historia de la Universidad de Deusto*, Ed. La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1978.

Saiz Valdivielso, Alfonso Carlos, *Triunfo y tragedia del Periodismo Vasco*, Ed. Nacional, Madrid, 1977.

Saiz Valdivielso, Alfonso Carlos, *Indalecio Prieto. Crónica de un corazón*, Ed. Planeta, Barcelona, 1984.

Saiz Valdivielso, Alfonso Carlos, *Bilbao, Periódicos y Periodistas*, Fundación Bilbao 700, Bilbao, 2000.

VV.AA., *Bilbao, una encrucijada entre dos siglos*. Catálogo de la Exposición del mismo nombre en Madrid y Bilbao, 2001.

Yanke Greño, Germán, *Jesús de Sarría, el nacionalista heterodoxo*, Fundación Bilbao 700/Muelle de Uribitarte Editores, Bilbao, 2012.

Periódicos

El Correo Español-El Pueblo Vasco.

El Liberal.

El Noticiero Bilbaíno.

El Periódico de la Comercial.

El Pueblo Vasco.

Euzkadi.

La Gaceta del Norte.

Este libro
se terminó de imprimir
el día 22 de diciembre de 2016,
el año del centenario de la
Fundación Vizcaína Aguirre,
y también el de la
Universidad Comercial de Deusto,
hoy Deusto Business School.

